

# LITERATURA CHILENA en el EXILIO

5

ENERO, INVIERNO DE 1978  
EDICIONES DE LA FRONTERA  
LOS ANGELES, CALIFORNIA

# SUMARIO

VOL 2 - No.1 □ AÑO 2 - No.5

	1 Editorial
GUILLERMO ARAYA	2 Caupolicán, El Arbol
VICENTE URBISTONDO	4 La Tierra de Todos de Pedro Lastra
JUAN ARMANDO EPPLE	7 Esa Literatura que surge de un Cerco de Púas
CARLOS VICUÑA FUENTES	9 En las Prisiones Políticas de Chile
VOLODIA TEITELBOIM	12 La Semilla en la Arena
ANIBAL QUIJADA CERDA	14 Cerco de Púas
PABLO NERUDA	16 Huidobro
VICENTE HUIDOBRO	17 Hijo, Ecuatorial, Ronda de la Vida Riendo
VICENTE HUIDOBRO	18 Altazor
VICENTE HUIDOBRO	19 Elegía a la Muerte de Lenin
ROLANDO GABRIELLI	20 Botas de Siete Leguas, Paso de Ganso
MATILDE LADRON DE GUEVARA	20 Chile entre Deseos Libertarios
MANUEL JOFRE	20 Himno de Batalla de los Estudiantes del Liceo 7 de Ñuñoa
JORGE ETCHEVERRY	21 Poemas
ARIEL DORFMAN	21 A la Niña se le están cayendo los primeros dientes, Dos mas Dos
MARJORIE AGOSIN	21 Mi Exilio
TERESA DE JESUS	22 Desconfianza
EDUARDO CARRASCO	22 Solicitud
TERESA DE JESUS	22 Refranes
DAVID VALJALO	22 Responso a Huidobro
NAIN NOMEZ	23 El Unico Pájaro sin Alas
JUAN ROJAS A	27 Doce Cinco, Nubes Grises
JUAN ROJAS B	30 Estoy Seguro que es de Día
	34 Documentos
	36 Libros

## Los Autores

**GUILLERMO ARAYA.** Ensayista y Profesor. Ex Decano de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Valdivia. Actualmente exilado en Holanda. Profesor en la Universidad de Amsterdam.

**VICENTE URBISTONDO.** Profesor en San Francisco State University.

**JUAN ARMANDO EPPLE.** Ver LICHEX No. 1

**CARLOS VICUÑA FUENTES.** Ex Parlamentario. Jurisconsulto y Escritor. Falleció hace algunos años.

**VOLODIA TEITELBOIM.** Ex senador. Poeta y Escritor. Exilado en la Unión Soviética.

**ANIBAL QUIJADA CERDA.** Cerco de Púas es su primer libro. Actualmente exilado en México.

**PABLO NERUDA.** Ver LICHEX No. 1

**VICENTE HUIDOBRO.** Poeta y Escritor. 1893-1948. Este año se cumplen 30 años de su muerte.

**ROLANDO GABRIELLI.** Poeta y Periodista. Exilado en Centro América.

**MATILDE LADRON DE GUEVARA.** Escritora. Exilada en Argentina.

**MANUEL JOFRE.** Poeta. Exilado en Canadá. Universidad de Toronto.

**JORGE ETCHEVERRY.** Poeta y Profesor. Exilado en Canadá. Universidad de Toronto.

**ARIEL DORFMAN.** Escritor y Profesor. Actualmente exilado en Holanda. Universidad de Amsterdam

**MARJORIE AGOSIN.** Poeta. Actualmente en la Universidad de Indiana.

**TERESA DE JESUS.** Seudónimo.

**EDUARDO CARRASCO.** Este es su primer poema publicado. Dirige el Conjunto Quilapayún. Actualmente exilado en París.

**DAVID VALJALO.** Ver LICHEX No. 1

**NAIN NOMEZ.** Escritor y Profesor. Actualmente exilado en Canadá. Universidad de Toronto.

**JUAN ROJAS A.** Seudónimo.

**JUAN ROJAS B.** Seudónimo.

**JOSE SANTOS GONZALEZ VERA.** Premio Nacional de Literatura.

Los trabajos firmados con seudónimos, por razones obvias ( Juan Rojas, Juan Rojas A., Juan Rojas B., etc, etc.) están debidamente registrados para los efectos de la propiedad intelectual.

LITERATURA  
CHILENA  
EN  
EL EXILIO

Fernando Alegría  
Director  
P. O. Box 3723  
Stanford, Ca. 94305

David Valjalo  
Editor  
P. O. Box 3013  
Hollywood, Ca. 90028

Guillermo Araya • Jaime Concha  
Juan Armando Epple • Nelson Osorio  
Consejo Editorial

Gabriel García Márquez, Presidente  
Comité Internacional \*

Demetrio Aguilera Malta	Victor Hernández Cruz
Mario Benedetti	George Hitchcock
Ernesto Cardenal	Pedro Orgambide
Julio Cortázar	Miguel Otero Silva
Miguel Donoso Pareja	Angel Rama
Lawrence Ferlinghetti	Juan Rulfo
Jean Franco	Ernesto Sábato
Eduardo Galeano	Marta Traba
Dr. Rafael Gutierrez Girardot	Roberto Vargas

Impreso por: The Frontera Press. Los Angeles, California.

Editado por: Ediciones de la Frontera

Copyright: Literatura Chilena en el Exilio

\* Comité Internacional.  
Nómina incompleta. Se ampliará en el próximo número.

---

Vol. 2 No. 1

---

Año 2 No. 5

---

Enero, 1978, California USA.

Las ilustraciones de este número, corresponden  
a trabajos del pintor Juan Bernal Ponce.

## EL PLEBISCITO: UN SIGLO DESPUES.

Creemos firmemente que para encontrar algo semejante a lo que hemos visto, para encontrar una intervención más descarada, un despotismo eleccionario más sin freno, un desprecio y opresión mayor de la voluntad popular, sería menester echar la vista a alguna de esas épocas luctuosas por que suele atravesar una nación bajo la más vergonzosa tiranía.

Habría sido extraña alucinación en un hombre político, esperar que el día de mañana luciera para Chile con siquiera un rayo de libertad.

Crescente Errázuriz  
Arzobispo de Santiago,  
1876.

# CAUPOLICAN, EL ARBOL

□ GUILLERMO ARAYA

De héroes locales de un escaso radio de acción, los héroes griegos se hicieron universales. Cantados por Homero, presentados en sus angustias y caídas por los poetas trágicos, pasaron a formar parte de la cultura occidental. Los héroes bíblicos han alcanzado también una amplia difusión. La fortuna de la Biblia en el seno de la cultura europea ha significado la fortuna de sus héroes.

Los héroes mitológicos americanos son más recientes y su conocimiento es aún reducido. Lo mismo que en el caso de los mitos griegos y judíos, su ingreso en el acervo cultural está ligado íntimamente a la literatura. La palabra los hará elevarse hasta la altura de sus predecesores clásicos y judaicos.

Un toqui mapuche ha iniciado este ascenso por la escala verbal fabricada por los poetas. Caupolicán ha sido cantado por Ercilla, por Rubén y por Neruda. Los tres poetas han tenido una relación íntima con Chile pero son de diferentes nacionalidades. Esto indica ya que de la estrecha y pequeña tierra de Arauco, el mito ha ido ganando terreno.

NACIMIENTO DEL MITO: ERCILLA

En el canto segundo de la primera parte de *La Araucana* se narra la elección de Caupolicán como toqui ("jefe") de los mapuches que se aprestan a combatir al invasor español. El viejo y sabio Colo-Colo ha hecho que los valientes capitanes se sometan a la prueba de cargar sobre sus hombros un poderoso tronco. Aquel que lo soporte un período más largo de tiempo será el jefe de todos. Después que once bravos guerreros han realizado la prueba, le corresponde el turno a Caupolicán. La empresa es difícil. Antes que él, Lincoya ha sostenido el "macizo libano fornido" 42 horas aproximadamente. Pero Caupolicán "mostrando que aún más ánimo tenía", los sobrepasa a todos manteniéndolo dos días enteros sobre sus fuertes hombros. Vencedor de todos, es aclamado como jefe por el pueblo:

*sobre tan firmes hombres descargamos  
el peso y grande carga que tomamos.*

En el canto 34 de la tercera parte, Ercilla nos cuenta el suplicio de Caupolicán. Aprisionado por los españoles, se convierte al cristianismo y muere brutalmente empalado. Sobre un tablado ha sido colocada una aguda pica y sobre ella debe sentarse el toqui. "Con sereno término y semblante", el guerrero se somete al suplicio. La acción de la pica es completada por la acción de seis flecheros que le disparan sus saetas.

El ascenso de Caupolicán a su calidad de jefe de los araucanos es singular. Por su fuerza y prestancia se impone a todos (1). También su muerte es singular. El suplicio de la pica no figura sino en este caso en *La Araucana*. En su alzamiento y caída, el héroe está unido a la madera, al árbol. Su destino

está atado indisolublemente al tronco que domina y señorea portándolo sobre sus hombros o a su aguzada forma que barrera el cuerpo. Arbol y héroe coexisten pero son dos cosas separadas, diferentes. El poeta narra los hechos sin otorgarles ningún significado mítico especial como Neruda hará más tarde.

En su sentido profundo, *La Araucana* atribuye la derrota de los indios a su paganismo. Adoran al demonio, Eponamón, y no conocen la verdadera fé, el cristianismo, que las huestes españolas importan a América. Esta línea fundada en lo religioso estructura toda *La Araucana*. En el caso de Caupolicán, esta idea se manifiesta en la conversión del caudillo pagano a la buena nueva y en su posibilidad, por lo tanto, de morir como un mártir, asaetado como San Sebastián,

*de cien flechas quedó pasado el pecho.*

Cuando Ercilla narra la hazaña de Caupolicán, indica el paso del tiempo utilizando parcamente la mitología clásica. Apolo, la esposa de Titón, el carro de Faetón, se asoman sobre el alto cielo para alumbra la proeza del héroe. Como Aquiles en *La Iliada* es llamado hijo de Peleo, Caupolicán es denominado hijo de Leocán. Todo elemento mitológico aparece sólo con un valor descriptivo (las deidades griegas) o como esquema expresivo (hijo de . . .). Ercilla no compara a Caupolicán con héroes mitológicos, clásicos o judíos.

EL MITO MODERNIZADO; RUBEN

El 11 de septiembre de 1888, publicó Rubén Darío los *Sonetos americanos* en el diario *La Epoca* de Santiago de Chile (2). Según la nota que en el diario precedía a estos sonetos, el poeta preparaba un libro con temas americanos del cual estas composiciones serían un anticipo (3). La maravillosa octava real de Ercilla era reemplazada por la culta forma del soneto alejandrino. La octava permitía la narración prolongada y fluida como un río. El soneto obliga a la concentración y a la sabia disposición que los pétalos tienen en la rosa. Se trata, pues, de "pequeños cuadros", de "minutos bajo-relieves".

En los tres sonetos, el poeta maneja la mitología (griega o de otro origen). En *Chinampa*, el jardín flotante es comparado al bajel de Flora (4). En *El sueño del Inca*, el dios Sol va seguido por un "paje tan bello como Ariel". Y en el soneto *Caupolicán* éste está acompañado de Hércules, Samsón y Nemrod. Este último soneto es el más nutrido con héroes mitológicos. La finalidad del poeta es clara: se trata de hacer subir de nivel al héroe americano. Caupolicán, rodeado de Hércules, Samsón y Nemrod sube de categoría, se universaliza. El cultismo propio de la literatura modernista se hace presente en este soneto. La mitología no funciona aquí como en *La Araucana*. No es una simple decoración estilística propia de la época de Ercilla. La actitud eurocentrista de Rubén se basa en la convicción del mayor rango indudable de la cultura fraguada en ese continente o difundida desde él. El mapuche Caupolicán pasa así por el filtro culto y refinado del poeta modernista.

Dada la escasa extensión de un soneto, Rubén se limita a presentar la hazaña del toqui sosteniendo "el robusto tronco". Utilizada la mitología para acrecentar la jerarquía del héroe, el paso del tiempo lo expresa mediante la reiteración verbal:

*Anduvo, anduvo, anduvo. Le vió la luz del día.  
Anduvo, anduvo. La aurora dijo: "Basta".*

En este soneto, como en *La Araucana*, la diversa naturaleza de tronco y héroe se mantiene intacta. Unidos árbol y hombre en el acontecer pero separados ópticamente.

EL MITO NATURALIZADO: NERUDA.

En la serie IV del *Canto General*, *Los libertadores*,

Neruda destina diez poemas a los araucanos (3-13). Dos de ellos (3 y 7) están dedicados a Caupolicán y también parte de otro (el número 6). En ninguno de estos poemas se narra la victoria hercúlea de Caupolicán sobre los demás guerreros mapuches. Por el contrario, sí se cuenta el empalamiento del toqui.

La libertad de forma de los poemas del *Canto General* y el versolibrismo permiten al poeta narrar fluidamente. Por otros medios y con otras técnicas se recupera así la andadura épica que Ercilla había otorgado al mito utilizando la octava real. Pero en la obra de Neruda se opera una revolución completa respecto de sus dos ilustres antepasados. El hombre y el árbol se confunden; héroe y madera son de la misma naturaleza, de la misma materia. Caupolicán es hijo de un árbol.

*En la cepa secreta del raulí  
creció Caupolicán*

Caupolicán, como los demás mapuches, es hijo del "útero frío" de Arauco, es hijo de la tierra que "extrajo al hombre" y surgió de ella como los demás guerreros mapuches:

*Allí germinaban los toquis.*

Es hijo de la humedad de la selva araucana, de sus árboles, de su potencia vegetal. Y cuando muere en la pica,

*entró en la muerte lenta de los árboles*

es decir, vuelve a su origen, recupera su existencia anterior para, con su sangre, dar nacimiento a Lautaro (poemas 7 y 8). Todos los poemas dedicados a Caupolicán están cuajados de vegetaciones y árboles. Pero, además, Caupolicán es él mismo un árbol que dirige a su pueblo a la guerra:

*anduvo el árbol  
anduvo el árbol duro de la patria*

Este árbol que anda es Caupolicán. Los demás guerreros araucanos acuden:

*otros árboles con él vinieron*

Su rostro es el "rostro del bosque" o es el "rostro forestal" del Toqui. Aquí desaparece la mitología descriptiva (Ercilla) o jerarquizadora (Rubén). El poeta radica el mito más profundamente en la tierra americana; tanto lo arraiga en su suelo originario que lo transforma en árbol, en producto natural de esa tierra. Esto no se puede hacer sino con una poética completamente distinta de las anteriores. El *Canto General* se funda en la intuición de que el hombre americano es un "hombre de arcilla", es hijo de la tierra de América. Especialmente su pueblo y sus héroes.

En el poema inicial de la sección, *Los libertadores* se canta al "árbol del pueblo", al "árbol de los libres". Este árbol se nutre de los cuerpos de los hombres muertos y produce héroes que conducirán a las masas en sus luchas y a su liberación. Este árbol está siempre vivo y se regenera eternamente. Es el símbolo de la vida y el porvenir.

Cuando los españoles inician su penetración en Arauco son los ríos y los árboles quienes les ordenan detenerse. Es el Bío-Bío, pero también el alerce. La admonición de los ríos y árboles sirve de portada a un desfile posterior en que la vegetación termina por predominar. El alerce viene escoltado por el avellano, el helecho, la topa-topa, el raulí (5).

No obstante que Neruda devuelve el mito a la tierra, algo de lo elaborado por los poetas anteriores ha penetrado en su visión de Caupolicán. De Rubén ha pasado a su poesía la reiteración verbal ("anduvo el árbol / anduvo . . .").

De una manera muy sutil, el cristianismo de Ercilla ha pervivido como un elemento extraño y muy reducido en el suplicio de Caupolicán. No es presentado éste en el *Canto General* como un San Sebastián, pero una leve nota lo sitúa en la perspectiva del sacrificio de Cristo (6):

*Un ruido de hierro llegaba  
del campamento una corona  
de carcajadas extranjeras* (poema 7)

Sin embargo otros hechos muy concretos contenidos en *La Araucana* están omitidos (soportar el tronco sobre los hombros), o reintegrados en la poética naturalizante del *Canto General*. Cuando Ercilla presenta a Caupolicán, deja constancia de un hecho físico del toqui que luego los historiadores han confirmado:

*tenía un ojo sin luz de nacimiento  
como un fino granate colorado.*

Neruda no sólo no menciona este defecto del héroe sino que afirma que los suyos son:

*los ojos implacables de la tierra*

Más importante que la verdad histórica, es la verdad poética. El toqui hijo de árbol y de la tierra vela por ellos y por su pueblo y, para esto, necesita toda la potencia de su mirada.

MITO Y POESÍA.

El mito de Caupolicán nace para la literatura con Ercilla. El mismo mito es tratado de maneras diversas por Rubén Darío y por Neruda. En cada uno de los tres autores, sus respectivas poéticas, sus convicciones intelectuales y su manera de situarse frente a la cultura determinan su modo de presentar literariamente el mismo mito. En lo intelectual, el cristianismo de Ercilla opera un papel importante. Este elemento pervive en el *Canto General* pero la actitud naturalista es aquí de lejos la predominante. En el soneto de Rubén Darío, hay un sano paganismo. Neruda asocia el hombre casualmente a la tierra y al árbol. Ercilla y Rubén distinguen ambas esferas. Rubén culturaliza el mito americano. Neruda lo naturaliza.

La relación entre mito y poesía es compleja. El mito no está definitivamente hecho. Se hace y se transforma a medida que los poetas se inspiran en ellos. Los mitos cobran vida gracias a la literatura; a hombros de ella se universalizan y su plasticidad, su cambio, depende de ella. En cuanto a los héroes, decía Homero que habían existido para que fueran cantados por él. La verdad es que si los poetas no los cantaran, quedarían desconocidos. Pero si ellos no existieran los poetas no tendrían qué cantar, serían mudos. (7).

Amsterdam, Septiembre 23, 1977. □

N O T A S

(1) Sabemos, además, que Caupolicán era "de rara industria y ánimo dotado"

y que Colo-Colo se valió de la estratagemas del tronco para que tuviera tiempo de acudir a la disputa que se había suscitado entre los otros capitanes por el problema de la jefatura.

(2) V. Rubén Darío. *Poesías completas*. Edición de Alfonso Méndez Plancarte. Edit. Aguilar, Madrid, 11a. ed., 1975, p. 1178 y 1204.

(3) El libro, que nunca se escribió, se llamaría *Sonetos americanos* y contendría . . . "pequeños cuadros de la vida americana y especialmente de la época de la Conquista. Estas composiciones son diminutos bajo-relieves en que la elegancia artística de nuestro ilustrado amigo se manifiesta en toda su audacia y originalidad". Op. cit., p. 1178.

(4) Como se sabe *Chinampa*, voz de origen náhuatl, significa "jardín flotante".

(5) Es extraño que entre los árboles aborígenes aparezca de pronto la acacia mezclada con ellos:

"un mascarón de acacias arrasadas" [= Caupolicán]

(6) Noël Salomon. *Un événement poétique: le "Canto General"*. Bulletin Hispanique, T. LXXVI, números 1-2, 1974, p. 107, nota 21, da este sentido a la palabra *corona*. (El subrayado de ella es mío).

(7) Los héroes griegos pasaron de la epopeya al teatro. ¿Tendrán el mismo futuro los americanos como Caupolicán?

# LA TIERRA DE TODOS DE PEDRO LASTRA

□ VICENTE URBISTONDO

Hablamos para comunicarnos, entendámonos o no, pero el lenguaje sin dejar de ser uno de los medios de que nos servimos para hacerlo, es, además, el instrumento del escritor, su herramienta. Como tal, es un arsenal de posibilidades; o como dice Barthes "una suerte de ambiente natural," el "horizonte del escritor," y su "campo de acción," (1) una especie de envoltorio que abarca la totalidad de la creación literaria sin darle ni forma ni contenidos específicos. Estas consideraciones son de especial interés para acercarse a la poesía de Pedro Lastra y especialmente a la que es objeto de estas líneas: "La tierra de todos," número treinta de su reciente poemario *Y éramos inmortales*. (2) Es el poema más extenso de la colección —tiene cuarenta y cuatro versos— y el que más extensamente explora ese elemento de la forma que es la lengua del escritor, el lenguaje. Anunciada en el título, su temática es, posiblemente, la más amplia de todo el poemario. Sin romper el tono lírico de la totalidad del libro, "La tierra de todos" incorpora a los treinta y tres poemas de la colección ideas éticas y sociales que llegan al que lee a través de la equilibrada emotividad del poeta. Por eso también recorre Pedro Lastra más terreno por ese campo de acción del creador literario. De las cinco oraciones ricamente complementadas que componen el poema, la primera es:

*yo recuerdo mi infancia  
entre otros niños desterrados  
del mundo de sus juegos,  
que miraban horas y horas  
los muros de sus casas,  
carcomidos, ajenos, o hablaban  
de odiosas visitas  
que nunca se fueron sin reclamar  
el pago del arriendo o exigir más  
trabajo, cada vez más trabajo, (3)*

Pero la primera oración no es el primer verso. Antes de los citados hay trece líneas compuestas de oraciones subordinadas al predicado de la primera, y unidas a ella por un conectivo temporal:

*Cuando oigo hablar de un pueblo lejano  
o recibo cartas  
donde me cuentan cómo son los caminos  
recién abiertos*

*por donde corre el viento desde la madrugada  
hasta la noche  
esparciendo un aroma de pan amasado  
entre risas y cantos,  
o cuando los viajeros nombran ciertas palabras  
que hacen pensar en la antigua muerte,  
como ingenios azucareros,  
capataces, monedas, incesantes trapiches,  
o por último, puertas y aldabones  
siempre sordos y ácidos,*

Muy cerca ya de la mitad de "La tierra de todos," diríamos que difícilmente podría el poeta restringirse más en los recorridos de su campo de acción. Fuera del nombre *ingenio*, clarificado por el adjetivo *azucarero*, y luego por la voz *trapiche* y su antepuesto adjetivo que inmediatamente evoca la piedra de molino, Pero Lastra se mantiene estrictamente dentro del lenguaje diario de su tiempo.

Pero no es el lenguaje el único elemento formal: también hay que considerar el estilo. Si aquél está más próximo a la literatura, éste se aleja de ella y mucho. Siguiendo aquí principalmente a Barthes, diríamos que el estilo queda más allá de la literatura. ¿Acaso las imágenes, la presentación del texto y su vocabulario no han ido saliendo del poeta mismo hasta convertirse en los actos reflejos de su arte? El estilo es un lenguaje que se basta a sí mismo y "no tiene más raíces que las honduras de la mitología secreta y personal del autor." (4) Si esto es así, no creemos, sin embargo, que en el caso de Pedro Lastra tenga, como sostendría Barthes, algo de craso; que sea "forma sin un fin claro, el producto de un empuje y no de una intención." (5) El disimulado hipérbaton de la primera oración del poema, es precisamente producto de una intención: la de colocar ante el lector lo social antes que la consideración puramente personal. Cierto es que el pueblo lejano con los caminos recién abiertos y con ese viento aromático que esparce aromas caseros entre risas y cantos, está ahí a través del poeta que escucha o recibe cartas; pero lo está destacado por el contraste con la antigua muerte, la de la era colonial, con sus capataces y sus monedas, ambos parte de los ingenios azucareros y sus incesantes trapiches, sin duda los que tuvieron los jesuitas en la costa del Pacífico hasta su expulsión en 1767. La alusión a la crueldad colonial queda completa con la sordera de los siempre ácidos aldabones, nombre simple que, personificado, acaba de resucitar todo un pasado colectivo en el complemento antepuesto de un predicado todavía por enunciar. De ahí que el "yo recuerdo" de la primera oración, venga sólo en el verso catorce, y que el complemento directo y nominal del verbo, "mi infancia," sea inmediatamente modificado por la preposición que introduce a esos niños desterrados. No siendo Lastra un poeta tan sólo interesado en su tiempo perdido, el estilo no sería absolutamente "su gloria y su prisión." (6) Tampoco carecería de un marco de referencia histórico, sin negar, por cierto, el biológico o el biográfico.

La poesía de Pedro Lastra da una "impresión de fluidez y naturalidad" que podría llevar a relacionarla con la prosa, pero es solamente porque el poeta "prescinde de ciertos recursos poéticos muy obvios," (7) especialmente del metro y la rima. Se sirve en cambio de otros más difíciles de percibir y menos habituales. Si el lenguaje permanece familiar y accesible, la gramática aparece incólume; pero no es esto tan sencillo como parece. No hay poeta que de alguna manera deje de violentar la sintaxis conocida, la aceptada. En "La tierra de todos," como en el resto

del poemario a que pertenece, Lastra hace uso sistemático del encabalgamiento, método tradicionalmente aceptado. La segunda oración del poema emplea este recurso menos que la anterior; sin embargo, hay ruptura entre los complementos de su verbo "recuerdo" y las oraciones subordinadas adjetivales que lo modifican y las que a su vez modifican al modificativo:

*y recuerdo las raíces de la sombra  
que surgía de los cuerpos flacos  
de mis primeros amigos,  
que ahora tienen como yo treinta años  
y no han podido nunca,  
en todo este largo tiempo,  
dejar de dormir y morir en el suelo,*

Pero si hay desajuste entre la frase y verso por las exigencias buscadas del encabalgamiento, Lastra lleva la alteración producida por ese recurso todavía más lejos al descartar la puntuación corriente, la normal, si se quiere. Los dos primeros "recuerdo", están convencionalmente unidos por un "y" puesto que esa conjunción junta oraciones que expresan hechos y sucesivos o simultáneos como los aquí evocados. Pero la tercera oración también va unida a las precedentes por un "y" que parece distinto, aunque no enteramente excepcional, ya que el sujeto de la oración es nuevamente "yo," y ésta expresa la culminación de ese viaje hacia atrás que provocaron en los dos primeros versos las conversaciones y las cartas:

*y vuelvo a verlos en la ausente  
contemplación de otras alegrías,  
ahogándose hacia adentro,  
en el silencio  
iluminado apenas por el mal vino  
de los domingos,  
incorporándose al oscuro  
contorno de otro mundo,*

Las conversaciones y las cartas forman el sujeto de la cuarta oración, también unida a las anteriores por la conjunción y aquí se llega a la peripecia interna y a la anagnórisis, y a la culminación del poema: el poeta pasa de la melancolía al júbilo porque algo ha cambiado y es para mejor.

El lenguaje ha ido entregando el texto horizontalmente, línea tras línea, pero recurriendo el poeta al hipérbaton, al encabalgamiento y manipulando la puntuación; y siempre con máxima atención al sonido y posición de las palabras dentro de cada verso, y de cada verso dentro del poema. En buenas cuentas, Lastra también nos ha desplazado en la vertical de su conciencia por medio del estilo que en él parece determinado por una voluntad férrea de sobriedad, economía y finura:

*y entonces las conversaciones  
y las cartas  
me descubren una  
como alegría verdadera  
al saber que en algún lugar  
se han abierto las calles  
cerradas por el odio,  
abolido las puertas,  
todas las puertas  
por donde deben  
entrar y salir los niños  
iguales a mis perdidos compañeros  
de mil novecientos treinta y nueve:*

Tal vez es en esta oración donde es más visible el maridaje entre lenguaje y estilo del cual surge la especialísima cuali-

dad de la poesía de Pedro Lastra que renueva en "La tierra de todos" hasta la vieja prosopopeya del barroco al personificar con inocente impunidad las conversaciones y las cartas y el odio, como lo había hecho por primera vez en el poema con el viento. Es también aquí donde abandona definitivamente los trazos anecdóticos para acercarse a los conceptos de la conclusión.

La quinta y última oración del poema es también una amplia declaración de principios. Carece de un sujeto individualizado y lleva el estilo —no el lenguaje— a su máxima elaboración. Hasta ahora ha evitado Lastra la metáfora compleja, la que contiene más de una sustitución, recurriendo más bien a la catacresis, a "la adaptación de expresiones metafóricas al lenguaje literal:" (8) v. g. "aldabones ácidos," "niños desterrados," "sombra que *surgía* de los cuerpos," "abolido las puertas," etc. Aquí, en cambio, hay una orquestación de todos los recursos lingüísticos empleados a lo largo del poema, dentro de una oración que da a "La tierra de todos" simetría estructural, puesto que, como la primera, hace uso del hipérbaton.

Pero hay más: al llegar a ella se tiene la plena conciencia de un rasgo estilístico que explica por fin el empleo de los conectivos en lugar de la puntuación al uso clásico. La ausencia del punto da a los períodos una extraña simultaneidad como la del murmullo de las olas al llegar a una playa, roto irregularmente por el estallido de las más largas y altas. Tiene el poema un ritmo muy semejante al de ese tipo de oleaje. Cada verso es como una ola, estando las mayores concentradas en el centro del texto, entre los versos dieciocho y treinta y ocho.

El último verso largo contiene el comienzo de la última oración. Empieza con una frase verbal, el predicado, precedido de un conectivo causal y de la expresión usual concesiva "después de todo." Esa "mano que golpeando la noche borrar / para llamar al sol por su nombre" es el largo sujeto con oración subordinada adjetival y los modificativos de ésta:

*porque después de todo  
habría de bastar una mano  
que golpeando la noche la borrar  
para llamar al sol por su nombre  
y traer a la tierra su espejo vivo,  
renacido como en el primer día  
y que también me alumbr  
desde esa tierra que nos pertenece.*

Llega aquí Pedro Lastra a clarificar totalmente el título de su poema y su credo literario, su escritura. Porque si lenguaje y estilo son las "fuerzas ciegas" (9) de que habla Barthes, la manera de escribir es "un acto de solidaridad histórica:" (10) el poeta, que se mueve dentro de un horizonte dado, el lenguaje, y que hace uso ineludible de su ser biológico y de su biografía, de su estilo, tiene que elegir una actitud, seleccionar lo que es para él lo aceptable, lo bueno. Es este acto el que une su expresión artística al destino de los demás "a la vasta historia de los otros." (11) Si la escritura es "esencialmente la moralidad de la forma, la elección de aquella zona social dentro de la cual el escritor sitúa la naturaleza de su lenguaje," (12) Pedro Lastra ha escogido cuidadosamente la suya. No es el poeta de un grupo social determinado y en "La tierra de todos", como en el resto de su poemario, demuestra que elegir "no es asunto de eficacia sino de conciencia." (13) Lenguaje y estilo son enteramente reconocibles a través de *Y éramos inmortales* cuyos textos abarcan trece años: 1960-1973. Sin embargo, "La tierra de todos" parece representar el

punto medio de una evolución de la escritura de Lastra. Entre los primeros poemas del libro, los escritos entre 1960 y 1969 figura "¿Ciudades?" que como los ocho anteriores es básicamente personal, pero que también anuncia meditaciones más amplias. Después de evocar a Praga y Buffalo a través de dos muchachas, dice el poeta, no sin ironía:

*Una mujer es todas las mujeres  
(Borges, que razonable me parece  
lo que Ud. escribe para acostumbramos  
al desencanto del mundo)  
y la nieve de Buffalo fué la nieve  
de todas las ciudades,  
donde estuve y no estuve,*

"La tierra de todos" poetiza otras inquietudes y muestra un prudente optimismo en el poeta de treinta años. Ese optimismo está ausente de la escritura entre 1970 y 1973. Lo que permanece es el sentido histórico y social del poema que nos ha preocupado aquí. Va a continuación una última cita del poemario: Pertenece a "Declaración de principios;"

*Tú sabes que los tiempos  
no están para canciones  
que el Apocalipsis dejó  
de ser historia  
(terremotos y guerras  
por los lugares)  
pero mientras tú ames a una mujer  
de la que ignoras casi todo,  
piensa en los días que urde  
para tí el olvido:  
ése es también tu apocalipsis.*

En la literatura se distinguen dos corrientes principales: la de los que buscan abolirla, representada en este momento más que nada por Beckett y Burroughs, y la de los escritores que aspiran reducirla a la comunicación ética, el grupo de los comprometidos. Reconociendo los fines contradictorios de tales corrientes, se diría que "La tierra de todos" y el poemario a que pertenece, dejan en claro que la escritura de este poema, sin rechazar ninguna de las dos posiciones, aspira, como diría Barthes, a "una felicidad de palabras" a "un lenguaje soñado cuya frescura. . . reflejase la perfección de un nuevo mundo Adánico donde el lenguaje dejara de ser ajeno, alienado, solitario." (14) Más cerca de lo que está Lastra de esa meta sería difícil o imposible llegar. □

## NOTAS

- (1) Roland Barthes, *Writing Degree Zero* (New York: Hill and Wang, 1977), p. 9. Todas las citas del texto de Barthes han sido traducidas por mí.
- (2) Pedro Lastra, *Y éramos inmortales* (Santiago de Chile: Editorial Universitaria, 1974).
- (3) *Ibid.*, pp. 30-31. Todas las citas de "La tierra de todos" son del texto de Lastra, pp. 30-32.
- (4) Barthes, p. 10.
- (5) Barthes, pp. 10-11.
- (6) Barthes, p. 11.
- (7) Emilio Beiel, "El grado poético en *Y éramos inmortales*," *Texto Crítico IV*, mayo a agosto de 1976 (Xalapa, Universidad Veracruzana), p. 56.
- (8) Philip Pettit, *The Concept of Structuralism: A Critical Analysis* (Berkeley: University of California Press, 1975), p. 106. Traducción mía.
- (9) Barthes, p. 14. (10) Barthes, p. 14. (11) Barthes, p. 14. (12) Barthes, p. 15. (13) Barthes, p. 15. (14) Barthes, p. 88.



# ESA LITERATURA QUE SURGE DE UN CERCO DE PUAS

□ JUAN ARMANDO EPPLE

En los últimos años se han publicado tres libros sobre los campos de concentración de Chile. *Tejas Verdes*, de Hernán Valdés, *Prisión en Chile*, de Alejandro Witker y *Cerco de puas*, de Aníbal Quijada.(1) Tres libros que, recogiendo la experiencia de la represión 'institucionalizada' muy concretamente en los distintos campos de concentración, y sin proponerse ninguna parcelación regionalista, surgiendo sólo de la experiencia íntima de lo vivido y compartido, despliegan una radiografía inicial de la dictadura de Pinochet relatando lo que sucede en tres puntos distintos de nuestra larga geografía: la región austral (Punta Arenas, Isla Dawson), el centro del país (Tejas verdes está ubicado cerca del puerto de San Antonio) y el norte (Chacabuco). Una tríada sincrónica que quizás exorcizará otras vetas ocultas, mostrando a

la luz de la palabra otros mundos que condensan, con nuevas aristas, la dolorosa riqueza de la experiencia vivida en Chile durante estos años. Pienso, por ejemplo, en la vida de Puchuncaví ('Melinka'), Ritoque, Tres Alamos, o trato de imaginar ese otro mundo que surge desde las sombras de Villa Grimaldi o Colonia Dignidad. En los primeros, hay todo un universo abierto creciendo y desarrollándose dentro de otro mundo: los amigos me hablan de los 'caldos' políticos, del Paseo de los Héroes (un lugar donde los prisioneros van a conversar y a madurar políticamente los datos de la realidad reciente), el Monumento al Cuello (donde se paran a mirar hacia el exterior los que no recibieron la visita esperada), las carpas de Ritoque, los festivales artísticos, con obras que representan (¿conjuran?) la realidad en las propias narices de los guardianes, la universidad que ofrece cursos desde 'idioma mexicano' hasta astronomía, los trabajos artesanales, con su compleja simbología presidiaria, las técnicas para resistir la tortura física, los himnos para canalizar y convertir en arte elemental la

tortura espiritual. En los segundos, por ahora es sólo un ansia de luz que espera su materialización. Pero se trata de un libro que, de escribirse, sólo podrá surgir bien, con autenticidad, si emerge de primera boca, y no con datos aprendidos de oídas. Rondamos aquí un tipo de literatura cuyos supuestos genéricos son diferentes a los que se usan para definir, según los criterios actuales, a las llamadas 'obras de arte literario'. Cuando señalamos esto, tenemos presente a la vez el hecho de que los criterios de definición del arte literario son, básicamente, criterios históricos (y en este sentido la concepción y función de la literatura varía en cada época e incluso en cada período: en un tiempo se midió según el predominio de los criterios ético-religiosos, en otro de los gnoseológicos y/o políticos, y en este período tienden a predominar las consideraciones al valor estético) y que para considerarlos dentro de los casilleros genéricos actuales hay que ubicarlos en esa categoría especial de las obras que cifran su valor y sus límites en la autenticidad documental de la experiencia vivida: la biografía, las memorias, y más específicamente, el testimonio.

Las obras que hemos mencionado se ubican dentro de esa categoría especial que es la literatura-testimonio, cuyo resurgimiento en la vida cultural latinoamericana se pone de manifiesto en el hecho de que Casa de las Américas la valore como un género especial en su concurso anual.

Pero el hecho de que sean literatura-testimonio no impide que, desde sus límites, irradien la fuerza y la belleza que se puede encontrar en cualquier obra de ficción bien hecha, y superando a muchas de ellas.

Este tipo de literatura no es nuevo en Chile, como tampoco es nuevo el tipo de experiencias que la origina. Si atendemos a la historia de los últimos cincuenta años, encontraremos una valiosa tradición literario-documental (para darle un nombre), que narra la experiencia de cada hito represivo vivido por los sectores sociales progresistas y sus luchas para sacudirse al títere reaccionario de turno. En efecto, existía ya en Chile una literatura centrada en el tema de la prisión política, una literatura de tipo documental, ligada temáticamente a novelas (*Más afuera*, de Eugenio González—1930—, o *La semilla en la arena*, de V. Teitelboim—1957), y que ha pasado un poco inadvertida.

Creemos que es útil, en estas circunstancias, destacar algunas de esas manifestaciones, recordando el momento histórico al que se ligan.

El 5 de septiembre de 1924, los oficiales superiores del ejército y la armada, vinculados a la vieja oligarquía, dieron un golpe de estado contra el gobierno de Arturo Alessandri, disolvieron el Congreso Nacional y establecieron una Junta Militar encabezada por el general Altamirano. Al año siguiente, en el mes de enero, otro grupo de militares, dirigidos por el en aquel entonces

mayor Ibáñez, deponen a la Junta y exigen el regreso de Alessandri, pero quedando el primero como Ministro de Guerra y hombre fuerte de un régimen que sólo manejó a su favor, apresando o deportando a sus oponentes políticos, hasta legalizar su dictadura en 1927, mediante elecciones fraudulentas en las que aparecía como el único candidato. La dictadura de Ibáñez duró hasta 1931, y marcó el territorio con pequeños puntos, centros de relegación que se agregaron a la geografía política y humana del país: Punta Arenas, la isla de Juan Fernández, Rapa-Nui, Más Afuera... A ese período corresponde el texto de Carlos Vicuña que seleccionamos.

En 1947, el gobierno de Gabriel González Videla, celoso receptor de la política de la 'guerra fría' iniciada por Washington, dicta la Ley de Defensa de la Democracia (la 'Ley Maldita'), proscribida de la vida legal al partido comunista e inicia una persecución anti-obrera que inaugura nuevos centros de relegación en los extremos del país y abre —aduciendo expresamente, en nombre del nacionalismo, que la idea no tiene nada que ver con experiencias europeas recientes— los campos de concentración del norte, entre los que se destacará un puerto salitrero abandonado llamado Pisagua. Pocos años después termina la represión abierta, y cuando se legaliza al partido proscrito, paradójicamente está instalado en el sillón presidencial, elegido democráticamente, el antiguo coronel Ibáñez, ahora general en retiro. La experiencia de Pisagua es el asunto básico de la novela de V. Teitelboim *La semilla en la arena*. El 11 de septiembre de 1973 se produce el golpe militar contra el gobierno popular de Salvador Allende. La represión que trae consigo el golpe supera largamente a todas las anteriores: ahora la cárcel es todo el país, y la relegación, destino obligado de cerca de un millón de chilenos, se impone hacia el exterior, hacia el exilio.

Los textos que hemos elegido, correspondientes a los tres períodos señalados, son un valioso testimonio de lo que ha significado vivir y luchar en Chile en los períodos difíciles. El lector encontrará diferencias menores, diferencias de grado (pero en el sentido involutivo de la gradación humana de la dictadura), y algunas similitudes, vasos comunicantes que hacen de una historia la prolongación o el reflejo degradado de otra. También encontrará y es lo más importante— esos valores sociales y esa fuerza espiritual que, cuando han querido ser aplastadas o encerradas en un cerco de púas, renacen y crecen con mayor vigor. □

(1) Hernán Valdés, *Tejas Verdes*. Diario de un campo de concentración en Chile (Barcelona: Ariel, 1974), Alejandro Witker, *Prisión en Chile* (México, Fondo de Cultura Económica, 1975) y Aníbal Quijada, *Cerco de púas* (La Habana: Premio Casa de las Américas, 1977).

# EN LAS PRISIONES POLITICAS DE CHILE

□ CARLOS VICUÑA FUENTES

Desde La Moneda dió Ibáñez, por teléfono, la orden de matarnos. Los traidores no se atrevieron a tanto. El crimen era demasiado monstruoso y el fantasma anticipado del remordimiento azoraba sus conciencias. Suplicaron al general, casi llorando, que se rindiera. El general, no comprendía aquella súplica cobarde, y les gritó de nuevo que nos mataran a todos. Los oficiales vacilaban como enloquecidos, y con un cañón de artillería amartillado y una ametralladora lista para asesinarlos, seguían suplicando. Así pasó más de media hora. Dije yo al general que esa situación era absurda, porque nosotros no habíamos venido a pelear contra esa gente, sino a apoyarnos en ella. Por fin, el general aceptó la palabra de honor reiterada de Barceló, ahora partidario del Gobierno, de que se respetarían nuestras vidas y seríamos enviados al extranjero. No la cumplieron, sin embargo, y el proceso más inicuo e irregular que registra la historia de Chile, se inició contra nosotros. Permanecimos incomunicados más de dos meses, a bordo de un buque de guerra, sin contacto con el mundo, sometidos a vejámenes indignos. Finalmente, antes de que se reuniera la Corte Marcial que había de juzgarnos, el general Bravo, el coronel Grove, y Don Pedro León Ugalde, fueron enviados incomunicados a Pascua, a dos mil cien millas del continente, en un buque escuela de la Armada, para enseñanza cívica de los jóvenes guardiamarinas. El Tribunal consintió, sin embargo, en reunirse, sin tener a los reos bajo sus órdenes y en que ellos fuesen condenados de hecho por el Gobierno antes que él mismo dictase su sentencia...

A mí me dejaron alegar. Fué un error muy grave de la tiranía. Durante tres días analicé las infamias y miserias del proceso, la cobardía y complicidad del Ejército, la vileza del Gobierno, las calumnias groseras con que defendía sus crímenes. Fui oído con profundo respeto. El tono de mi voz era de una serenidad casi evangélica. No me aparté un punto de la verdad y el Tribunal mismo quedó impresionado. Varios abogados defendieron brillantemente a los demás reos del proceso, menos a los que iban ya a Pascua, que nadie osó defender. La sentencia de primera instancia fué revocada casi enteramente y nosotros recibimos, en vez de quince años y un día de reclusión, sólo diez años y un día de destierro.

La sentencia era humana y racional, a pesar de sus innumerables errores legales y de los vicios del procedimiento. La Corte Suprema acabaría de enmendar sus yerros, y nos absolvería de toda culpa... ¡Ah! no. El Gobierno no lo permitiría. Al día siguiente de dictado el fallo, con burla grosera de él mismo, Ibáñez me hizo sacar secretamente de Concepción y llevarme a Valparaíso. En la mañana subsiguiente fui llevado, siempre secretamente, hasta Quintero, y allí, sin que nadie me viera, embarcado para la isla de Pascua a bordo del "Huemul".

Así cumplía los fallos de sus propios Tribunales. El buque zarpó inmediatamente.

Pronto estuvimos en alta mar. Iba custodiado por cuatro carabineros. Uno de ellos, que hacía de teniente, de apellido Lara, era de una opacidad insospechable. Me hizo encerrar en un camarote y me mantuvo incomunicado durante todo el viaje, que duró diez días. ¡Temía que me fugara en medio del océano! Me privó, además, de papel y de tinta, y al llegar a Pascua, como el buque se quedaba allí cinco días, no me permitió desembarcar hasta poco antes de la partida. Tampoco dejó desembarcar a los oficiales ni a la tripulación: era necesario que los otros presos no pudieran siquiera escribir para Chile. El terror a la palabra quita el sueño a los tiranos.

---

*Contestación a la acusación fiscal en el proceso de Concepción.*

Contesta

S.J.M.:

Carlos Vicuña, inculpado de facto en el proceso militar N.º 419, instruido con motivo de la algarada verbal ocurrida el 21 de septiembre en el regimiento Chacabuco, contestando la acusación fiscal, protestando ser víctima de procedimientos irregulares, como proceda digo.

Contesto la acusación fiscal únicamente para impedir con mi silencio que asuma abusivamente mi representación sin poder bastante algún procurador del número, al que desautorizo desde luego.

Y digo esto porque en este proceso no tengo ni jueces ni delito, es decir, no hay elementos de hecho que puedan atraerme una pena jurídica ni hay magistrados competentes que puedan aplicármela. Digo, pues, de incompetencia de los jueces y tribunales militares que han intervenido e intervienen en esta causa, y alego esta incompetencia fundándome en la falta total de jurisdicción legítima de dichos 'funcionarios'.

En conformidad a la Constitución Política de la República (que menciono sin propósito de hacer alusiones molestas para nadie), sólo en virtud de una ley se puede crear tribunales, hacer en ellos innovaciones, alterar el número de sus miembros o modificar las facultades de que están investidos. Estos mismos principios están repetidos en la Ley de Organización y Atribuciones de los Tribunales de 15 de octubre de 1875. Los tribunales militares (fiscales de guerra, auditores, jueces militares, etc.), que han intervenido en este proceso arrancan su investidura de una pseudoley, inconstitucional y falsificada, el Decreto-Ley de Justicia Militar, de 23 de diciembre de 1925.

Vigente en la fecha mencionada la Constitución de 18 de septiembre de 1925, no podía legislarse en materia de jurisdicción penal sino por una ley del Congreso, regularmente dictada, y no por un Decreto-Ley.

Además, es notorio que dicho Decreto-Ley es falsificado, pues sólo fué dictado en abril de 1926, fecha de su promulgación en el 'Diario Oficial', y se le dió la fecha falsificada del 23 de diciembre del año anterior para prestar valor aparente a la firma inválida de Luis Barros Borgoño, quien hasta ese día había ejercido de Vice-Presidente de la República. La alteración de la fecha verdadera en un documento constituye falsedad, en los términos del art. 193 del Código Penal. Hay también falsedad en cuanto por esa alteración se atribuyen dos de los firmantes una calidad que ya no tenían.

En resumen: el Decreto-Ley referido es falsificado, y aunque no lo fuera, no constituye ley de la República, y, por lo tanto, no ha podido crear tribunales, substituir los existentes, ni conferir facultades judiciales a individuos que de ellas carecen. Lo actuado por éstos es nulo de pleno derecho.

De paso debo agregar que esos funcionarios, y en especial el llamado fiscal, han actuado en el sumario en forma notoriamente irregular: instruyendo un sumario en varios departamentos a la vez, eludiendo deliberadamente, en las actuaciones, la designación del lugar geográfico en que ellas se han verificado, sacando a los inculcados de la jurisdicción territorial del departamento en que ocurrieron los hechos, trasladándolos irregularmente a lugares de detención que la ley prohíbe, comunicándolos indefinidamente y vejándolos en forma indigna. Yo fuí trasladado al destroyer 'Riveros', y allí permanecí doce días absolutamente incomunicado y encerrado; durante dos de ellos se me concedió hablar con el detenido Don Luis Salas. Durante esa primera incomunicación el 'Riveros' navegó lejos de su fondeadero, hacia Arauco, en busca de un avión fantasma. Terminados esos doce días, fuí trasladado a la Escuela de Grumetes de la isla Quiriquina, en donde estuve treinta y siete días incomunicado, salvo durante media hora en que me fué permitido ver a tres personas de mi familia, en presencia de un oficial de marina, y luego, al día subsi-

guente, llevado de nuevo, siempre incomunicado, al destroyer 'Riveros'. El 'Riveros' se trasladó inmediatamente al departamento de Arauco y fondeó allí, frente a la isla Santa María, separado de todo contacto con la humanidad viviente. El 'Riveros', en donde se me tuvo encerrado dos días, se trasladó después de otros cinco días a Coronel y a Lota, siempre en las mismas condiciones.

Así he pasado, en plena incomunicación de mi familia y de mis amigos, por más de cincuenta días. Algunas veces se me ha permitido ver a algunos de mis compañeros de persecución, y recibir y mandar algunas cartas, pero la mayoría de éstas siempre me han sido violadas por orden del fiscal. Conservo los sobres de varias de esas cartas con anotación de haber sido revisadas por almirantes y capitanes de navío olvidados de las disposiciones de la Constitución y del Código Penal que protegen como sagrado el secreto de la correspondencia epistolar.

De lo dicho aparece probada la primera articulación de mi defensa, a saber: que no tengo jueces competentes en estos autos, sino funcionarios de facto, que no están revestidos legalmente de la facultad de conocer y de juzgar las causas criminales que ocurren en la República. Reclamo formalmente de esta incompetencia y falta de jurisdicción y pido la nulidad de todo lo actuado y las garantías procesales que me corresponden.

Pero no sólo no tengo jueces; tampoco tengo delito alguno. Dos cargos se me han hecho en estos autos: haber venido a Chile en avión, desde la República Argentina, y haber entrado al regimiento Chacabuco en la noche del 21 de septiembre a proponer allí una revolución. La acusación fiscal, alterando el mérito del proceso y los propios cargos formulados, me supone un concierto para tomar parte en la sublevación. Tal concierto no aparece de actuación alguna del proceso, ni jamás ha existido. En cuanto a los cargos, el primero de ellos, el del viaje en avión, tiene caracteres paranoicos. Vine en avión, es verdad, vine con el general Bravo, vine desde la República Argentina; pero todo eso no es delito, sino actos lícitos que sólo pueden dar motivo a cargos contra mí en algún cerebro enfermo o de opacidad excesiva. Viajar no es delito; tampoco lo es viajar en avión, tampoco lo es la amistad, que mucho me honra, del general Don Enrique Bravo; mucho menos lo es venir de la Argentina hacia Chile, máxime si se tiene en cuenta que soy chileno y que nadie me ha prohibido, ni aún irregularmente, la entrada a Chile.

En cuanto a los propósitos que para este viaje se me atribuyen, ellos no constan en autos, y aunque constaran, ningún mero propósito constituye delito, y, por último, mi verdadero propósito, ya consignado en los autos, y muy distinto del que se me imputa, era y es perfectamente lícito poner mi preparación y mi espíritu al servicio del gobierno constitucional que surja en la República para restablecer la Constitución y las leyes, desconocidas y atropelladas al presente.

El segundo cargo, de haber entrado al Chacabuco con propósitos de proponer la revolución a sus oficiales, es absolutamente gratuito y ridículo, contrario al mérito de autos y hasta a la única explicación racional que tienen los alborotos del 21 de septiembre último.

Entré al Chacabuco. Entré y salí. Salí y volví a entrar en la noche del 21 de septiembre. Entré por la puerta principal, con permiso del oficial de guardia la primera vez, con permiso del comandante Gómez la segunda. Entré con el general Bravo, que deseaba hablar con el comandante Gómez, cuyo domicilio ignoraba. No hablé

allí con nadie, porque a nadie conocía, mientras llegaba Gómez, a quien se llamó por teléfono.

Cuando éste llegó hablé con él después que me hubo dirigido la palabra y con un paisano que resultó después ser el conspirador Donoso, cuya traición yo no sospechaba por no conocerlo, y sobre una cuestión adjetiva sin importancia.

Cuando el coronel Gómez, que decía estar de acuerdo con los demás revolucionarios de Concepción, nos convidó a todos a comer, sentí vivos deseos de apartarme de esa sociedad de militares, y el coronel Gómez me autorizó en voz alta para salir y para volver a entrar más tarde, lo que yo deseaba hacer para presenciar la llegada de Barceló, de cuya participación en el movimiento tenía noticia suficiente. ¿Qué delito hay en todo esto? Ninguno que yo sepa, ninguno que señale el Código, ninguno que pueda indicar una inteligencia mediana.

Se necesita un extravío muy grave del juicio para ver en esta mera visita pasiva mía al regimiento Chacabuco, autorizada expresamente por las autoridades del cuerpo, un delito cualquiera.

De autos no consta ninguna actividad mía dentro del cuartel. Ninguna tuve, y, por consiguiente, ningún delito puede imputarseme.

Más aún: en el cuartel esa noche no pasó nada punible. Pasaron cosas lamentables. Vimos allí necedad, contradicción, traición, y cobardía, pero no alzamiento alguno.

Nosotros veníamos de Buenos Aires porque teníamos noticia fidedigna, circunstanciada y completa de que la guarnición de Concepción estaba alzada, desde el 18 de septiembre, contra el gobierno ilegal y usurpador que ejerce de facto en Santiago el comandante Ibáñez, hoy día general por gracia propia.

Era mi propósito ponerme al servicio, si se me requiriera para ello, de ese gobierno nuevo, cuyo programa sería el restablecimiento de la Constitución y de la ley, y prestarle el concurso de mi experiencia y de mis luces.

Este propósito no pudo entrar en ejecución ni un minuto siquiera, porque la situación de hecho que pensábamos hallar en Concepción nunca existió.

José María Barceló, empavecido a última hora, huyó de Concepción en vez de acaudillar el movimiento, como lo había prometido; y llamado urgentemente por sus cómplices, volvió sólo para traicionar abiertamente el movimiento que había acaudillado, organizado y alentado. Su conducta merece un solo castigo, que le será aplicado oportunamente cuando imperen nuevamente en el país el honor y la ley. Alfredo Donoso, comandante del Batallón de Tren, elemento principal del movimiento armado que debía estallar en Concepción el 18 de septiembre, el único jefe militar que conservaba sin licenciar las tropas de su mando, traicionó también el movimiento, primero con hipocresía y luego con felonía impúdica, y trajo al Chacabuco sus tropas para asesinar a mansalva a los confiados expedicionarios del avión.

Los demás jefes militares comprometidos asumieron casi todos esa noche actitudes lamentables, que van desde la inconsecuencia claudicante hasta la cobardía sin excusa. Estos son los hechos. No quiero ahondar en sus causas morales; me basta con lo que dejo indicado para afirmar con plena conciencia que a causa de esas traiciones, cobardías, flaquezas e inconsecuencias no ocurrió, ni pudo suceder, absolutamente nada en el Chacabuco en la noche del 21 de septiembre, y, por consiguiente, ninguno de nosotros, y mucho menos yo tuvimos ocasión de actuar en forma alguna.

He dicho 'y mucho menos yo', y debo explicar esta frase. No soy militar, ignoro y quiero seguir ignorando el arte de la guerra. No creo en la bondad política de los militares. No parece cuerdo esperar de los que actualmente tienen en Chile mando de tropas ninguna acción de fuerza destinada a restablecer la República. No conozco militares en servicio, y nunca pensé en tomar parte en acción militar alguna. Mi función de letrado al servicio del nuevo gobierno civil que habría de surgir del pronunciamiento de la división de Barceló, lógicamente sólo habría empezado una vez que dicho gobierno hubiera entrado en funciones, y él nunca llegó siquiera a organizarse.

Tal era mi propósito claramente confesado. Ninguna parte he tenido en la preparación del movimiento mismo y debo agregar que nunca creí en él, y si vine a Chile fué porque estimaba un deber de ciudadano coadyuvar al restablecimiento de la Constitución, de las leyes, de las libertades públicas, y de las garantías de la vida civil. Siento en el alma que la ocasión no se me haya presentado, pero la verdad de los hechos es que no se presentó y, por consiguiente, nada hay que pesquisar en los hechos que motivaron este lamentable proceso.

Debo agregar antes de terminar que los propósitos de los compañeros de Barceló y los que a nosotros se nos atribuyen no van contra la ley, porque los artículos 121 y siguientes del Código Penal, sólo estiman punible el alzamiento de hecho a mano armada contra el gobierno legalmente constituido, y la tiranía de facto que aflige a la República desde febrero de 1927, carece de los caracteres legales que la harían respetable a los ojos del Código Penal. El Presidente de la República ocupa su cargo a consecuencia de una elección por demás irregular y fraudulenta gobierna con un Congreso espurio, nombrado con prescindencia de la Soberanía Nacional; mantiene los Municipios sin sus autoridades legítimas, entregados a juntas irregulares de vecinos; tiene en vigor de hecho numerosísimos decretos-leyes que carecen de toda forma constitucional, ha desorganizado todo el Poder Judicial, desde la Corte Suprema para abajo y ejerce arbitrariamente un poder de vidas y haciendas sobre los ciudadanos, quienes, sin delito, sin orden sin juicio, son despojados, encarcelados, vejados, asesinados, trasladados a lugares inhospitalarios, desterrados del país, injuriados y calumniados impunemente, además de ver su correspondencia violada, sus casas allanadas, sus actividades y palabras espías, y toda su vida espiritual y económica perturbada y envilecida.

En estas circunstancias, de acuerdo con el Código Penal no es delito sino deber de los ciudadanos alzarse contra tal gobierno irregular, a fin de reemplazarlo, sin odio ni rencor, por otro más digno, capaz de restablecer en nuestra patria el imperio de la Constitución, de la moral, del honor y de la ley.

Yo lamento en lo íntimo de mi alma que la extrema pequeñez de mis medios no me haya permitido una acción eficaz en servicio de mi patria, y quiero confiar, *in spe contra spem*, en que algún día mis conciudadanos despertarán del envilecimiento en que yacen, abandonarán sus miserables divisiones políticas y sociales y crearán en Chile un gobierno moral y digno que haga la grandeza y la prosperidad de esta patria siempre amada.

No pidó nada: absolución y castigo me parecen igualmente irregulares y protesto de que he sido, soy y seré hasta la muerte un hombre libre.

Por tanto, ruego al señor Juez Militar haber por contestada la acusación fiscal y en definitiva resolver lo que sea de justicia. □

Llegó el Primero de Mayo y muchos amanecieron con el credo en la boca. Para algunos se agudizó el insomnio tormentoso. Margarita despertaba cada cinco minutos sobresaltada, con un regusto a acibar en el paladar. Vió a Raimundo, fumando, que miraba hacia el techo en la penumbra.

—¿Por qué no duermes?

—Por la misma razón que tú no duermes.

—¿En qué piensas?

—Siempre pienso en ti.

—No; piensas en el día de hoy. ¿Tú crees que pasaremos de este día?

—No sucederá nada... Pienso, sí, en el día de hoy, Primero de Mayo con banderas en tantas partes del mundo. La gente se levanta temprano y hace flamear sus estandartes. Desfilan millares, desfilan millones. Se miran y dicen: 'Somos tantos. ¿Quién podrá destruirnos? Oh, hermoso día de los trabajadores'.

—¿Te acuerdas del Primero de Mayo pasado, en Lota?

—Lo estoy viendo. Fué un día alegre.

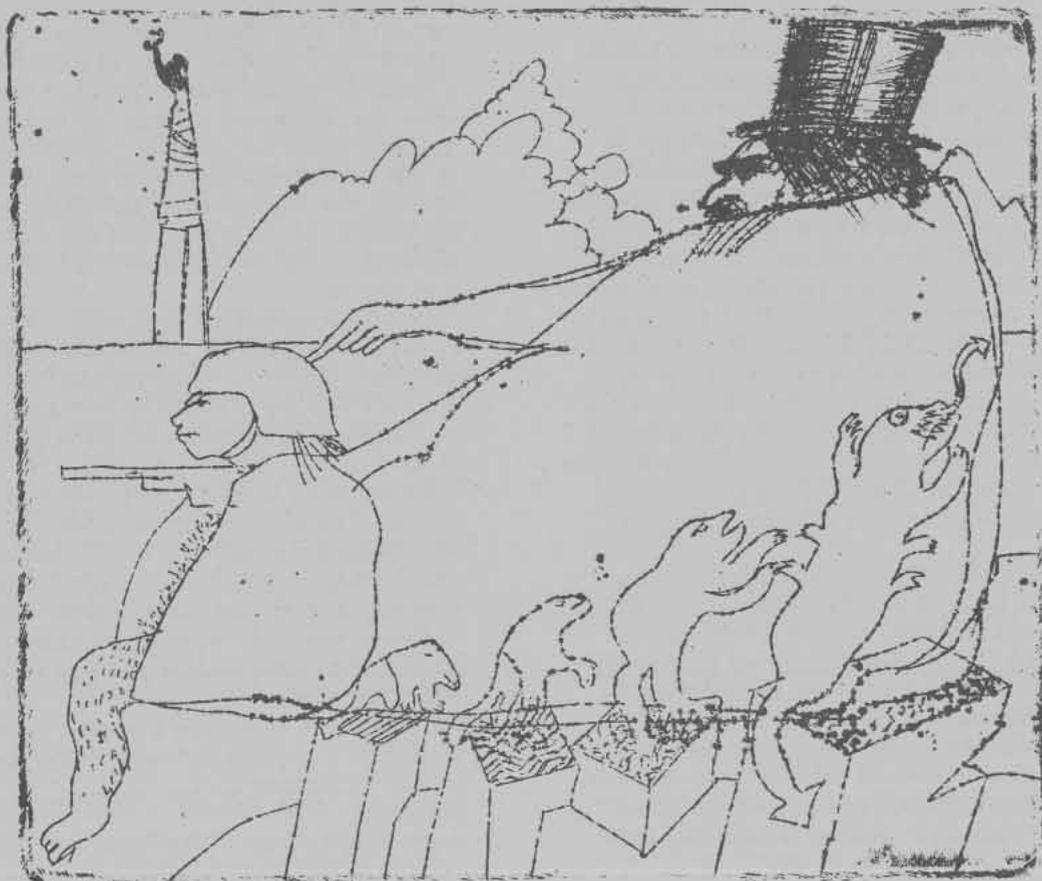
—No te lo había dicho, pero me gustó tu discurso. Fué como un saludo a la vida, a la niña que iba a venir. Ella verá otros primeros de mayo mejores que éste.

—Y nosotros también, Margarita. Incluso un día recordaremos sin pena este Primero de Mayo en Pisagua. No podremos salir a la calle; pero la gente lo celebrará puertas adentro. Todos los que estamos aquí nos juntaremos para hacer balances, recuerdos, ordenar una visión de lo que está sucediendo, ahondar en el por qué y sobre todo echar una mirada a lo que viene. Así será en todas las barracas y en estas casitas junto al tren. Hoy es el día del recuerdo combatiente, del recuerdo que mira al futuro. Lo reviviremos todo.

—Y a todos —agregó Margarita.

# LA SEMILLA EN LA ARENA

□ VOLODIA TEITELBOIM



Recordaremos a Félix Morales y a Angel Veas, nuestros mártires. Murieron del corazón en Pisagua.

Recordaremos a los que están lejos, en Lota —murmuró ella, incorporándose a la necesidad de evocación.

A los que están desterrados en las islas.

A los que están ocultos en la vida clandestina, trabajando.

Nadie será olvidado —concluyó él—, pero para nosotros este día no es el día de los muertos: es el día de los que están vivos y no desesperan, de los que van a vivir. No es el día de los sollozos; es el día de los luchadores. Y es el día de hacer un voto: "que Pisagua también termine por el esfuerzo de nosotros mismos, de los que estamos dentro". Margarita, siento que en nuestros pueblos nos esperan.

Sueño con volver a Lota, aunque sea a la vida oculta, a las salidas en las noches, a las reuniones en los cerros...

—Bajo los pinos y la luna —susurró ella—. Yo iré contigo.

Yo también suspiro por Lota.

—Nunca me lo habías dicho.

—¿Para qué? ¿Para darte una preocupación más? No; quiero ir y mostrar la niña Esperanza a todos los amigos y decirles: ¿Ven? Aquí vuelve la hija del destierro. Nació en la cárcel, casi en el tren de Chepe, rumbo a Santiago, pero es lotina. En Lota fué encargada, a Lota vuelve a hacerse mujer.

Cambió de tono y lo miró fumando en la oscuridad, echando las volutas al techo— Tú, no la quieres mucho, Raimundo. A veces me apeno pensando que eres como un padrastro para ella. Ni a mí tampoco me quieres. Tú estás casado con la Revolución. Estoy celosa.

—Son cariños distintos. Muy distintos. No se hacen fuego entre sí. Te quiero de aquí hasta Lota, de aquí a Penco, de aquí hasta el fin del mundo. Somos uña y carne. Fuego y sombra. Día y noche, luna y sol, si no fuera mucho decir: pero la Revolución es otra cosa.

Me quieres poco —se obstinó ella, acodada junto a la ventana, mirando amanecer.

—Eres insaciable.

—Soy una mujer enamorada.

Hubo un silencio y él seguía con los ojos fijos en el techo, por cuyos agujeros divisaba trocitos de cielo aclarando.

—¿Crees tú, Raimundo, que hoy incendiarán Pisagua?

—No creo.

—Todo puede suceder.

Vió pasar al Bonito con su sombrero negro, a paso rápido.

—¿A dónde irá a esta hora? —preguntó a Raimundo.

Después divisaron deslizarse a Encarnación Baella, como una salamanqueja entre las ruinas.

—¿Piensas que esto seguirá durante mucho tiempo?

—Nunca lo terminarán por bondad.

—La gente sufrió mucho cuando esperaba salir libre al final de las primeras Facultades. La esperanza subió tan alta como el cielo. Yo también confié. Empecé a preparar los paquetes. Me despedí de Encarnación. Ella lagrimeó y me dijo que si no hubiera hecho una promesa de fidelidad a Pisagua, se iría con nosotros...

—Es una mujercita sentimental. Debería vivir en la luna.

—Pero nos quiere, nos quiere casi tanto como a Pisagua. En esa falsa despedida, se confesó conmigo: "Yo me debo a este pueblo —me dijo— pero pase lo que pase, cuando me hablen de la muerte de Pisagua, yo diré: 'Pisagua tuvo dos vidas, una con el salitre, rica, lujosa, de bailes, libras esterlinas y grandes monedones de oro y de plata; la otra cuando llegaron ustedes. Y aunque siguió siendo pobre —tal vez nunca, ni siquiera en los buenos tiempos, hubo más amistad, corazón más limpio, funciones más lindas en el teatro— Una Pascua y un Año Nuevo como el que hicieron ustedes, ya se lo quisiera Valparaíso o cualquier otro puerto de los grandes, de esos que están vivos".

Se celebró el Primero de Mayo en las barracas, hablando a veces con susurros. Se sentaron en las literas de dos pisos; pero el orador estaba de pie. Había servicio de vigilancia hacia afuera. Así en todas partes. En el mercado de abastos instalaron una mesita y Raimundo habló después de Benavides, el joven anarquista barbudo; del Poroto Jiménez, del muchacho radical y de Lucas, que terminó invocando la ayuda de la Providencia Divina. Margarita usó de la palabra por las mujeres, mientras Lorenzo acunaba a Esperanza. Cuando ella terminó le devolvió la guagua, se limpió los anteojos y exclamó en voz baja:

—Ahora, amigos, un poquito de poesía, un soneto. Se llama 'La patria prisionera'. —Comenzó a recitarlo con una profunda voz interior, que sacudió a Margarita y le recordó por un momento a Félix, pues si Félix viviera a él le correspondería la parte poética.

*'Patria de mi ternura y de mis dolores,  
patria de amor, de primavera y agua,  
hoy sangran tus banderas tricolores  
sobre las alambradas de Pisagua'.*

Después ella sintió dolor, porque Lorenzo bajó de tal manera la voz que perdió tal vez una estrofa completa.

—Más fuerte —reclamaron en las camas de atrás—. No se oye.

*'Pero saldrás al aire, a la alegría,  
saldrás del duelo de estas agonías  
y de esta sumergida primavera.  
Libre en la dignidad de tu derecho,  
y cantará en la luz y a pleno pecho,  
tu dulce voz, ¡Oh, Patria Prisionera!'*

Una vez que terminó, descolgó los anteojos, se restregó con el índice los párpados, mordió suavemente el arco de carey de los lentes, gesto que repetía cuando estaba turbado, y expresó en sordina:

—Este poema nos dice que somos un poco la Patria, lo cual es mucho. Este poema nos dice que no estamos olvidados, que nuestro dolor es una bandera. Lo escribió Pablo Neruda.

Albino asomó:

—¡Moros en la costa!

Se abrió el portalón de golpe. Se oyó el ruido de las respiraciones.

El mayor Sánchez estaba allí con Pancho Pistolas y una escolta, con bayoneta calada.

—¿Siguen conspirando? —preguntó con sorna a los hombres en las literas.

Entraron más soldados.

—Abajo de la cama todos. ¡De pie! —ordenó el capitán Seguel.

—¿No hay armas? ¿Dinamita? ¿Parafina? ¿Fósforos?

¿Cualquier material combustible, inflamable? ¿Nada?

—Inquirió Sánchez.

Todas las literas quedaron revueltas en unos minutos.

—Mayor, ¿sabe usted si ha pasado algo en el país?

—interrogó Raimundo.

—Su Excelencia pronunció un discurso.

—No pregunto por eso. ¿Algún incendio? ¿Algún accidente: ... ¿Muertos?

—Hasta ahora nada que yo sepa. Pero son apenas las cinco de la tarde. Y los incendiarios acostumbran actuar de noche. Vuelvan a sus camas, acuéstense, no conversen, duerman tranquilos. Les velaremos el descanso con fusiles, para que nadie venga a interrumpirlo. Silencio. Hasta mañana, que sueñen con los angelitos... y ojalá no tengan un despertar de fuego. □

# CERCO DE PUAS

□ ANIBAL QUIJADA CERDA

Los primeros días fueron terribles, camarada. ¿Sabe usted que este galpón comenzó a recibir presos desde la misma mañana del día once? Eran arrojados aquí, con las manos amarradas a la espalda, con alambre. Imagínese, el tanque, adentro, casi cubierto todo el frente como usted lo vió, repleto de guardias, y el resto un peladero frío y malsano. Había dirigentes, altos funcionarios, profesores, obreros. Después se llenó de jóvenes estudiantes y más trabajadores.

El jefe de la CORFO fué el primero. Usted lo conoce. Hijo de extranjeros radicados por más de cincuenta años en la zona, respetado por todos, un hombre correcto y formal. Esa mañana, como todos los días, pasó a dejar a su padre en la imprenta, frente a la Jefatura Naval. Ahí mismo lo tomaron. Lo trataron como a una bestia. Luego llegó el camarada secretario del Partido, detenido esa misma mañana, en su Servicio. Estaba entre el público del Seguro Social. Amarrado con alambre, fué traído aquí a empujones y culatazos.

¡ El trato en los primeros días! Estuvimos poco en el galpón. En grupos con otros presos que estaban en los regimientos del ejército y la Aviación, pronto fuimos a parar a las barcas. Pensábamos en los fondeos. Que nos largarían al mar en medio del Estrecho. Pero no fué así.

Ellos llevaban todo un programa de entrenamiento o, más bien, de ensayo de los primeros procedimientos de torturas y vejaciones. Nos hacían encaramar en las barandas de la embarcación y, siempre con los ojos vendados, nos tiraban ráfagas de metralleta a poca altura de nuestras cabezas. A otros presos se los introducía en los tambores con agua que cargaban en cubierta. En ellos debían permanecer encogidos, sometidos a humillaciones y violentas inmersiones. Algunos eran colgados y dejados caer desde lo alto. Peor que Cambiaso, (1) camarada, con sus fechorías de hace más de un siglo. Ni los piratas mancharon tanto de sangre estas aguas. Al igual que ellos, los militares han matado y robado sin medida.

Y allá en la Isla Dawson, donde nos llevaron. ¡ Qué días y noches tan siniestros! ¡ Cómo se hacían anunciar los pandilleros! El frío y el hambre nos consumía. Las guardias eran despiadadas. Para los días de fiestas patrias vinieron en grupos, con civiles. De lejos alardeaban disparando sus metralletas y lanzando pedradas a las latas de la construcción. Le cuento solamente lo que yo vi, lo que a mí me sucedió. Estábamos aplastados, metidos en nuestras literas, cubiertos con una sola manta. Los sentimos venir gritando desde los vehículos.

— ¡ A ellos! ¡ A los marxistas! ¡ Que no quede uno vivo! Irrumpieron como locos, disparando a diestra y siniestra. Dos llegaron hasta mi litera y me doblaron los brazos bajo los fierros. Entre culatazos me empujaron sobre la cabecera. Otro me agarró del cabello echándome la cabeza hacia abajo. Me golpearon la cara.

— Tú eres el profesor universitario, ¿ ah? . . . ¿ Enseñabas sociología concha'e tu madre? Ahora vai a aprender otras cosas.

— ¡ Que baje ese perro! Le llegó la hora.

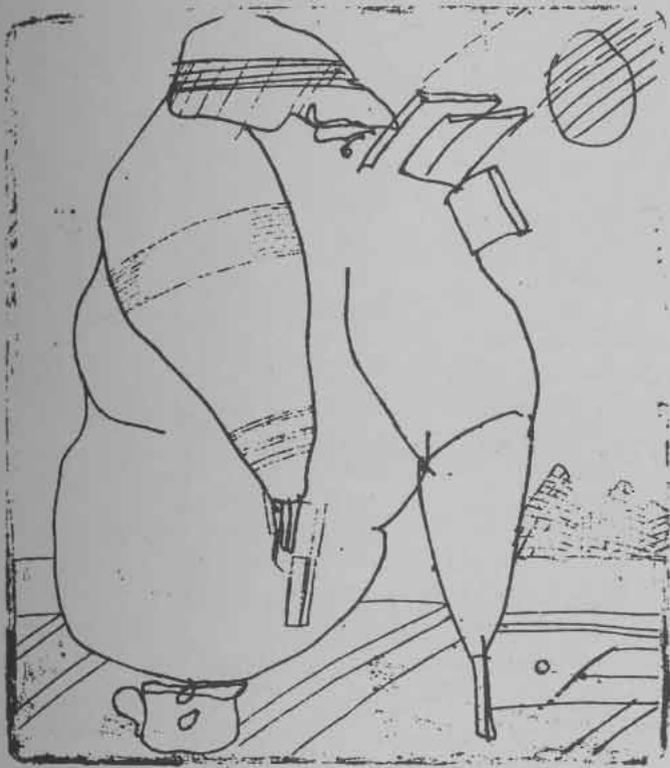
Varios habían sido llevados afuera. A intervalos se oían las descargas.

Lo confieso, camarada, que me sentía como un trapo, como una miserable rata acorralada.

Fuí arrastrado afuera, desnudo. Sentí como la nieve me quemaba el cuerpo. Me amarraron con un cordel.

— ¡ Al canal! — gritaban—, ¡ Al canal!

Pronto me sentí caer. La superficie escarchada se rompió de inmediato y la zambullida me cubrió entero. No era profundo, sin embargo. Muchas veces me sumergieron alumbrándome con linternas. Me arrastraron luego hasta la entrada del campamento. Ahí tenían ahora una silla ya blanca por la nieve que caía. A culatazos me hicieron sentar en ella y con el mismo cordel me amarraron a su espalda. Me vendaron los ojos. Mi cuerpo saltaba en convulsiones por el frío.



—¿ Sabís h'on, cómo puede saltar una silla de cuatro patas? Reza, desgraciado, son tus últimos momentos. Alguien fué llevado junto a mí.

—Primero al del lado —ordenó la voz—. ¡ Ahora! ¡ A..... tención! ¡ Apunten! ¡ Fuegooooo.....!

Sentí el peso del cuerpo caer sobre mí, lo que me lanzó a la nieve. A pesar del entumecimiento mis sentidos estaban alertas y percibí el grueso capote militar. Era otra farsa más, otro simulacro de fusilamiento. Pese a la comprobación, igual me desmayé. Cuando recuperé la conciencia estaba en mi litera y un compañero me cubría con una manta. No todos eran simulacros. Se sabía de muertes violentas, de compañeros desaparecidos.

Noches después salimos de Dawson. Ibamos en una barcaza. El mar estaba tranquilo. A medio camino la barcaza se detuvo en el Estrecho. Se encendieron varios reflectores. En ese momento, el planchón de desembarco descendió lentamente sobre las aguas. Era un rectángulo de aproximadamente tres metros de largo, hecho de gruesas vigas y rodeado por bordes metálicos.

—A ver, el profesor universitario —ordenó el capitán—. Aquí. . . . que venga. . . .

Fuí llevado a la orilla del planchón. Me soltaron las manos y me vendaron los ojos.

—Vas a dar un paseo por este borde —dijo el capitán—. Lo viste bien, ¿ verdad? . . . Esta va a ser tu última prueba. De ti depende que sigas vivo. . . Si te caes al agua, mala suerte. . . .

Se adelantó después.

—Tendrás que dar la vuelta por toda la orilla del planchón. Sólo por la orilla. Únicamente podrás afirmarte con las manos cuando pierdas pie. Irás por la orilla del costado derecho, llegarás a la punta y te orientarás para girar y alcanzar el otro extremo. Deberás volver por la izquierda. . . ¿ Fácil, no? Vigilaremos a la luz de los reflectores. Si

haces cualquier trampa o te devuelves, estaremos listos para recordarte nuestra presencia. Esto querría decir que pensamos que has pretendido huir. Ley de la fuga, ¿ entiendes? Tragué saliva. Comprendí que no tenía ninguna salida.

—Mi capitán —dije después—, ¿ puedo sacarme los zapatos? Un oficial se opuso. El capitán, sin embargo, aceptó.

¡ Já, já! , peor si se te hielan las patas —contestó—. Minutos más tarde dió la orden de iniciar la prueba. Me apretaron la venda.

Respiré profundo y ahogando temores, empecé. Avancé despacio. En el ángulo del rincón oí golpear el agua. Adelanté un pie para ubicarme. La cubierta estaba hinchada y con algo pegajoso, como brea. En la desesperación esto me dió un poco de confianza. Di los primeros pasos cautelosamente. Atrás oía las voces que hacían apuestas.

La plancha o compuerta se movía suave, con cierto vaivén que traté de acomodar a mis movimientos. Con el pie derecho tanteaba la orilla y, una vez seguro, daba el paso con el izquierdo. Había caminado un par de metros cuando tuve que agacharme y buscar firmeza con las manos en la húmeda superficie. Algo había pasado sobre mi cabeza, un poco más arriba, y caía al mar cerca del extremo del planchón. El chapoteo en el agua lo hizo vibrar. Yo sentí la sacudida. Sentí también un ruido extraño: algo terrible que acuchillaba la noche y mis oídos. Era una especie de alarido feroz que venía de lo alto y se precipitaba al mar, al mismo compás que ese vuelo sobre mi cabeza.

Puse toda la atención que me fué posible y continué semi-agachado desplazándome por el borde. Por segunda vez noté ese algo que zumbaba encima de mi cuerpo y el alarido. Ráfagas de metrallera lo acompañaban. Me dejé caer con más cautela sobre las manos. Me di cuenta de que estaba terminando ese lateral. Aunque mínimamente levantado el planchón, los golpes de agua se anunciaron al extremo. El aullido me avisó también. No me atrevía a incorporarme de nuevo. Afirmándome en los bordes de la vuelta. Por un altoparlante, me llegó la gruesa voz, advirtiendo:

—¡ Levántate, cabrón!

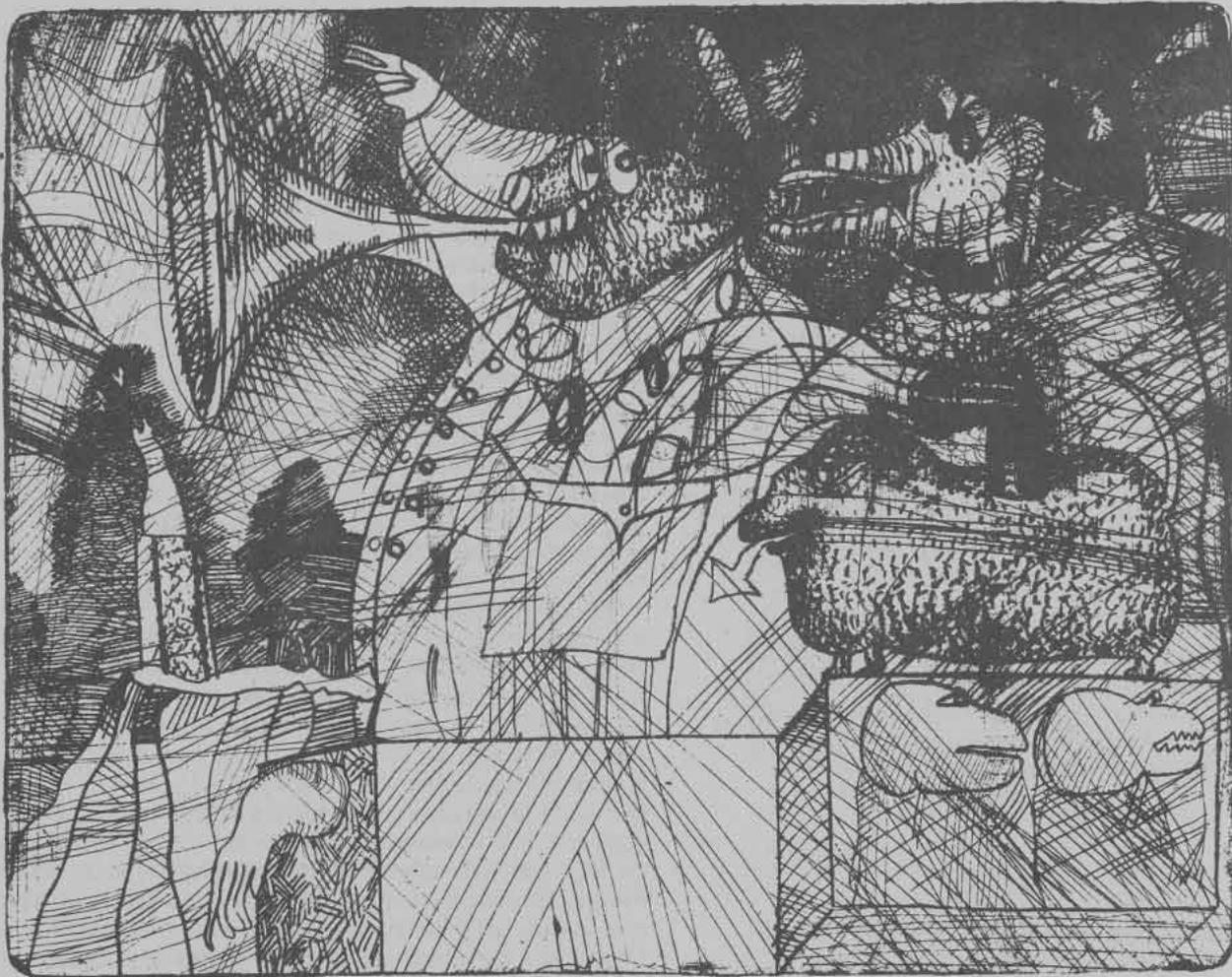
Seguí marchando por el contrafuerte, inclinado, con las manos prontas a dejarlas caer, siempre tanteando la orilla con un pie, afirmándolo luego para dar el paso siguiente. El tiempo se había detenido en mi cerebro. No podía calcular ni llevar cuenta alguna. ¿ Cuántos pasos faltarían para la otra punta? La compuerta se mecía ahora un tanto más. El aullido volador me ayudó de nuevo. Venía anunciándose de lejos. Puse las manos en el suelo y gateé, agarrando con la derecha el borde. Así pude avanzar bastante. Toqué el otro ángulo. Justo antes de hundirse el aullido de nuevo, una ráfaga de metrallera pasó por sobre mi cabeza. Me incorporé a medias. Dí la vuelta y tomé el último borde. Te estamos observando, h'on. Último aviso . . . .

¡ Sí. Yo había creído que no me miraban. Me enderecé y, a conciencia, tomé el último tramo, sin dejar de sentir el aullido. Siempre surgía de la distancia, se acercaba a mí y se desplomaba sobre el mar. Llegué al fin.

Mucho después supe lo que era el aullido. Era el grito desesperado del secretario del Partido. Lo habían amarrado a una especie de grúa y con ella lo lanzaban al aire, arrojándolo en picada a las aguas del Estrecho, repitiendo el juego muchas veces. Ellos llamaban al tratamiento "el vuelo de la gaviota".

Para mí fué sólo un aullido que volaba mientras me equilibraba en el borde del planchón de la barcaza, esa noche de septiembre. □

(1) *Sanguinario militar español que en 1851 asoló la región de Punta Arenas.*



# VICENTE HUIDOBRO

□ PABLO NERUDA

Huidobro es un poeta de cristal. Su obra brilla por todas partes y tiene una alegría fascinadora. En toda su poesía hay un resplandor europeo que él cristaliza y desgrana con un juego pleno de gracia e inteligencia.

Lo que más me sorprende en su obra releída es su diafanidad. Este poeta literario que siguió todas las modas de una época enmarañada y que se propuso desoir la solemnidad de la naturaleza, deja fluir a través de su poesía un constante canto de agua, un rumor de aire y hojas y una grave humanidad que se apodera por completo de sus penúltimos y últimos poemas.

Desde los encantadores artificios de su poesía afrancesada hasta las poderosas fuerzas de sus versos fundamentales, hay en Huidobro una lucha entre el juego y el fuego, entre la evasión y la inmolación. Esta lucha constituye un espectáculo; se realiza a plena luz y casi a plena conciencia, con una claridad deslumbradora.

No hay duda que hemos vivido alejados de su obra por un prejuicio de sobriedad. Coincidimos que el peor enemigo de Vicente Huidobro fué Vicente Huidobro. La muerte apagó su existencia contradictoria e irreductiblemente juguetona. La muerte corrió un velo sobre su vida mortal, pero levantó otro velo que dejó para siempre al descubierto su deslumbrante calidad. Yo he propuesto un monumento para él, junto a Rubén Darío. Pero nuestros gobiernos son parcos en erigir estatuas a los creadores, como son pródigos en monumentos sin sentido.

No podríamos pensar en Huidobro como un protagonista político a pesar de sus veloces incursiones en el predio revolucionario. Tuvo hacia las ideas inconsecuencias de niño mimado. Mas todo eso quedó atrás, en la polvareda, y seríamos inconsecuentes nosotros mismos si nos pusiéramos a clavarle alfileres a riesgo de menoscabar sus alas. Diremos, más bien, que sus poemas a la Revolución de Octubre y a la muerte de Lenin son contribución fundamental de Huidobro al despertar humano.

Huidobro murió en el año 1948, en Cartagena, cerca de Isla Negra, no sin antes haber escrito algunos de los más desgarradores y serios poemas que me ha tocado leer en mi vida. Poco antes de morir visitó mi casa de Isla Negra, acompañando a Gonzalo Losada, mi buen amigo y editor. Huidobro y yo hablamos como poetas, como chilenos y como amigos.

# HUIDOBRO A 30 AÑOS DE SU MUERTE

HIJO

*Las ventanas cerradas*

*Y algunas decoraciones deshojadas  
La noche viene de los ojos ajenos*

*Al fondo de los años  
un ruiseñor cantaba en vano*

*La luna viva*

*Blanca de la nieve que caía*

*Y sobre los recuerdos*

*Una luz que agoniza entre los dedos*

*(Poemas árticos, 1918)*

ECUATORIAL

*( Fragmento )*

*Era el tiempo en que se abrieron mis párpados sin alas  
Y empecé a cantar sobre las lejanías desatadas*

*Saliendo de sus nidos*

*atruenan el aire las banderas*

*Los hombres*

*entre la hierba*

*buscaban las fronteras*

*Sobre el campo banal el mundo muere*

*De las cabezas prematuras brotan alas ardientes*

*Y en la trinchera ecuatorial*

*trizada a trechos*

*Bajo la sombra de aeroplanos vivos*

*Los soldados cantaban en las tardes duras*

*Las ciudades de Europa se apagan una a una*

*Caminando al destierro*

*El último rey portaba al cuello*

*Una cadena de lámparas extintas*

*Las estrellas que caían*

*Eran luciérnagas del musgo*

*Y los afiches ahorcados*

*Pendían a lo largo de los muros*

*Una sombra rodó sobre la falda de los montes*

*Donde el viejo organista hace cantar las selvas*

*El viento mece los horizontes*

*Colgados de las jarcias y las velas*

*Sobre el arco iris,*

*un pájaro cantaba*

*Abridme la montaña.*

*(De Ecuatorial, 1918)*

RONDA DE LA VIDA RIENDO

*(Fragmento)*

*Trescientos sesenta y cinco pájaros tiene el cielo  
Estos pájaros serán banderas el día del gran triunfo  
Cuando los hombres oigan cantar la hora del hombre  
Cuando nadie viva del esfuerzo nacido en otros pechos  
Cuando nadie se nutra de la carne ajena*

*Ni respire por pulmones extraños*

*Ni se ate los pantalones con las tripas esclavas.*

*Trescientos sesenta y cinco paisajes tiene el ojo*

*Estos paisajes cantarán solos el día del gran triunfo*

*Cantarán con la alegría de sus árboles tremolantes*

*Porque cayeron las cabezas de todos los espectros*

*Porque ya desangraron todos los fantasmas*

*Y se cerraron los ojos que tenían látigos*

*Y las bocas antropófagas de dientes arrogantes*

*Ahora se puede cantar*

*Millones de hombres pueden cantar*

*Un canto inmenso*

*como una montaña que trepa por el cielo*

*Se soltaron las canciones amarradas*

*Y el viento les dió la dirección de su esperanza*

*Trescientos sesenta y cinco canciones suben al espacio*

*Canciones con los ojos azules*

*Canciones con los ojos negros*

*Canciones con árboles gigantescos*

*Canciones con olas infatigables*

*Los dientes de los hombres ríen*

*como los dientes de los niños*

*Cuando hablan en secreto a las niñas*

*El sol sale con traje nuevo a su trabajo diario*

*Los árboles suben hasta su propia punta sin descanso*

*Las olas chillan y se dan vueltas de carnero*

*Y los niños cantan*

*El sol cabizbajo*

*Sonando el badajo*

*Salió esta mañana*

*Muy tieso y muy majó*

*Con el cielo a cuestras*

*Y una nube al fajo*

*Murió el fantasma que se nutría de pulmones*

*Las canciones sueltan sus amarras por los mares libres*

*Murió el vampiro que sorbía los globos de la luz*

*Las flores lanzan campanadas sobre el mundo*

*Murieron las aves de rapiña en su leyenda negra*

*Las olas juegan como los niños*

*Murió el señor de las batallas y la señora de las llagas*

*Los árboles bailan tomados de la mano*

*El viento nuevo borró todas las fronteras*

*Las fronteras dijeron adiós y dieron el último suspiro*

*La tierra las enterró bajo la tierra*

*Así es agradable la vida*

*Y la vida aplaude a la vida*

*Las sonrisas aplauden al viento*

*Las canciones aplauden a los pájaros*

*Los pájaros aplauden a la luz*

*La luz aplaude a los árboles*

*Los árboles aplauden al cielo*

*El cielo aplaude al sol*

*El sol aplaude a las olas*

*Y toda la vida es un teatro de aplausos*

*Así es agradable la vida*

*y puede bailar como las flores*

*Que sueltan sus colores*

*y sus perfumes de alegría.*

*(De Ver y palpar, 1941.)*

## ALTAZOR (FRAGMENTOS)

### Canto I (Fragmento)

Crujen las ruedas de la tierra  
Y voy andando a caballo en mi muerte  
Voy pegado a mi muerte como un pájaro al cielo  
Como una fecha en el árbol que crece  
Como el nombre en la carta que envió  
Voy pegado a mi muerte  
Voy por la vida pegado a mi muerte  
Apoyado en el bastón de mi esqueleto  
El sol nace en mi ojo derecho y se pone en mi ojo izquierdo  
En mi infancia, una infancia ardiente como un alcohol  
Me sentaba en los caminos de la noche  
A escuchar la elocuencia de las estrellas  
Y la oratoria del árbol  
Ahora la indiferencia nieva en la tarde de mi alma  
Rómpanse en espigas las estrellas  
Pártase la luna en mil espejos  
Vuelva el árbol al nido de su almendra  
Sólo quiero saber por qué  
Por qué  
Soy protesta y arañó el infinito con mis garras

.....  
Los veleros que parten a distribuir mi alma por el mundo  
Volverán convertidos en pájaros  
Una hermosa mañana, alta de muchos metros  
Alta como el árbol cuyo fruto es el sol  
Una mañana frágil y rompible  
A la hora en que las flores se lavan la cara  
Y los últimos sueños huyen por la ventana  
Tanta exaltación para arrastrar los cielos a la lengua  
El infinito se instala en el nido del pecho  
Todo se vuelve presagio

ángel entonces

El cerebro se torna sistro revelador  
Y la hora huye despavorida por los ojos;  
Los pájaros grabados en el cénit no cantan  
El día se suicida arrojándose al mar  
Un barco vestido de luces se aleja tristemente  
Y al fondo de las olas un pez escucha el paso de los  
Silencio la tierra va a dar a luz un árbol      L hombres.  
La muerte se ha dormido en el cuello de un cisne  
Y cada pluma tiene un distinto temblor  
Ahora que Dios se sienta sobre la tempestad  
Que pedazos de cielo caen y se enredan en la selva  
Y que el tifón despeina las barbas del pirata  
Ahora sacad la muerte al viento  
Para que el viento abra sus ojos  
Silencio la tierra va a dar a luz un árbol

### Canto II (Fragmento)

Mujer el mundo está amueblado por tus ojos  
Se hace más alto el cielo en tu presencia.  
La tierra se prolonga de rosa en rosa  
Y el aire se prolonga de paloma en paloma  
Al irte dejas una estrella en tu sitio  
Dejas caer tus luces como el barco que pasa  
Mientras te sigue mi canto embrujado

Como una serpiente fiel y melancólica  
Y tú vuelves la cabeza detrás de algún astro  
¿Qué combate se libra en el espacio?  
Esas lanzas de luz entre planetas  
Reflejo de armaduras despiadadas  
¿Qué estrella sanguinaria no quiere ceder el paso?  
En dónde estás triste noctámbula  
Dadora de infinito  
Que pasea en el bosque de los sueños  
Héme aquí perdido entre mares desiertos  
Solo como la pluma que se cae de un pájaro en la noche  
Héme aquí en una torre de frío  
Abrigado del recuerdo de tus labios marítimos  
Del recuerdo de tus complacencias y de tu cabellera  
Luminosa y desatada como los ríos de montaña  
¿Iriás a ser ciega que Dios te dió esas manos?  
Te pregunto otra vez

### Canto IV (Fragmento)

No hay tiempo que perder  
Y si viene el instante prosaico  
Siga el barco que es acaso el mejor  
Ahora que me siento y me pongo a escribir  
¿Qué hace la golondrina que vi esta mañana  
Firmando cartas en el vacío?  
Cuando muevo el pie izquierdo  
¿Qué hace con su pie el gran mandarín chino?  
Cuando enciendo un cigarro  
¿Qué hacen los otros cigarros que vienen en el barco?  
¿En dónde está la planta del fuego futuro?  
Y si yo levanto los ojos ahora mismo  
¿Qué hace con sus ojos el explorador de pie en el polo?  
Yo estoy aquí  
¿En dónde están los otros?  
Eco de gesto en gesto  
Cadena electrizada o sin correspondencias  
Interrumpido el ritmo solitario  
¿Quiénes se están muriendo y quiénes nacen  
Mientras mi pluma corre en el papel?  
No hay tiempo que perder  
Levántate alegría  
Y pasa de poro en poro la aguja de tus redes

### Canto V (Fragmento)

Razón del día no es razón de noche  
Y cada tiempo tiene insinuación distinta  
Los vegetales salen a comer al borde  
Las olas tienden las manos  
Para cojer un pájaro  
Todo es variable en el mar sencillo  
Y en los subterráneos de la vida  
Tal vez sea lo mismo  
La herida de luna de la pobre loca  
La pobre loca de la luna herida  
Tenía luz en la celeste boca  
Boca celeste que la luz tenía  
El mar de flor para esperanza ciega  
Ciega esperanza para flor de mar  
Cantar para el ruiseñor que al cielo pega  
Pega el cielo al ruiseñor para cantar

ELEGIA A LA MUERTE DE LENIN (1924)  
(Fragmentos)

Más que el canto de la vida  
Más que la muerte misma  
Más que el dolor del recuerdo  
Más que la angustia del tiempo  
Es tu presencia en el alma del mundo  
Tú, hombre de alto clima,  
Tú, corazón de fuegos dominados,  
Al entrar en la tumba  
Fuiste como un sol de repente en el invierno  
Fuiste como un verano en la muerte  
Contigo la muerte se hace más grande que la vida  
Los siglos reculan ante tu tumba  
Selvas y ríos vienen en peregrinación  
Y los países se arrodillan  
Las ciudades desfilan como banderas  
Y como quioscos de música  
Las aldeas más lejanas son coronas ardientes  
El sol distribuye flores en los caminos para tu fiesta  
Que es la fiesta del hombre  
Las olas saltan unas sobre otras para llegar primero  
A traerte el saludo de sus comarcas remotas  
El ruido de los mares  
Se confunde con el canto de las multitudes  
Tu muerte crea un nuevo aniversario  
Más grande que el aniversario de una montaña  
Has vencido has vencido  
Una fecha tan profunda como ésta  
No han labrado los hombres  
Has abierto las puertas de la nueva era  
Tu estatura se levanta  
Como un cañonazo que parte en dos  
La historia humana  
Un hombre ha pasado por la tierra  
Y ha dejado cálida la tierra para muchos siglos  
Contigo la muerte se hace más grande que la vida  
Tú eres la nobleza del hombre  
En ti empieza un nuevo linaje universal  
Y así como tu vida era la vida de la vida  
Tu muerte será la muerte de la muerte

.....  
Obedeciendo a los impulsos de la tierra  
Gritaste a las conciencias  
que no sentían el gran ritmo  
Tu clarín no permite que haya disidentes  
sombras que se caen del hombre  
y se dejan morir sobre las rutas  
Un hombre ha pasado por la tierra  
Y ha dejado su corazón ardiendo entre los hombres  
Tú eres la imagen de los siglos que vienen  
Y esa es la voz del sembrador  
Los hombres levantan sus martillos  
Y los martillos se quedan suspensos en el aire  
Levantan sus hoces  
y las hoces se quedan en la luz

Todos oyen. Todos oímos  
Ese latir de tu corazón más allá de la muerte  
Ese latir de tu corazón que te vuelve a nosotros  
y te hace presente  
Podrías decir desde la muerte  
Estrellas yo puse en marcha a los hombres  
Eres el ruido de una aurora que se levanta  
Eres el ruido de todo un mundo que trabaja  
de todo un mundo que canta  
Eres el ruido de un astro victorioso  
recorriendo el espacio  
Qué lenguaje es ese que golpea las rocas de la orilla  
Qué aliento es ese que ondea los trigales infinitos  
Qué palabras son esas que iluminan la noche  
Y ese latir de tu corazón más allá de la muerte  
Hemos recogido tus palabras  
Para que todo sea humano y verdadero  
Para hacer hombre al hombre  
Y cuando tu voz haya resonado en todo el mundo  
Los tristes, los siervos, los ilotas  
Desaparecerán en las profundas madrigueras  
Y saldrán hombres por todos los caminos  
Qué lenguaje es ese que mata el hambre  
y apaga la sed  
Qué palabras son esas que visten de calor  
Saltan las cadenas y con ellas salta el hombre  
Murieron los últimos esclavos,  
los últimos mendigos  
Que tenían todas las lejanías de la tierra  
en sus manos tendidas.  
Y se oye ese latir de tu corazón más allá de la muerte.  
El hombre que hace gemir el yunque  
El hombre que hace llorar la piedra  
El hombre que lanza las semillas  
Cerradas a los surcos  
El hombre que levanta casas  
El hombre que construye puentes  
Y el que escucha el canto de los pájaros  
Y el que cuenta las estrellas sentado  
En medio de la noche  
El hombre que fabrica instrumentos y máquinas  
El hombre que cambia la manera de las cosas  
Y las formas de la tierra  
El hombre que amasa el pan  
Y tiene olor a levadura en la mirada  
El hombre que conduce rebaños  
De montaña en montaña  
El hombre que guía caravanas en los desiertos  
Más largos que su propia memoria  
Todos oyen  
Ese latir de tu corazón más allá de la muerte  
El hombre que piensa el hombre que canta  
El hombre solitario como la campanada de la una  
Las muchedumbres que se mueren lentamente  
Todos oyen, todos oyen tu corazón  
Más allá de la muerte  
Tu corazón repicando adentro del sepulcro  
Contigo la muerte se hace más grande que la vida  
Los siglos reculan ante tu tumba  
Selvas y ríos vienen en peregrinación  
Y los países se arrodillan  
Desde hoy nuestro deber es defenderte de ser dios.

# POESIA

Rolando Gabrielli  
Matilde Ladrón de Guevara  
Manuel Jofré  
Jorge Etcheverry  
Ariel Dorfman  
Marjorie Agosin  
Teresa de Jesús  
Eduardo Carrasco  
David Valjalo

□ R O L A N D O G A B R I E L L I  
BOTAS DE SIETE LEGUAS

*La noche te es propicia,  
cambia de domicilio,  
antes que mañana sea tarde  
y al levantar los gallos su canto,  
el suelo tiemble, también los oídos,  
con pasos cargados por el grueso cuero  
de botas de siete leguas  
repartidas por toda la ciudad.*

PASO DE GANSO

*Grazna el ganso  
y su paso de parada  
pavonea y confirma  
que su pecho inflado  
—plumaje que quisiera ser gloria—  
es sólo polvo pasajero.*

□ M A T I L D E L A D R O N D E G U E V A R A  
CHILE ENTRE DESEOS LIBERTARIOS

*Americano sol sobre la nieve,  
tacto de primavera bajo el cielo,  
desmayado en la sima el fluvial velo  
y en los Andes la nube blanca y breve.  
Cobre cernido en la montaña llueve.  
Amor le excita el voluptuoso anhelo  
y su sangre vertida es el deshielo  
que el pulso activo de las rocas, mueve.  
Despiertan alamedas, manantiales,  
tiembla un grito acallado y su congoja.  
Tierra y hombres se abrazan, creadores,  
y Chile entre deseos libertarios  
enloqueciendo sus entrañas rojas  
se lava de los odios cavernarios.*

□ M A N U E L J O F R E  
HIMNO DE BATALLA DE  
LOS ESTUDIANTES DEL LICEO 7 DE NUÑO

*Ibamos con el Ramírez  
(el grupo centrado en la plaza a oscuras)  
éramos el cuarto grupo  
(ocupación primordial de los pacos: apalear)  
en primera línea de fuego  
(con el beneplácito de Juno)  
a hacer brillar el socialismo  
(se trataba de tomarse el Liceo)  
luchando por el erotismo  
(desnutrición infantil, poblaciones callampas)  
la búsqueda del sentido  
(no se soñaba siquiera con la marihuana)  
Ibamos con los Díaz, el flaco Vasquez  
(la democracia cristiana, perhaps)  
Eramos el cuarto grupo  
(el grupo centrado en la plaza a oscuras)  
y los pacos nos agarraron  
(vamos a sacarles la cresta a estos cabros de mierda)  
la próxima vez sabremos hacer molotovs  
(no hay historia sin héroes)  
con los dientes quebrados a puntapiés  
(tengo trece años y soy socialista)  
y en la celda hay borrachos y putas  
(me gustan los borrachos y las putas)  
nos pegan una chuleta en el poto  
(libres a las ocho de la mañana)  
y es victoria táctica  
(nos tomamos el liceo con los otros cabros)  
conseguimos un local nuevo  
(donde reinaba la Pelada en los gallineros)  
pero al Ramírez se lo echaron los milicos  
(el grupo centrado en la plaza a oscuras)  
éramos el cuarto grupo  
(en primera línea de fuego)  
con el beneplácito de Juno  
(el encuentro con el yo era crucial)  
con hoyos del tamaño de un durazno  
(por la espalda se lo echaron)  
asesinado el día del golpe  
(otra vez te pillé, chuch'e tu maire)  
Ramírez en primera línea de fuego  
(no vió las balas ni oyo el sonido)  
el universo es una lenteja - declaró  
(talvez mayo del sesentayuno)  
y los pacos nos agarraron a charchazos en la micro  
(y todo lo que hago lo hago por ti)  
nadie se acuerda del Ramírez  
(cuando el paco pegaba con la luma)  
la granada revienta en el corazón  
(la próxima vez sabremos hacer siquiera molotovs)  
más moscas se cazan con miel  
(que a palos).*

□ JORGE ETCHEVERRY

POEMAS

1

Los aviones cruzarán el cielo de estas vastas ciudades  
y les diremos a los niños  
que preguntan con la mano levantada  
que van a Chile

Mientras aprenden un castellano con acento  
que se habla entre las cuatro paredes de la casa  
y se inventa un país con geografía de sueño.

2

Era Neruda un viejo gordo y lacrimoso  
cuando le cortaron los medicamentos  
Los oficiales realmente son gallardos  
Incluso bien conservados los de más edad  
Pinochet siempre fué un buen padre de familia  
Corvalán es un viejito bajo

Y Henríquez un joven de bigote  
que hablaba demasiado rápido  
Dicen que Allende se teñía los bigotes  
Del Ché se sostiene que era asmático  
Mendoza es el más dije de los cuatro  
dicen que engaña a la mujer  
A Fidel le dicen El Caballo.

3

Quienes son en verdad los presos  
en ese país lleno de cuarteles y cárceles  
quien cuenta los enemigos  
sin encontrar cifra posible  
densos e inasibles como arena  
quien carga sus culpas a la espalda  
como una mochila llena de peñascos  
Quien está más solo  
el que es sacado a interrogatorio  
a las tres de la mañana  
y vuelve deshecho y orgulloso,  
respirando apenas  
o el que cambia de casa cada tres semanas  
tiene carabineros a la puerta  
no se atreve a tomar locomoción colectiva  
evita andar solo por las tardes  
hace tiempo que no contesta el teléfono  
y no sabe si dijo lo que el jefe esperaba  
en la última entrevista.

□ ARIEL DORFMAN

A LA NIÑA SE LE ESTAN CAYENDO  
LOS PRIMEROS DIENTES

Y ese ¿quien es ese  
al lado del tío Roberto?  
Ay, niña, pero si ese es tu padre.  
¿Y por qué no viene el papá?  
Porque no puede.  
¿Está muerto el papá  
que nunca viene?  
Y si le digo que el papá  
está vivo,  
estoy mintiendo  
y si le digo que el papá  
está muerto,  
estoy mintiendo.  
Así que le digo lo único que le puedo decir  
y que no es una mentira:  
no viene porque no puede.

DOS MAS DOS

Todos sabemos cuántos pasos hay,  
compañeros, de la celda  
hasta la sala aquella.  
Si son veinte,  
ya no te llevan al baño.  
Si son cuarenticinco,  
ya no pueden llevarte  
a ejercicios.  
Si pasaste los ochenta  
y empiezas a subir  
a tropezones y ciego  
una escalera,  
ay, si pasaste los ochenta,  
no hay otro lugar  
donde te pueden llevar,  
no hay otro lugar,  
no hay otro lugar,  
ya no hay otro lugar.

□ MARJORIE AGOSIN

MI EXILIO

Cuando recién aprendía a soñar,  
me arrancaron como a un copihue triste  
mi cordillera tranquila,  
los bosques perfumados,  
silenciosos,  
las playas infinitas,  
vestidas de diamante espuma.  
Quemaron sin lágrimas  
los aromos encantados.  
En el azul del cielo chileno,  
junto al mar, a los locos, al vino,  
mataron a  
los poetas.

□ TERESA DE JESUS

DESCONFIANZA

*Ayer quisiste conversar conmigo*

*boquita pintada:*

*me hablaste de la cesantía*

*y de la vida cara.*

*Yo te miré a los ojos,*

*abrí la boca,*

*y no dije nada.*

*Hoy quieres conversar conmigo*

*boquita pintada:*

*hablas de la falta de noticias*

*y dices que tienes mucho miedo*

*de hablar demasiado.*

*Yo te miro a los ojos,*

*abro la boca,*

*y no digo nada.*

*Mañana querrás conversar conmigo*

*boquita pintada:*

*hablarás de tantos prisioneros*

*y de tantas torturas que se ignoran.*

*Yo te miraré a los ojos,*

*abriré la boca,*

*y no diré nada.*

□ EDUARDO CARRASCO

SOLICITUD

*Sr. Director*

*Por la presente*

*me dirijo a Ud.*

*para informarle que desde hace algunos días*

*soy poeta.*

*Antes*

*me eran indiferentes las golondrinas*

*y me daba lo mismo*

*si andábamos en verano*

*o en bicicleta.*

*(Además,*

*no sabía cómo medir la profundidad de las abejas)*

*Ahora que he comenzado*

*a olvidar la memoria de los días*

*y desconozco completamente*

*mis boletas de compra y venta*

*quisiera que Ud. comenzara*

*a tomar en cuenta mis trabajos*

*con efecto retroactivo*

*y me oficiara mis subsidios*

*a contar desde el mes entrante*

*para que así*

*yo, mi señora y mis hijos*

*pudiéramos hacer uso*

*cuanto antes*

*de los beneficios de la perseguidora.*

*El Poeta*

22

□ TERESA DE JESUS

REFRANES

*(Chile, 1973 en adelante)*

1) *Otra cosa es con metralla*

2) *En boca cerrada no entran balas*

3) *En casa del obrero cuchillo y bala*

4) *La momia aunque se vista de obrera*

*momia se queda*

5) *Cuando el momio suena, mierda lleva*

6) *Uno solo bien se calla, pero dos se callan mejor*

7) *Camarón que se duerme se lo llevan a Tres Alamos*

8) *Más vale un avión en el suelo que cien volando*

9) *Cría soldados y te matarán tus hijos*

10) *Cuando una celda se cierra doscientas se abren*

11) *Por la boca muere usted.*

□ DAVID VALJALO

RESPONSO A HUIDOBRO

*La proximidad de la voz se bifurca y vuelve  
y cae*

*detiene el viaje*

*después de comenzar la forma de la noche*

*y la mirada vuelve a ser como antes*

*porque el hombre será un solo árbol*

*en medio de un círculo.*

*La nube sin el cielo*

*la lágrima separada del ojo*

*habitarán el lugar que ocupó la voz*

*en la muerte sin tiempo.*

*Si en el nombre extraño*

*sin querer se encuentra algo*

*en las estatuas por hacer*

*y que no se harán*

*en el momento*

*que detiene un momento*

*sonríe*

*tú silueta con ojos*

*en el gesto de una rosa por nacer*

*o al pié de la sombra del aire*

*a la manera del sueño.*

*y en tu memoria un ruiseñor se queja*

*Y en la costa de las costas*

*junto a la raíz de la última piedra*

*el primer hombre de agua*

*y en mis manos*

*mi tristeza más triste que el jardín de un tirano.*

*(Publicado en 1948, año de la muerte del poeta.)*

# EL UNICO PAJARO SIN ALAS

□ NAIN NOMEZ

Y había ido comenzando a terminarse desde el comienzo de esa noche cuando miró las estrellas y había un viento que cortaba la respiración y hacía lagrimear los ojos, mientras se vestía rápidamente con su terno negro, su corbata azul marino, los zapatos lustrosos y que le quedaban un poco grandes y la camisa de seda alba recién sacada del lavado; mientras se enjuagaba los dientes con un gesto de asco hacia el espejo brumoso, un poco de eau sauvage por los costados y le decía buenas noches a la novela policial en la página doscientoscarenta justo antes del desenlace y salía rápidamente para no pescarse un resfriado, agarraba el simca y se las envolaba hacia El Murciélago donde los empleados seguramente ya estarían cosechando risas a su costa. Y luego la pasada larga hasta la costanera contemplando árboles, retazos del río, sombras de enamorados y pensando en los detalles más minúsculos de lo que haría con cada uno de ellos, del gesto posible para mantenerse en guardia, de la prudente distancia disminuída o ensanchada según la calidad del oyente y las secretarias, con qué cuidado había que tratarlas para que no creyeran que se podían subir a sus rodillas; mientras Adriana estuviese allí todo tendría que ser comedido para que sus deseos se cumplieran y por supuesto no darle alas al imbécil de Julián Trejos, despreciarlo delante de todos y especialmente delante de ella y luego la llegada en medio de una música aullante donde casi nadie se percató de su presencia, oh Dios, como los despreciaba con sus gustos populares y sus chaquetas gastadas por el roce con escritorios y sus medias con puntos corridos y sus cuerpos sudorosos oliendo a colonias baratas, mientras entraba casi con paso de ganso, la frente alta y moviéndome acompasadamente para saludar a diestro, a siniestro, haciendo una verónica para los de la espalda, tomando una copa de pisco sour casi con negligencia y empezando una conversación monológica con el chupamedias de Cáceres, que después se

hizo demasiada aburrida incluso para su larga paciencia tratando al mismo tiempo de alcanzar con sus miradas los desplazamientos de Adriana, que tenía su propio centro y pasaba de baile en baile perdiéndose en el remolino de rostros y entonces hubiera querido tener la mirada biónica para verla siempre delante de sí y poder adivinar el instante preciso en que debería intervenir para sacarla a bailar con un gesto de caballero antiguo que dejara off a cualquier otro competidor, pero no podía porque siempre alguien delante de él hacía el gesto necesario y el remolino comenzaba una y otra vez a girar hasta que él se iba quedando cada vez más solo y apartado en un rincón, cogiendo una copa tras otra, poniendo las caras que convenían a las circunstancias y a las medias sonrisas que le tiraban, mientras pensaba estos malditos huevones me arrancarían el alma si pudieran, pero mientras yo esté aquí me adulan y se hacen los amigables, aunque ya verán, yo hago lo mismo, sonrisas aquí y allá y en la oficina caraesperro, como siempre y seguía metiéndole firme al pisco con limón que cuando se terminó se cambió por wiski, porque si él no soportaba otra cosa, aunque ahora una barrera espesa se cernía sobre los bailarines que parecían danzar entre algodones como en sordina, las luces brillando cada vez menos, pasando a colores indistinguibles entre el azul y el negro con una opacidad cada vez más grisácea e impenetrable y todo lo de siempre comenzaba otra vez en su cabeza que giraba al compás de una música ya casi inaudible que le recordó los ritos sagrados y las paredes de piedra del pasado y su pugna por ver las estrellas que nunca hubo conocido y sintió las misma opresión de entonces, el mismo silencio interminable de las corrientes subterráneas en el corazón de la tierra donde lo único que persistía era la vestal que lo aguardaba y en ese momento justo antes de perderse en el dédalo sin nombre su puso a reír y a llorar mientras los bailarines se detenían en medio del torrente soul sin saber que pasaba y él las emprendía a empujones y puntapiés con los más cercanos que le abrieron paso con temor y llegaba con clarividencia meridiana y tropezante donde Adriana, quién como estatua mal equilibrada se tomaba con fuerza del brazo de Julián y después la agarraba de un brazo y la tiraba hacia las profundidades del laberinto donde esperaban los testigos sin palabras de tantos siglos y cuando ya los ramalazos del frío lo volvían al sabor apestoso del wiski y al vocerío de la sala que se iluminaba de nuevo, sintió los primeros mazazos en su cara, en su estómago, por su espalda y las miradas de odio de ese apestoso empleadillo y el gran error y otras iluminaciones tardías, mientras se alejaba de nuevo y él sabía que esta vez ya para siempre.

—Eh Julián, ¿estás dormido o qué?

Salgo del otro mundo y de los papeles en que mi cabeza se apoyaba. Adriana me mira con esa sonrisa que me recuerda las hadas madrinas.

—Oye bello durmiente, el ogro hace rato que anda buscándote para preguntarte por los derechos de autor de no sé qué novelista mejicano.

Mientras contesto con un monosílabo que ni yo mismo me entiendo y le lanzo miradas de más de diez calificaciones, se me pone la carne entre gallina y tigre al pensar en Mena. Tomo un sorbo de agua, cojo los papeles necesarios y voy a golpearle el castillo.

—Entre Trejos.

El desgraciado no me invita ni a sentarme y ahí me quedo vacilando en el garabato y la humildad.

—¿Qué diablos pasa con el trámite del novelista mejicano? ¡Todavía está reclamando sus derechos y no sé qué gabelas más! ¿Y ese libro sobre los Laberintos de Creta que toda-

vía no sabemos si vamos a publicar o nó? . . . Si no fuera por su seriedad, Trejos, pensaría que Ud. se lo lleva durmiendo en la oficina —agregó con sarcasmo— mientras me pasaba otro puñado de papeles para contestar, me daba una serie de recomendaciones estúpidas y se hacía el ensimismado con una carpeta que abrió.

Salí tirando bombas atómicas con los ojos, pero me puse a silbar Si Adelita Se Fuera Con Otro, lo cual sabía que le molestaba, mientras pensaba que con el libro sobre los laberintos que había escrito con seudónimo, le pasaría un buen gol.

—¿Y? —me preguntó Adriana— ¿qué pasó?

—Lo de siempre . . . más trabajo y más recriminaciones.

Le hice un gesto de complicidad y cuando se acercó le mostré el manuscrito de los laberintos, terminado, mientras olía su cercanía de piel y perfume.

—Es fantástico, me dijo, y ¿cómo lo harás con el ogro? Yo no tenía la menor idea, pero le contesté que si celebraba conmigo, se lo diría.

—Hoy no puedo, pero si quieres mañana comemos juntos— me contestó.

Quedamos de acuerdo y volví a mi trono burocrático. Eran casi las cinco, así que descolgué mi chaquetón, hice un saludo militar a la obligada concurrencia que aún seguía tecleándose y me marché.

Afuera, el frío se sentía venir con la ceniza del cielo y el viento que se las pelaba. Decidí caminar un poco para enderezar las piernas, así que traté de componer la cara, porque no me gustaba seguir el ritmo de los demás y me largué con trancos largos por la alameda. Era la hora del apuñamiento de la tarde y la gente salía a chorros de los buses. Me sentí confortable con los metros de cuadra por delante y sin los riesgos del vapuleo físico de la locomoción colectiva.

Después de un par de huevos tibios y un baño un poco más caliente, me siento lo suficientemente bien como para pensar en Mena. Es que cuando chico ¿le habrán zurcido mal la cabeza? No me puedo explicar de otra manera su cretinidad mercantil ni su deseo de apoderarse de la gente hasta hacerla desaparecer. Esta empresa no es lo suficientemente grande como para perderlo de vista o hacerle la vista gorda a su prepotencia. Y ahora que le dió por hacerse el coqueto con Adriana, me está entrando una celosía de los mil demonios. En fin. Mientras le daba vueltas al asunto, rebusqué las últimas existencias de alcohol y sólo dí con media botella de Planella, que desapareció por el gazzate en la parte más abismal de mi razonamiento.

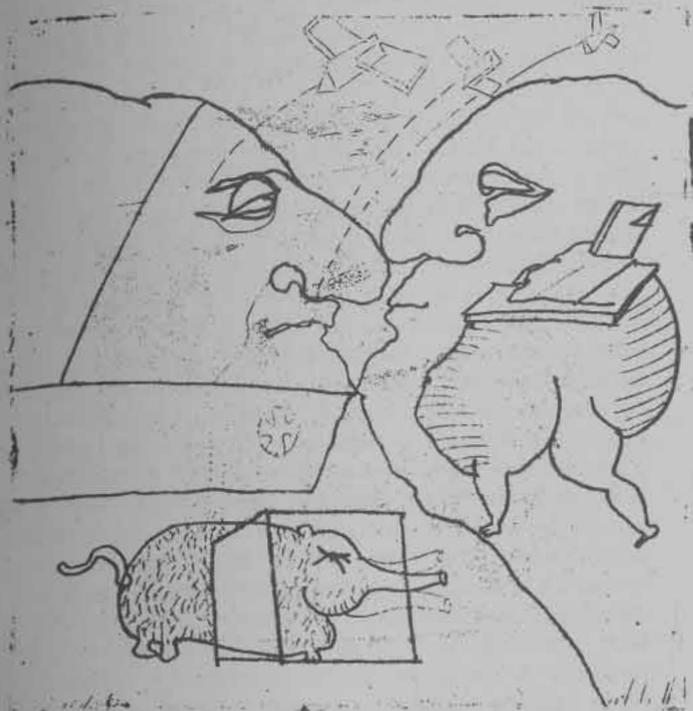
Esa noche me dió sueño temprano, así que estiré mi cama con cuidado solteril y me largué para el otro día en un viaje accidentado y lleno de recuerdos del futuro. Esto lo digo ahora que las cosas han pasado, pero en esos días los acontecimientos caían como piedrecitas que se iban agrupando inocentemente en la memoria. Durante la noche me siento perdido en una oscuridad que parece irse espesando mientras tanteo buscando un límite o un soporte y lo único que permanece es el piso de piedra que se renueva constantemente bajo los pies. De vez en cuando emergen de las sombras rostros y máscaras de caras con las expresiones más diversas: sonrientes, hoscas, llorosos, tristes, furiosos, carcajeándose con la boca abierta, cubiertos de sangre, sin ojos o sin piel y luego me doy cuenta que despierto sobresaltado y con el sudor de la pesadilla que acaba de transcurrir. Me levanto, busco la botella de vino, pero está vacía. Tomo un poco de agua y vuelvo a la cama en donde tardo largas horas en dormirme de nuevo. Recomenzaré otro sueño, ahora en una fiesta donde los invitados bailan la polka y el minue-

to. Al poco rato, me siento sumergido en la marea elegante y acompañada que me rodea. Bailo y bailo hasta sentir vértigo. Cierro los ojos y viajo por largas carreteras asfaltadas donde veo pasar filas de autos a velocidades fantásticas. Siento que la velocidad aumenta cada vez más hasta que el paisaje desaparece de la vista. Y ahora estoy volando a gran altura rodeado de pájaros. Los pájaros se acercan, forman una especie de rombo espacial y avanzan a la misma velocidad, paralelamente. Por un largo rato siento la sensación de estar suspendido en el aire, sin moverme y respirando una pureza desconocida. De pronto los pájaros se hacen amenazadores. Me rodean y comienzan a agitar sus alas con un estruendo ensordecedor. Abro los ojos. Estoy en medio de la pista, con Adriana en mis brazos y la concurrencia ha hecho un círculo alrededor nuestro. Permanecen en silencio, casi inexpresivos y sin moverse, pero al parecer esperando algo. Miro más allá del mar de cabezas y diviso algo así como una aleta de tiburón o un cuerno de toro que se aproxima. El conjunto se conmueve y una pequeña línea se forma en un costado del círculo. Por allí pasa el aliento de la muerte.

Más tarde, ya ciego de ira, martillé su cabeza hasta que sentí que el yunque cedía y que delante de mí sólo permanecía el vacío y la realidad que empezaría a aumentar.

En aquel momento las cosas permanecían a la orilla del camino. Pasarían algunos días antes de que las claves empezaran a funcionar. Para ese entonces, Adriana y yo nos amábamos ya con cierta fatalidad y no nos preocupábamos demasiado de la bestia. El mito empezaba también a fulgurar en nuestras cabezas y estábamos constantemente riéndonos del Otro y proponiendo su figura para las páginas de mi libro. Los días pasaron y las relaciones con Mena se hicieron cada día más insoportables. Yo no quería ni verlo. Dejaba los originales y las fotocopias de los textos en su correo, tratando de retardar los acontecimientos. Pero estando Adriana de por medio, las cosas solo podían seguir un rumbo. Y fué entonces cuando los imbéciles del sindicato, que andaban buscando la ocasión de ponerse en la lata con los jefazos, propusieron la Hecatombe, el Sacrificio, el Gran Baile. Dijeron que era necesario la convivencia entre los compañeros, que había que mostrarle a la Gerencia que no éramos unos resentidos, que el bien de la Empresa y no sé cuantas gabelas más. El caso es que con bombos y platillos y hasta trutucas, se preparó el Gran Holocausto. Y de ahí venimos.

El había oído hablar del arquitecto del cual decían que tenía unos ojos brillantes y burlones llenos de fiesta y que sus manos eran como una avispa viva, móviles y chispeantes, pero la verdad es que nunca lo vió ni supo si era un cuento más de los que se contaban en el reino o si lo hacían para asustarlo y obligarlo a permanecer escondido en la habitación oscura que el rey había ordenado construir para él. En las tardes cuando el sol le dejaba caer algunos rayos dorados por las juntas de la ventana permanentemente cerrada y claveteada, espía por los agujeros el movimiento de las callejuelas ya sumidas en la penumbra, un rostro, un manto, un hilo de cabellera flotando, buscaba la sensación de no sentirse el único ser vivo en el mundo y luego en la zona cada vez más grisácea de su habitación sollozaba con gemidos entrecortados que más parecían carcajadas histéricas, sollozaba incontentiblemente durante horas sin saber siquiera lo que era sollozar, más bien con un cierto instinto de bestia encarcelada; mientras la oscuridad se hacía consistente como una pared más entre otras paredes y seguía interminablemente hasta el otro débil rayo de sol de la tarde siguiente que para él adquiriría casi un signo divino.



Por eso, cuando lo sacaron con los ojos vendados y amarrado de pies y manos con cordeles traídos especialmente de la mesopotamia para que resistieran cualquier intento de escapar, se sorprendió lo suficiente como para mujir de dolor y tratar de embestir a los que intentaban sujetarle. Se dió cuenta de que la leyenda era verdadera y que el arquitecto existía y que ahora sí que estaría perdido para siempre. Fué entonces que pidió hablar con el rey, haciendo hincapié en que sería su única petición y que si no lo hacían los despediría a todos, aunque lo mataran. Cuando posteriormente el rey concedió lo que pedía, se sintió satisfecho, aunque habría deseado mucho más la destrucción del arquitecto. Desde ese día sus dominios se agrandaron y pudo caminar libremente por ellos. Incansable y repetidamente seguía las venas de cristal sólido que se abovedaban ante sus ojos mientras buscaba minúsculos herbívoros de que alimentarse o pequeños vegetales que crecían a la sombra de misteriosas corrientes ocultas, en una de las cuales apagaba su sed. Echaba de menos su pedazo de divinidad en las tardes penumbrosas del palacio, pero lo compensaba con los trotes interminables a lo largo de las galerías y los sonoros bufidos de satisfacción que el eco repetía, cuando el tributo llegaba. Entonces el hambre ancestral se saciaba y los ojos se hacían brillantes que las vetas minerales se transparentaban como mares sumergidos. El auguraba retazos del futuro. Más allá de las paredes oscurecidas naturalmente, los tiempos cambiarían de color y las sensaciones viajarían por la piel como siempre había sido, aunque para sus ojos cansados de la tiniebla, todo consistiría en caminar y sumar nuevas rocosidades de los recovecos más sombríos de su reino. Algún día en lugar de doncellas ardientes de piel blanca y jóvenes bronceados que morían con una sonrisa triste, llegaría algún predestinado dispuesto a destruirlo. Pero él sabía que sobreviviría a pesar de la leyenda. Y más tarde vería ciudades brillantes con cintas de terciopelo donde correrían vehículos con ruidos atronadores. Allí el tributo le sería entregado sin necesidad de promesas

o amenazas entre salas y corredores de cristal transformados por la mano del hombre después de muchas generaciones. Alguna vez su mirada se detenía en una de las sacrificadas y allí se quedaría petrificada para siempre. Desde entonces su guarida sería el escenario de una persecución implacable que durante días y noches proseguiría enturbiando su salida del círculo hermético del cual ahora no podría escapar. Yá él estaba seguro que los vaticinios se cumplirían, que no había posibilidad de romper la muralla de piedra que alguno de sus hermanos había construido y que el arquitecto ganaría la batalla final.

Mientras comemos con Adriana me cuenta que Mena está cada día más insistente y que no encuentra como rechazar sus invitaciones. La miro con una sonrisa que quiere ser irónica, pero que sé a medio camino. El lugar es agradable aunque un poco sofisticado y la comida lo suficientemente abundante como para que podamos pensar un poco en la situación.

—A tí te parece que el tipo es peligroso— me dice.

Trato de evadir la pregunta, echándome al colete un largo trago.

—Eso depende, en todo caso es un tipo extraño y hay que andarse con cuidado. Rehuyo su mirada porque ella adivinará lo que estoy pensando y trato de quitarle importancia al asunto.

—Al fin y al cabo es el Jefe y eso tiene una serie de implicancias ideológicas en las que no quiero meterme ahora. Pasando a otro tema menos pedregoso —le digo rápidamente— ¿vas a ir a la fiesta que organizan los chupetes del sindicato?

Se queda dudando. —No sé todavía, todo depende como siga este asunto de Mena, pero yo creo que terminaré por ir— dice suspirando y mirándome a los ojos, con lo que me quedo en la duda del significado del suspiro.

Cuando salimos una poderosa garúa cubre las calles y el centro de la ciudad se ha convertido en un desierto. Caminamos un rato en un placentero silencio que sólo interrumpo cuando noto que Adriana se ve como cansada.

—¿Tomamos un taxi?— pregunto.

—No Julián. En la próxima cuadra pasa el bus que va hacia Ñuñoa. Prefiero tomarlo, gracias.

La miro y en verdad está particularmente hermosa hoy día. Me dan ganas de estrujarla allí mismo, pero me cohiben los pocos ciudadanos que de cuando en cuando traspasan la espesa neblina. Ella se ha dado cuenta, con ese octavo sentido que le dió Dios. Esboza una media sonrisa.

—Puedes quedarte esta noche en mi casa si quieres.

Quisiera pegar un brinco hasta el techo de los edificios, pero me contento con tomarla del brazo y silbar una vieja canción de los Beatles.

Y nos iremos orillando el camino hasta llegar a la estación del bus, al cual saltaremos como a una embarcación veneciana que nos llevará a los aledaños de la ciudad, más allá de los monstruos de mala voluntad que quieren atacarnos por la espalda o por los bolsillos y llegaremos a tu casa calentita, saludaremos de lejos a la tía que seguirá durmiendo el sueño de los justos y después con los pies desnudos subiremos uno tras otro a la alcoba majestuosa poblada de retratos descoloridos y colecciones de sellos infantiles que se han ido acumulando casi por azar y luego de luchar un rato con la oscuridad y el perfume violento del aire enrarecido me iré poniendo mi vieja piel de tigre, mis garras, mis impulsos, mi olfato perdido en las emanaciones del sulfuro carbónico, mis dientes apretados, mis gemidos que persiguen a la corza entre helechos gigantes y humedades de arcilla mientras subimos y bajamos interminablemente a través del tiempo y la

distancia que recién iremos recobrando con un placer que nunca había conocido y que nos irá dejando cada vez más exhaustos ya con la noche cada vez más brumosa y ese terror lejano de sumirse en el sueño . . . .

El no sabe lo que pasó esa noche. El no sabe lo que pasará esa noche. Está allí en medio de sus empleados con la malevolencia de costumbre. Le gustaría enviarlos a todos al laberinto. Pero el tampoco sabría como salir de nuevo. Ni siquiera si alguna vez salió. Lo único que puede hacer es cumplir lo mejor que puede ese papel impuesto por las circunstancias y seguir hablando de libros, impresiones, críticos, papel satinado y tiradas. Sin embargo, hay ciertas obsesiones que le persiguen y que le aterran. Por ejemplo, Cáceres. Cáceres es un buen empleado, tal vez demasiado obsesivo, pero un buen empleado en toda la extensión de la palabra. A pesar de eso, a él le gusta darle tareas difíciles con una crueldad innegable, porque sabe que no podrá resistirlas. Tiene un cerebro demasiado pequeño para ello. En cuanto al tal Trejos, ya lo habría matado con sus propias manos, si le fuera permitido hacerlo. El no sabe porqué. Tal vez porque es demasiado poderoso y él presente lo que pasará. ¿Y Adriana? Su recuerdo trae ramalazos de piedra y silencio, un sabor de sangre reseca subiendo por la garganta. Quisiera terminar con esa maldición que no sabe de donde viene. Pero el deseo que lo consume es más fuerte que todas las normas que se acostumbra a digerir y él lo sabe. Entiende que a las cinco en punto empezarán a marcharse los de la oficina y él permanecerá todavía una larga hora envuelto en su espesor, buscando una salida que le devuelva los rayitos luminosos de la tarde, que quizás sólo existieron en su imaginación. Más tarde revisará las oficinas vacías con la atención que impone el hábito y luego cerrará las puertas con la llave maestra. Esa noche estará en su casa un poco antes que otros días, para vestirse de manera adecuada. De la manera que uno se enfrenta con los finales. Y luego correrá con su automóvil por el asfalto brillante hacia ellos, hacia ella, hacia el principio. . . .

#### HECATOMBE PASIONAL EN BAILE SINDICAL

"Ninfa y futre picaflor dieron un final macabro a fiesta del sindicato Los Copihues".

Anoche, mientras los empleados y obreros del Sindicato de Asociaciones de Empresas Editoriales Los Copihues celebraban una fiesta de convivencia con los guatones de la Gerencia, ocurrió un hecho insólito y pavoroso que llenó de horror a la nutrida concurrencia que llenaba el local del Sindicato. Este, ubicado en Huérfanos y Libertad, se encontraba abarrotado de trabajadores que habían ido con sus familias a celebrar las últimas conquistas sociales logradas en el pliego de peticiones de agosto último. Alrededor de las diez de la noche, cuando la fiesta estaba que ardía y nada hacía presumir lo que ocurriría después, llegó al local J. Mena, Gerente de Coordinación Creativa de la Empresa. El tal Mena, un tipo chupasangre al decir de los trabajadores de su sección, mantuvo una actitud despreciativa y provocadora desde que llegó al local. Según nos dijo, Wenceslao Zurita, secretario general del Sindicato, se trató de establecer un contacto amistoso entre el mencionado futre y los trabajadores, olvidándose por un rato de las rencillas laborales. Pero Mena no quiso integrarse a la fiesta y les dijo que solo había ido por un ratito porque tenía que partir esa misma noche a ver unos amigos a Viña. Zurita nos dijo que a él le molestó la respuesta de Mena y decidió no preocuparse más del asunto. Posteriormente se le vio conversando con algunos conocidos soplones de la firma, mien-

tras bebía abundantemente y comía a destajo. Fue alrededor de las doce de la noche, cuando ocurrió la tragedia que hoy lamentan los participantes de la fiesta. Una de las secretarías de Mena, Adriana Domínguez, bailaba con uno de sus amigos, Julián, cuando fue interpelada violentamente por Mena. Ellos, al parecer concentrados en el baile y la conversación (presumiblemente amorosa), no se habían dado cuenta que Mena muy borracho llegaba desde el otro lado de la pista lanzando todo tipo de amenazas y empujando a los invitados. Mena llegó injuriando a la pareja y como no le hicieron caso, tomó de un brazo a la linda Adriana y trató de arrastrarla hacia la pista, pero ella se soltó furiosamente y despreciándolo le dió vuelta la espalda. Inmediatamente el matón Mena sacó un revolver calibre 38 que llevaba escondido bajo su chaqueta y le descerrajó tres tiros en la cabeza a la muchacha. Esto fue tan rápido, que a juicio de los espectadores, nadie alcanzó a intervenir. Mientras los demás se quedaban como paralogizados, el joven Julián reaccionó tardíamente y se lanzó sobre Mena, arrebatándole el revolver, dándole de puñetazos con ambas manos en la cara, y dejándole irreconocible antes de que los demás pudieran intervenir. Posteriormente se supo que el futre matón murió en la posta de primeros auxilios a consecuencia de los golpes que le fracturaron el cráneo. Nadie sabe las causas del proceder de Mena, aunque se supone que fue producido por una celositis aguda de tipo pasional. Era conocida en la sección de la Empresa en que trabajaba, el amor que el individuo sentía por Adriana y las reiteradas negativas de ella a sus requerimientos.

Los trabajadores de la Empresa Los Copihues suspenderán hoy sus labores a mediodía para acompañar a deudos y amigos de los fallecidos a su última morada. Mientras tanto, miembros del Sindicato nos han comunicado que disponen del servicio de tres abogados para defender a Julián, quien actualmente se encuentra en la Cárcel Pública como reo por asesinato en primer grado. Según estas mismas fuentes, el detenido se encuentra bastante sereno y dispuesto a dar una firme batalla contra la acusación de asesinato premeditado que hará la Gerencia de la Empresa.

Y después del dolor y la caída larga de subterráneo en subterráneo hasta llegar de nuevo al laberinto y a la espera angustiosa donde el tiempo termina por desgastarse a sí mismo sin atributos ni doncellas ni alimentos periódicos que lo sostengan en esa continua espera aguardando el vaticinio final que lo liberará de la angustia del movimiento perpetuo a través del dédalo sin horizontes de la búsqueda ya casi insostenible y fatigosa porque a pesar de todo los años pasan y las piernas se van poniendo pesadas y los ojos aumentan las distancias y la oscuridad ya no tiene luminosidad de antaño y entonces todo tendría que ocurrir más rápidamente en los tiempos venideros y la próxima salida deberá ser definitiva si el pudiera romper con la maldición que lo devuelve al túmulo de piedra si él pudiera hacer el gesto necesario para quedarse en las ciudades de vidrio y acero desde donde los reyes volverán a expulsarlo hasta que se cumpla inexorablemente la cuenta y siga recorriendo los pasillos interminables ya casi desmoronados y pensando en el hombre de ojos brillantes que lo aprisionó y a quién jamás vería de nuevo mientras caminaba casi a ciegas por un corredor que terminaba en una claridad difusa y que seguía más allá hacia unas colinas azules donde se erguía una ciudad de grandes atalayas que él nunca conocería porque todo estaba ya organizado para cazarlo a la salida del laberinto y luego iría con una piedra al cuello a las profundidades del mar mediterráneo . . . . □

# DOCE CINCO, NUBES GRISES

□ JUAN ROJAS A.

Fue así que salió de la casa cerrando la puerta con involuntario golpazo porque la hora de entrar al trabajo se venía encima, a pesar de que hoy le tocaba un turno más tarde, se venía encima la hora junto con la incipiente y apenas soleada mañana, cruzada a cada instante por esas nubes blancas como sábanas y qué sueño llevo por la mierda apenas dormí anoche que la guagua y los otros dos cabros también despiertos y ayuda en algo pues Samuel —repetición constante y monótona de su esposa— podrías de más pasear tú un poco a la cabra chica y ese olor a meados con ropamojadayjabógringo de la pieza que todavía tengo metido en las narices y por la flauta, pueda ser que pase luego la micro. Apresuré el paso para llegar luego a la calle Santa Rosa pleno sector sur tocando instintivamente su lustrosa y recién peinada cabellera cuyo color podría decirse hacía juego con su chaqueta de cuero negro, recuerdo sagrado y nunca emputecido de los años cincuentayseis al sesenta más o menos en que tenía la moto lambretta comprada a precio huevo a mi primo José y no había sábado por la noche, por mi madre, en que no me ponía mi pulenta chaquetita y tomaba mi motito y partíamos a buscar las minitas y a bailar mi alma métale rocanrol y Elvispresley y Biljaley y suscometas y Polanca para bailar más apretadito más pal amanecer con adán y eva en mi corazón canta para que todo se fuera después a la mierda y terminara casado con la Paty, de las mejores minitas del lotecito aquel de Gran Avenida y aunque lo juramos, en cuanto llegó el primer cabro chico, Polanca y Elvispresley y Jamesdean y hasta la moto se fueron tomaditos de la mano a la cresta y sólo quedó esta chaquetita muy similar a la de muchos otros obreros que ceñudos o fumando en silencio se juntaron a Samuel en la esquina y tomaron la San Cristóbal-La Granja que por suerte no viene muy ocupada.

Le tocó sentarse justo al lado de esas señoras de trajes floreados y peinados con moño sin las cuales las micros santiaguinas perderían la mitad de su razón de ser aquí en la Tierra, Amén, y todavía con radio a pilas la vieja vamos pensando Samuel al compás rocanroleante de la micrito y mientras desfilan postes y casas y panaderías y colas para

el pan y los cigarros y la Paty ¿ ya estará instalada en una con la guagua le dejé la plata pal día ? por suerte a esta vieja fétida le gusta la música de una onda más o menos como dice el Peter en la pega me quedan casi cinco cuardras para bajarme cuando

*Interrumpimos nuestra programación habitual para comunicar que un sector de la marinería se ha sublevado en Valparaíso y las comunicaciones con el puerto están interrumpidas.*

*Llamamos a los trabajadores a permanecer en sus puestos en estado de alerta y vigilante.*

Bueno: hubo un silencio ( ni trágico, ni indiferente: sorprendente ) y el chofer y la gente de la San Cristóbal y los choferes y las gentes de las Recoleta - Lira y las Matadero - Palma y las Ovalle - Negrete y las Catedral - Lourdes y todas las demás se quedaron un rato callados y después fue el diluvio-decomentarios y qué irá a pasar será como el tanzazo o menos o peor y a lo mejor suena por fin el bigote blanco o no le afloje compañero presidente duro con los momios, ahí, donde les duele, y a las ocho diez Samuel se bajaba de la micro, subió el cuello de su chaqueta jamesdiana, pensó otro poco más en lo que había oído en la micro, se tiró un discreto pedo previa comprobación no hay moros en la costa y echó a caminar por Avenida Matta. Puchas debía haberme bajado más allá voy bien atrasadón suerte que el turno entra a las nueve ojalá que pase luego algo para Vicuña Mackena y qué pasa, por la flauta toda la gallá con cara de pescao y las radios métale Quilapayún y noticias flash o Flash Gordon na que ver, se pilló casi avergonzado celebrándose su asociación idiota y su sonrisa encontró su ocaso justo cuando empezó a recordar / allá viene la micro he tenido suerte hoy vamos subiéndonos / las conversaciones con los demás obreros de la fábrica en los últimos días y usted, pues compañero, usted pues amigo Cáceres cree que la cuestión revolucionaria es puro ir a las marchas de la UP y tomar pilsener y comer sanguchos mientras el discurso que pronuncian en el escenario y traen los parlantes entra por una oreja y sale por la otra: la cosa es empezar a prepararse para la lucha final contra los fachos y los momios explotadores y na de huevás de kárate o linchacos, matraca compañero, venga y aprenderá a manejar una punto treinta el descueve, Sí, claro, iría pero la Paty y los cabros chicos, no se deje engatusar compadre, y ya se metió el reformista del González, no les haga caso a esos huevetas del mir que les gusta masturbarse con la revolución y cuando las papas queman vamos apretando cachete: usted, Samuelito, tranquilo, cuando lo necesitemos le vamos a decir, por ahora no se meta en leseras de efeteerre ni metralletas y vamos al laburo como dicen los che, que es tarea urgente aumentar la producción y todos esos recuerdos venían cuando el chofer puso la radio un poco más fuerte y entonces fue que

*Informa nuevamente radio Corporación. Confirmada la tensa situación en el puerto de Valparaíso: un sector de la marinería aisló dicha ciudad a tempranas horas de la mañana. Este hecho se suma a los arbitrarios allanamientos que efectivos de las fuerzas armadas han venido realizando desde la promulgación de la ley de control de armas y que culminó con el desalojo el día sábado de canal nueve de televisión y ayer lunes por la noche con el allanamiento de Radio Nacional y detención de las per-*

*sonas que allí se encontraban trabajando. Nuevamente reiteramos nuestro llamado a la clase obrera y al pueblo de Chile a mantenerse tranquilo pero alerta en sus sitios de trabajo*

ya son demasiados  
que la pasan mal  
hemos dicho: BASTA  
y echado a andar

y esa canción que no sé por qué me pone la piel de gallina y me llena de deseos de llorar y puta, parece que la cuestión está podrida y bajándose de la micro con paso rápido recorrió la media cuadra que lo separaba de su fábrica. Vicuña Mackena presentaba a esas horas un aspecto normal:

#### 1.- PLANO GENERAL

- a.- en el cielo: pugna entre girones de luz solar contra cada vez más insistentes nubarrones blancos y uno que otro grisáceo. Temperatura: relativamente fría.
- b.- en plena vía: pugna sonora pero tranquilamente normal entre autos, liebres, micros, buses etcé, citronetas, bicicletas y gente que quiere cruzar al otro lado.
- c.- en la acera: pugna más silenciosa pero violentamente normal entre peatones-hombres contra peatones-mujeres y peatones-niños, unidos todos mentalmente en unánime maldición contra el peatón-masa-prójimo.

#### 2.- PLANO PARTICULAR

- a.- en los kioscos de diarios: noticias sobre la situación política-nacional y deportiva-futbolística-nacional (diario "La Tribuna", grueso titular en color negro: "A Allende sólo lo para el tufo") Alrededor del kiosco rumores sobre cierta temprana y rápidamente desaparecida edición del diario comunista "El Siglo" cuyo titular habría dicho más o menos: ¡Todos en sus puestos! ALERTA GENERAL".
- b.- en la radio a pilas de un dueño de kiosco: por tercera vez radio Corporación informa (locutor con voz bastante alterada) atención, repetimos atención, en estos momentos aviones de la FACH sobrevuelan las instalaciones de nuestra planta trasmisora y se informa que las están ametrallando repetimos, en estos momentos aviones de la FACH están ametrallando nuestra planta trasmisora la situación es grave: hacemos un nuevo llamado a los trabajadores a defender el gobierno popular de los intentos golpistas de sectores militares y a continuar alertas y vigilantes en sus puestos de trabajo.
- c.- en otras emisoras: empiezan a oírse algunas marchas militares.
- d.- en los relojes de los vicuñamackenienses: salvo una que otra variación, las nueve menos diez minutos. (en el cielo: interfiriendo violentamente en la pugna luz solar vs. nubes blancas, comienzan a verse y a hacerse oír aviones a reacción)
- e.- en la mente de Samuel Cáceres Venegas, que en esos precisos momentos llega a la fábrica: puta verdaderamente la cosa está peluda y por el lado de los milicos veo la cuestión re negra ojalá que los paquitos no se enchuequen y la Paty como estará de asustada y era cierto lo que me decía el Marco en el último desfile que esta cuestión no daba para más o golpe de milicos o guerra civil y yo con esa cosa rara que me venía en la guata cuando me decía hay que estar preparados compañero, ahí vamos a ver quiénes somos y quiénes no somos y todos, hola viejito, todos, hola pelado, todos

alrededor de la radio a pilas de Marquitos hola Marcos, qué dice la shhh! cállate huevón deja oír, y qué atmósfera de despelote que hay parece que hoy no se trabaja.

El obrero Cáceres procedió a echar un rápido vistazo a su reloj pulsera y comprobó que eran ya quince minutos pasado las nueve. Había llegado entonces después de la hora de entrada de su turno y nadie le había dicho nada y lo choro es que todos mis compañeros están alrededor de la radio y maldito lo que importa hoy día parece la pega pero que es esto de juntamilitardegobierno y bando número uno que se autoproclaman gobierno los cabrones patudos y vengan las famosas malditas marchas militares y la radio Corporación que ya parece que pasó a mejor vida y echemos una mirada a la calle y ahora sí que Vicuña Mackena había cambiado por completo su pacífico rostro de minutos atrás y nadie respetaba ya los semáforos y las tiendas se cerraban con gran alegato de señoras que fijese que después de una hora de cola bajan la cortina y yo sin pan mientras otros asustados preguntaban qué pasa qué pasa cagó Allende los militares por fin intervinieron, no mierda imposible Allende tiene la fuerza del pueblo que es irresistible y lo vamos a defender y para eso hay que organizarse apagando su radio Marcos: lo primero es no salir a la calle y esperar las órdenes de la CUT gritó González y si no llegan prepararse pa la pelea cabritos —siguió Marcos como quien oye llover— porque es fijo que los milicos se tiran contra los cordones industriales. Así dijo desde su voz levemente ronca y sus ojos tranquilos y Samuel sintió que algo muy parecido a esas desaparecidas angustias de cabro pre-época rocanrolera subía desde su estómago suavemente hasta su garganta y mi madre Paty linda mis cabritos chicos mijita qué ganas de verlos, sentir sus olores, diosito, qué ganas ahora de que me digan despierta papá despierte mijito otra vez sus pesadillas, chitas soñaba que estaba en la pega y, pero no, nada, sólo Marcos y su voz, Marcos y sus ojos, Marcos y sus blujines, Marcos y su orden de reunámonos al tiro en asamblea y yo vacilando, pero dejándome llevar por los cabros al Casino que se llena rápidamente y tanto grito y todos quieren hablar y en mi sección hay armas, compañeros: pistolas y linchacos, si huevón un linchaco contra un tanque, mi dedo meñique contra el culo de mi suegra, la risotada del pelao Urrutia y su aire sobrador de aqiseacabóyséloquevaapasar y si podemos vámonos a la casa antes que se arme de frentón y otra vez la radio encendida y entre las marchas militares el bando número cuatro de la juntamilitardegobierno que ordena a los trabajadores no abandonar sus sitios de trabajo y abstenerse de provocar a los efectivos militares. Mientras tanto, la reunión dentro del Casino de la fábrica aún no podía organizarse, como habría dicho un periodista mercurial: algunos permanecían mudos, otros a escondidas salían del Casino y otros aullaban salgamos a la calle no idiotas qué los matan quedémonos tranquilos, organicemos una defensa pero con qué armas hay una metralleta yo sé fondeada en esa bodega y que hago, por la flauta, cómo quisiera estar con la Paty en la casa con olor a meados y todo y ya son las diez y cuarto y nadie hace ni organiza nada y Escuchen, callados, que ya afuera, en dirección al centro de la ciudad, se oían los primeros disparos casi junto con la voz llorona del viejo San Martín que llegaba con la radio de Marcos a todo ful y decía que por la Magallanes había oído hablar al compañero Allende y que más parecía discurso de despedida que otra cosa, entonces cagamos gritó Samuel, no hombre, todavía no: hay que esperar, los balazos indican que hay resistencia esperemos, a lo mejor se combate en las calles salgamos No, hagámonos fuertes aquí y mejor nos vamos: cinco, diez obreros que corrían

ya a la calle y putas que son maricones no se vayan, claro puh, Che Guevara, si esto no es na un desfile de cuatro de septiembre es contra los milicos o les vay a pegar un balacito con tu pistolita, un cuarto para las once y bando número seis que ordena desalojo y rendición inmediata de la Mone-da caso contrario será bombardeada por fuerzas de tierra y aire y sigue la balacera afuera está que arde ¿ irán a venir a la fábrica? claro, con la famita de tranquilo que tenía este cordón industrial capaz que nos bombardeen y yo, mi madre, qué hago si llegan los milicos me voy a ir corriendo a esconder y ya me empezaron a sudar las manos o con Marcos subimos al techo y los baleamos si quieren entrar y la Paty y mis hijos con un padre-héroe-póster cómo sería feliz tenerlos aquí ahora que tengo tanto miedo y se han ido la pila de compañeros hasta ese flaco de barba que encabezaba la columna de la fábrica en los desfiles y se cierran las puertas, nadie sale, esperemos a ver qué pasa, pero esperamos armados, gritó Marcos, yo tengo una pistola y yo otra y aquí hay otra y la famosa metralleta y la punto treinta se hicieron humo naturalmente, si nunca nadie las vio en la fábrica y qué de balazos que se sienten afuera pero qué sacamos con defendernos, compañeros, no sean tontos: dos o cuatro pistolas contra un regimiento es un suicidio colectivo y Marcos que mira fijo a Samuel sin oír lo que gritan y así, sin decir palabra, me desliza en la mano esta pistola a mí que apenas sé disparar y la voy a tener que esconder en el bolsillo Paty por dios qué hago se la doy a otro que sepa mejor me la guardo, cuando ya en Vicuña Mackena se sentían cada vez más próximos e intensos los disparos y las ráfagas de ametralladora y lejanos cañonazos y la calle estaba ya casi completamente vacía con aislados grupos de curiosos mirando hacia el norte, hacia plaza Italia, y recortándose contra la perspectiva amarillenta de la calle, entre las casas y los árboles, avanzaban velozmente tres camiones con militares a cuyo paso los pocos curiosos que quedaban optaban por desaparecer rápidamente en sus casas y dale bala y dale ráfaga ese fue cañonazo fijo en el centro está la mierda y mira van los aviones son joquejanter, dijo sentencioso el chico Méndez que recién había hecho el servicio militar y van a hacer saltar la Mone-da que sólo tiene cinco minutos más para rendirse advierte chillona e inmutable la radio de Marcos que ya casi nadie escucha

cuando en ese preciso momento ( reloj de Samuel Cáceres: tres minutos para las doce ) los tres camiones militares pasan frente a la fábrica y el movimiento adentro es unánime: retroceso encabezado por el compañero González al fondo de la misma, algunas pistolas que se dejan caer al suelo como por descuido, y mudos, sin pensar casi, Samuel y Marcos se dan cuenta que han quedado solos entre el portón de entrada y el Casino y los milicos que ya bajan y son treinta, no, cuarenta, no, más, y no podemos hacer nada en realidad viejo, estos maricones nos dejaron solos claro que podíamos hacer también tan en pelotas y nosotros con apenas dos pistolas y mira la de fusiles ametralladoras, murmura Marcos a Samuel inmóvil, ustedes dos, gritó desde la entrada el capitán, acérquense con las manos en la nuca a abrir el portón y despacito

mientras pasan estrepitosamente por el aire dos aviones a reacción en picada ensordecedora y Marcos que sonríe a Samuel débilmente, voy a buscar un pañuelo blanco en los bolsillos para entregar la plaza si me perdonas la broma porque parece que sonamos viejito y —cuidado mi capitán, ese metió las manos en los bolsillos—

y la primera ráfaga sesgó el aire de ese sector tan santiaguinamente normal y Marcos que cae doblado con sus ojos muy abiertos fijos en Samuel y ya no hay Paty ni hijos ni fábrica ni nada sólo milicos uniformes verdes asesinos maricones y la pistola que de pronto adquiere vida propia, independiente, y qué felicidad viva este minuto saltar al costado vamos mierda vengan son las doce cinco se nubló no me pueden matar todavía atrás ahí parece que me cargué a uno y Sombríos, atemorizados, los obreros iban saliendo de las dependencias interiores mientras los militares, en un operativo estratégico impecable y de alta escuela, tomaban posesión rápidamente del recinto sin encontrar ninguna resistencia y, por lógica rigurosamente aristotélica, sin tener que lamentar ninguna baja, excepto un cabo con herida grave en el abdomen producto de una bala de pistola extremista prontamente reducido ( parte correspondiente ) Una medialuna verde oliva, uniforme y morena, nerviosa y con las armas tensas, se enfrentaba a otra medialuna temblorosa y discontinua, desarmada y con la vista huidiza. En medio de ambos grupos, torpes muñecos desarticulados, marionetas caídas en medio del escenario por muerte fulminante del titiritero, iluminados y oscurecidos sucesivamente por ráfagas de luz y nubes, Samuel y Marcos en el suelo eran inmóviles hitos que establecían una breve tierra de nadie.

—Ya, pasen al Casino, vamos a allanar rápido la fábrica y los vamos a registrar uno por uno y si no tienen armas escondidas, a lo mejor se van a poder ir en la tarde para sus casas— y el grupo de obreros iba disolviéndose, así como en las concentraciones nos disolvíamos después del último discurso y enrollábamos los carteles pero sin poder ir ahora a tomarse una pilsener para la sed, pensó más de alguno mientras miraba de reojo y sin ver los cuerpos de Marcos y Samuel cada vez más solos y ya removidos por culatas y botas y mire mi cabo, la chaquetita colérica de este seguro que creyó que estaba en una película, risa nerviosa y vamos rápido a revisar esto ( es de mi talla y podría habérmela dejado para mí, claro que con tanto hoyo y tanta sangre parece de esos cuadros raros que he visto por ahí )

Quedó hecho tiras pero es lo único que te pudimos traer de él Paty no no sé nadie se dió cuenta como fué en serio fué muy de repente lo mataron junto con el Marcos sí, ese del mir por eso te digo que no sacas nada con ir al estadio lo siento patita es la verdad si no me crees, puedes ir a la Morgue, puede que esté allí sí, en avenida la Paz pero trata de calmarte entre todos en la pega bueno, si es que volvemos te vamos a ayudar trata de resistir espera, creo que es más seguro que vayas espera, Paty, déjame hablar, después vemos eso te decía que mejor que vayas al Ministerio de Defensa justo, en la Avenida Bulnes ahí hay lista de los muertos y desaparecidos en estos días cuenta con nosotros, Paty, te ayudaremos

—Por favor, señor, déjeme ver, es un sólo nombre no más—

—Mire rápido pues, señora

y en el número sesenta y cinco, en un no muy riguroso orden alfabético, entre una cabeza y una metralleta, Patrícia alcanzó a leer anuel Cáceres Ven gas y apretó un poco más a su hija en brazos protegida del viento por un pedazo de chaqueta de cuero negro, aunque tan agujereada, que bien podría morir la guagua de pulmonía. Entre tanto coche blanco y crema, y tanto uniforme azul y verde, parecía con su traje negro un pedazo de noche trasladado a la mañana setiembrina y desolada de Santiago. □

# ESTOY SEGURO QUE ES DE DÍA

□ JUAN ROJAS B.

Estoy seguro que es de día. . . . porque si calculo lo que dormí cuando recién me encerraron en este hoyo y parece que cuando traían a Víctor y me sacaron al interrogatorio también era de día y yo creo que no he dormido más de unas cuatro horas, después me trajeron los porotos y el pan que lo reparten al medio día pero yo sé que también hacen eso para confundirlo a uno, para que no sepa si afuera hay sol o es negro, y total tanto trabajo que se dan estos huevones porque a uno qué le importa que sea de día o de noche, siempre la ampollita de afuera está prendida y a uno le importarán esas diferencias cuando lo suelten, cuando vuelva a vivir, porque acá da lo mismo. Pero, bueno, si dormí como 4 horas y al rato entraron a sacar el balde y luego los porotos y después todo ese recordar que tuve del verano, que bien debe haberme ocupado sus dos horas. . . . Qué lesera tanto que deseaba estar solo y ahora no sé qué daría por estar de nuevo con Víctor, con Manuel y con el flaco, así uno se distrae al menos, aunque tenga que aguantar el corazón paralizado cada vez que traen a uno de ellos como bolsa. . . . yo no sé cómo pueda acostumbrarse uno al dolor y qué raro, si parece que doliera más lo de los otros que lo de uno. . . . claro que yo no puedo decirlo porque a mí no me han golpeado como a ellos; unos cuantos puñetes y unas patadas de nada y la electricidad que sí que duele cuando se la están poniendo sobre todo en los testículos y en las narices. . . . es de bruto. . . . o esa primera vez cuando me desnudaron y me baldearon y me la pusieron en todo el cuerpo. . . . debe ser por la humedad. . . . pero uno se repone luego y no como a ellos que los muelen; nunca querían hablar ni yo me atrevía a preguntarles porque en realidad yo era un poco

como un intruso entre ellos y me hacían compartir algo de sus cosas para ayudarme en la moral, yo creo, porque ellos ya tenían su mundo propio, eran compañeros, los 3 del Mir. . . . estaban presos como un año y cada uno había recibido su ración de tortura bien tremenda. . . . me decían que calculaban una vez al mes, uno por uno, con días de diferencia y luego los dejaban tranquilos, para que se repusieran algo, me imagino. . . . los cabrones. . . . para que no se les fueran a morir tan luego, sin sacarles lo que sabían, porque no eran jefes, yo los había visto antes del golpe, a veces en concentraciones, esa vez que vino Fidel a Valparaíso, recuerdo haber visto al flaco, quedaron cerca de nosotros cuando al fin logramos llegar porque nos habíamos venido pintando, temprano, desde Viña y luego nos fuimos a lavar y cambiar a la sede y el camión se atrasó en irnos a buscar y éso estaba tan lleno que parecía imposible llegar cerca de la tribuna, pero nos fuimos por atrás de la Intendencia y quedamos cerquita de este grupo del Mir y yo se lo dije al flaco esa vez que lo trajeron como saco y cuando ya abría los ojos y me daba miedo porque su mirada era como vuelta para adentro. . . . estaba tan oscura. . . . tan llena de odio que tal vez le ayudara el recuerdo de esa jornada bonita, llena de emoción. . . . de lo que nos había dado Fidel que había llegado tan hondo en todos, que hasta a mi madre se le habían puesto como agua los ojos cuando después en la casa comentábamos, porque ella también había ido, claro, y recordaba casi entero ese largo discurso de Fidel. . . . es decir, recordaba lo que Fidel había querido dejar en cada uno de nosotros en cada párrafo. . . . y uno deseaba tanto poder dar a la causa. . . . y lo único que ahora puede dar es su aguante de pellejo hasta que a estos mierdas se les ocurra matarnos. . . . Los tres, ellos, estaban condenados a perpetua. . . . no lo sabían de cierto porque aún no les habían hecho juicio; ¡ para lo que les importaban los juicios a los cabrones ! todos los nuestros que han muerto o han desaparecido por supuesto que no han tenido juicio y les importa un huevo lo que puedan decir, por matar así, a la bruta. Pero a ellos ya se lo habían dicho; y si no pensaban cargárselos así no más cuando vieran que no sa-

caban nada de ellos, o si no se les quedaba alguno en un interrogatorio, y casi, casi con el Flaco la vez anterior, cuando pasó como tres días sin recobrase, yo creo que le han dañado la columna porque siempre se queja cuando está dormido al darse vuelta, y anda como encogido. . . . es medio debílón el pobre. . . . lo único que tiene fuerte es la voz quien creyera cuando canta y sale esa voz que ná que ver con el cuerpo y me da un gozo tan grande cuando cantan. . . . cuando cantamos. . . . las canciones del Quila, las de Víctor y algunas de tiempo nuevo que nos sabemos. . . . y me parece que salimos de este hoyo de mierda y que de nuevo estamos en las cargas, o en los asentamientos o en las tardes después de una reunión en la secretaría. . . . Y los milicos que se asoman: "a callar, chuch'e su madre. . . ."

¿Qué se han creído que están en su huevada de política?

¡ Se acabó la política, flojos de mierda, ahora a cantar pero no estas huevadas sino lo que sepan cuando los interroguen ! . . . ." Y nosotros como si nada. . . . yo a veces me callo. . . . me pesca el miedo. . . . no lo puedo remediar. . . . me pesca el miedo. . . ."

Y ahora que estoy solo me pongo a pensar. . . . Me estoy mirando para adentro como nos decía Lucho que había que hacer siempre. . . . " miren para adentro muchachos, porque eso nunca engaña. Es facil engañar a las personas pero difícil engañarnos a nosotros mismos si nos miramos con atención y sin trampas para adentro. . . ."

Yo con los del Mir nunca quise mirarme para adentro de pura verguena porque sabía lo que me iba a encontrar, y cómo tener miedo al lado de ellos, puro coraje los tres. . . . a pesar de estar condenados o tal vez por eso mismo. . . . quien sabe. . . . pero en todo caso había que tener agallas para cantar así y contestarles a los guardias y tratar de darles argumentos. . . . "a lo mejor hacemos pensar a alguno. . . ." decían, pero lo único que sacaban era llegar como membrillos de cada interrogatorio. . . . aunque no sé qué será preferible. . . . si ese tremendo dolor físico o este otro dolor del miedo que además dura y dura, porque ellos de a poco se iban reponiendo de cada paliza y había como una especie de gran fuerza en ellos, era casi como una luz. . . . o como el ruido del mar que sin querer, aunque esté calmado, está diciendo lo poderoso que es, lo invencible, o lo inmutable. . . . es decir, nadie aunque quisiera podría hacer retroceder el mar ni un metro. . . . aunque él está tranquilo, casi sin olas, es tan tremendo de poderoso. . . . así ellos, sin tener miedo ¿ lo tendrían a veces por dentro ? . . . sin largar bola, con sus cantos y sus tallas, animándome. . . . "cabrito" me decían y no creo que sean mucho mayores que yo, "no les agaches el moño" decían "no ves que estos cabrones son clasistas, como todas sus vidas han estado acostumbrados a obedecer con taconazos y mannos a la visera. . . . siempre obedeciendo y aunque ahora mandan algunos, siempre hay otro encima a quien obedecer . . . . y aún los jefazos de tanto obedecer por años están siempre buscando donde doblar el espinazo. . . . así si te ven más débil te joden; pero si ven que eres más que ellos aunque sea en tu moral, que no cede, algo en ellos despierta al sirviente que todos tienen a flor de piel. . . ."

Pero yo no podía sentir miedo y ahora que me miro para adentro y no tengo ojos que puedan descubrirme me confieso que siento miedo y aunque mi cara se conserve como de palo y no grite mucho y mis piernas no tiemblen, por dentro estoy temblando, estoy llorando, y si no fuera por la rabia tremenda que me da en medio del dolor me quebraría, creo. . . . Porque me da rabia sentir miedo. . . . Cuando me ponen la capucha que siempre me queda estrecha. . . . yo soy carantón, es cierto, pero creo que todas están

hechas así de chicas porque es parte ya del miedo y de la angustia. . . . ese trapo que se te pega a la cara que te quita el aire y ahí empieza a correr la transpiración aunque haga frío y es como si todo el cuerpo respondiera ya a esa primera angustia. . . . y el caminar a tropezones. . . . pareciera que nunca por el mismo camino y el que lo hagan tropezar adrede con puertas y el quedarse de pie un rato largo con murmullos, con ruido de pasos o de sillas que se corren y luego la voz como un cuchillo, que te insulta. . . . "ya hijo' e puta comunista' e mierda. . . . ¿ con quien te juntabas ? tienes una detención anotada por andar ensuciando paredes. . . . así que de la Ramona Parra el hijo' e puta ¿ ah ? . . . y ¿ con quien andabas esa vez ? ¿ y con quien más ? . . . ¿ y con quien más ? . . . y ¿ donde viven ? . . . y ¿ cuando los viste por última vez ? . . . y ¿ conoces al fulano y al sutano ? . . . Y yo dándole vueltas como loco en mi cabeza a los nombres, para recordar a los que ya se fueron de Chile, a los que mataron. . . . y a olvidar los otros nombres. . . . a olvidarlos. . . . y vamos con los golpes, el puñete que viene de repente y que te hace tastabillar, porque es tan raro recibir golpes sin ver, es como si viéndolos uno se afirmara mejor en las piernas. . . . y cuando estás tratando de recuperar el equilibrio, la patada en los cocos que es como si estallaran veinte dolores juntos y te siguen por los brazos hasta la cabeza y ahí se queda el dolor en el cerebro, alejándose y volviendo de nuevo y el "si señor. . . . no señor. . . . no sé señor" y la espera, como ojos en toda la piel que acechan el próximo golpe, o lo que hacen en ese momento, o lo que murmuran. . . . y es casi un alivio oírlos decir: " ya huevón, a la pieza del lado, a bailar un poco a ver si refrescas tu memoria". Por lo menos ya uno sabe que vienen las descargas que a veces son brutas pero otras no tanto y cuando son muy fuertes, uno como que al final se desconecta y entre un temblor y otro es como si perdiera un poco la conciencia, debe ser como desmayarse. . . . después, lo difícil es caminar bien derecho, ahí es cuando me siento como de palo, ahí agradezco tener el capuchón tapándome la cara. . . . porque creo que en la cara aguantando todo el esfuerzo de caminar firme. . . . Y al llegar, nada de demostrar tampoco. Ellos siempre tienen un gesto o una palabra que a uno lo calma. . . . ¿ cómo podría atreverme a decir nada cuando sé que lo que hacen conmigo es juguete al lado de como los he visto llegar ? Pero a veces cuando duermo, sueño que lloro y me despierto muy asustado por sí lo he hecho fuerte, pero nunca me han dicho nada. . . . mi llanto ha quedado sólo en el sueño. . . . me dan ganas a veces de llorar de veras.

Y lo peor es la rabia que siento, porque ¿ por qué me han detenido ? ¿ por qué nos han matado, torturado, perseguido ? Aunque busco, nada sino cosas buenas encuentro en mi vida de militante. . . . este espíritu de colaboración que poco a poco te iban despertando era bueno, era como estirarse en la cama después de una tarde dura en deporte, era un cansancio rico que lo hacía a uno sonreirse a solas en la oscuridad y dormirse así, sonriendo. Esas largas jornadas haciendo cualquier trabajo de equipo, o las clases que teníamos en el partido en realidad eran buenas, ahora me doy cuenta porque te iban abriendo los caminos en el pensar, uno iba uniendo una cosa con otra y se iban aclarando conocimientos que uno había acumulado en secundaria, era como si todo fuera reviviendo y se fuera colocando en tu cabeza en orden lógico y era bueno eso de sentirse participar y saber lo que este trabajo político había logrado para algunos pueblos y cómo era posible que dentro de una economía se pudiera vivir en forma más justa. . . . y por querer éso uno estaba jodido, tratado peor que delincuente, torturado, y



entonces era que la rabia me devoraba y esa rabia borraba el miedo. . . . comprendía a mis compañeros, duros como rocas, inmutables como el mar, comprendía esa mirada oscura de odio, aunque yo no alcanzaba a tanto, me llegaba sólo a la rabia.

Y denantes cuando recordaba el verano, no este último que fue como la mierda, con los amigos presos, o muertos, o como el Pato que salió después de tres meses y dicen que andaba en la cuca con los pacos, delatando compañeros. . . yo no lo creo. . . pero una vez que lo encontré —de casualidad porque como que se escondía de uno— me pareció que estaba tocado, a lo mejor lo dejaron así con tanta tortura. . . . qué tremendo. . . . sería mejor morir que quedar lelo para siempre. . . . sí, ahora creo que es mejor morir o que lo maten y no quedarse idiota o contrahecho, ahora pienso así. . . . pero denantes cuando recordaba el verano anterior, esos días lindos en la playa cuando salía con la Isabel y pasábamos días en la arena, tibiecitos por fuera con el sol y por dentro cuando nos mirábamos y nos sonreíamos porque estábamos saliendo desde Pascua cuando pasamos la noche juntos —no, no fue en Pascua porque entonces estábamos en casa de una familia y nos fuimos cada uno con la suya— fué el domingo después, entre el 24 y el año nuevo. Y era una noche tan tibia. . . . si parecía que estábamos a media tarde. . . . el cielo reventando estrellas, el mar tan calmado que casi no hacía ruido. . . . shoooot, shoooot, decían las olitas deshaciéndose en la orilla. . . . habían prendido fogatas a lo largo de la playa, tocaban guitarra, reían, cantaban, pero nosotros estábamos retirados,

descubriéndonos uno al otro, así muy tranquilos, muy contentos, ella es como yo, no muy conversadora pero firmeza en todo lo que piensa. Ese día nos quedamos hasta casi el amanecer cuando ya no quedaba sino la estrella ésa que le dicen lucero. Todo ese tiempo fue muy lindo, hasta que con el golpe la Isabel desapareció, era demasiado conocida. . . . ella me dijo: te avisaré como pueda donde estoy. . . . quédate tranquilo, lo nuestro sigue y seguirá, ésto es para largo y ahora más que nunca. . . .

Tengo que salir bien de ésta por ella, que no me vayan a dejar impotente o rayado, no quiero pensar en las cosas que he oído decir. . . . quiero salir entero y tampoco manchado por el odio aunque a veces me sienta hundido en él. . . . Ahora unos pasos se acercan a la puerta, abren, el foco de luz que es una ampollita chica y sucia me parece un gran foco. Entran los de siempre, el guatón que parece que es sargento y el cara de huevo “el palta” como le pusieron los del Mir. . . . me levanto. . . . “andando mierda” y me dan un empujón. Espero la capucha. . . . no me la ponen. . . . qué raro. . . . no me ponen la capucha, me empujan por el corredor, camino como tullido. . . . no puedo creer que esté caminando por estos pasillos sin capucha, voy a hacerle el quite a lo que siempre me golpea aquí, en la cadera izquierda pero no hay nada. . . . recuerdo que éste es otro corredor, que me cambiaron de celda. . . .

Siento que el sudor empieza a correrme por la espalda; si me pusieron en celda aparte y me llevan ahora sin capucha, es que me van a matar.

¡ No quiero, no quiero ! . . . . Miro disimulado a los lados

nada. . . . el corredor sigue, da una vuelta y ahí mismo el guatón me pone una pata pesada en el hombro.

"Aquí — dice. Abre una puerta, me empuja y cierra tras de mí. Hay una mesa. Por una ventana veo el cielo azul. . . . qué lindo, qué azul está. . . . una rama se asoma, tal vez empujada por el viento, porque desaparece casi al tiro. . . . Olvido el miedo, el sudor, la muerte. Miro el cielo y me lleno de azul. Una puerta se abre. De nuevo el sudor me baña. Entra un uniformado muy joven, otro un poco mayor. . . . se sientan tras la mesa—. Uno de tropa trae un libro y unos papeles. Mis rodillas parecen de lana, mis piernas están deshaciéndose como si grandes dedos me desprendieran la carne, como si hurgaran mis huesos. . . . mis piernas. . . . Bueno, lo más que pueden hacer es matarme.

¡ Que me maten ! . . . . Los mierdas dan vueltas a los papeles. El mayor me mira. . . . el otro como si no hubiera nadie. . . . el de tropa como estaca, estos yeguas siempre tan serviles, luego se desquitan con uno, desquitan los tacóns, las manos a la visera, los desprecios, las sumisiones, los odios que deben ir juntando. . . .

De pronto el mayor, como un trueno:

— ¿ José Díaz ?

— Sí señor

— Así que comunista el cabrón ¿ no ?

— . . . . .

— ¿ Qué castigo crees vos huevón que mereces ?

Me tiembla el cuerpo pero la voz me sale entera

— Ninguno, señor ( el joven levanta la vista, lo miro y veo que sus ojos son casi del mismo color del cielo )

— ¿ Cómo que ninguno ?

— No he hecho nada malo, señor

— ¿ Así que creís que no has hecho nada malo ? ( sonrñe y el bigotito recortado se levanta de un lado )

Sigue hojeando papeles. El más joven tiene cara de aburrido. Estira los pies bajo la mesa y se corre un poco en la silla.

Siento ahora mis piernas como dos bloques de cemento o como dos moles de acero. Estoy clavado al piso, soy un edificio y echan encima mío carretilladas de mezcla, casi siento el olor al cemento, siento el chirriar de la mezcla cuando va cuajando. Miro la ventana y de nuevo el cielo azul me llena de felicidad. Ya no pienso nada. . . .

El libro se cierra con un tremendo golpe. Medio atontado miro, los tres uniformados me están cateando.

— Bien —dice el mayor—. Por está vez vamos a ser generosos y te vamos a dar una oportunidad. Pero ten cuidado de juntarte con algún comunista si es que sales con vida, o con tratar de hacer reuniones. . . . Tienes que ser leal con tu patria, como buen chileno. . . . ( y éste discurso, ¿ a qué ? me pregunto boquiabierto ). . . . y no hacerle el juego a los rusos, esos malditos que quieren apoderarse de Chile. Escucha bien. Te vamos a poner en la puerta del cuartel. Estás libre. Pero los guardias dispararán sobre tí desde la muralla. Así, cabrito, tienes que correr. Si tienes buenas piernas y suerte, te puedes salvar. Si no, "mala cueva".

Se levantan los dos. Aún soy un edificio. Pero de repente comprendo, y boto de encima mío el cemento, la mezcla, el metal. Siento mis piernas como nunca: así veo mis músculos, sus venas, con la sangre corriendo, arriba y abajo, mi carne, mi piel, mis pelos. Comprendo nítido, me van a soltar. Pero luego van a disparar sobre mí. . . .

El Silva Palma está en Playa Ancha, en una saliente, luego el camino da una vuelta. . . . Si me sueltan por el portón que da a esa calle me puedo salvar por la vuelta del camino. Claro que las paredes son altas y las balas pueden so-

brepasar las construcciones del frente. . . . Pienso a vapor . . . . pero no puedo recordar si hay o no construcciones al lado del cuartel, o al frente, sólo recuerdo la vuelta del camino. . . . no puedo recordar, no puedo. . . . Ya los uniformados salieron con sus papeles, la puerta se ha cerrado y la otra tras mío se abre. Dos de tropa que no había visto antes me toman del brazo. . . . caminamos. . . . mi memoria hierva. . . . " si tienes buenas piernas". . . . Las tengo "dispararán sobre tí". . . . ¿ serán muchos ? ¿ Estarán ya con las armas listas ? ¿ Me irán a matar ? . . . . Todos mis 18 años brincan en mi cuerpo, me empujan, me pinchan, me duelen. . . . Salimos al patio. Está inundado de sol y de azul. Todo el cansancio, la torpeza, se han ido. Me siento un latido grande, angustioso, potente. Ahí está el portón. Quiero correr ya, pero los dedos del marinero que me conduce me agarran del brazo como tenaza. Lo miro, no tiene cara. Sus ojos no me miran, su boca está cerrada, su frente cerrada, todo él está cerrado, no es humano, no siente mi palpar, no le interesan mis preguntas. Trato de mirar hacia atrás para ver donde se apostan los que tirarán. Pero ya vamos llegando. Los guardias están abriendo una puerta pequeña en el gran portón. Nadie habla o nada oigo. Sólo miro, loco, la puerta que se abre, se abre, se abre. . . . Y salgo como un estampido. Todo yo soy piernas, corro y me siento como en una pesadilla que tuve una vez en que debía tomar un tren, era muy urgente, y yo no podía correr, cada pierna era tan pesada que sólo daba pasos muy lentos. Pero ahora no, ahora corro, corro cada vez más rápido. Ya di vuelta la esquina y ni siquiera pude ver si había construcción o no. . . . la bajada me ayuda. . . . corro, corro. Todo yo soy piernas y vibración, deseo de vivir. Esas entregas que tuve pensando que por último ¡ qué tanto morir ! . . . . me parece imposible haberlas pensado. No puedo morir, ninguna bala me alcanzará, quiero vivir y corro, sigo corriendo, las vueltas del camino las acorto, me dejo deslizar por el cerro donde puedo, sigo corriendo, ya voy por la costanera, el mar. . . . el mar. . . . lo huelo, no lo miro porque mis ojos están en las piernas; mi mente, mi voluntad, mi deseo, son mis piernas que apenas si topan el suelo con los pies, corro, corro, siento que la gente me mira, ya hay mucha gente, no he escuchado el estampido de una bala, pero aunque ella me hubiera penetrado no la habría sentido. Podría haber caído achicharrado de balas, pero no las habría sentido. . . .

De repente me doy cuenta que ya no puedo correr más.

Diviso el puerto, La torre. Corro aún, corro ya sin correr.

Y me desplomo en las gradas de la entrada a la estación. La gente se ha paseado cerca mío. Tratan de ayudarme, de preguntarme.

Pero yo estoy solo —sin cuerpo, sin piernas— sólo vive mi corazón abarcándome todo y mi cabeza que late, enorme. . . .

Me recompongo de a poco, desparramado ahí en las gradas, llenas de escupos, de resto de orines, de colillas, como una mugre más entre mugres pequeñas. . . . Como dentro de un gran estupor, de un gigantesco cansancio, me voy recorriendo. . . . Tantos años he vivido dentro de mi cuerpo y hasta ahora nunca me había dado cuenta de él: los dedos, cinco, las articulaciones, (las nuevo) aún están mis piernas, de a poco, con mucho cuidado las recojo, las acomodo, tengo de nuevo mis piernas, mi tronco, me reconstruyo. . . .

¿ donde están las balas ? . . . . no me duelen, no las siento. . . . mis brazos cuelgan de nuevo desde mis hombros. . . . ¿ y las balas ? . . . .

De a poco empiezo a comprender, y al entenderlo del todo, con toda la amargura del mundo, escondo la cara entre los brazos y me echo a llorar. □

# Documentos

TALLER DE LITERATURA HISPANOAMERICANA Y REALIDAD POLITICA REALIZADO EN TORONTO.

Con el nombre de "Primer Taller de Literatura Hispanoamericana y Realidad Política" se realizó en la ciudad de Toronto, un programa de trabajo el día 15 de octubre de 1977, que se centró en torno a las relaciones de la literatura con la realidad latinoamericana.

El Taller contó con la participación de jóvenes críticos chilenos que trabajan en Norteamérica y Canadá y tuvo como invitado especial al crítico y escritor Fernando Alegría. Los objetivos fundamentales del Taller fueron establecer una vinculación entre la literatura hispanoamericana contemporánea y una visión política-ideológica de América Latina; buscar el intercambio de experiencias en el análisis y la crítica ideológica de la literatura y vincularse con el público en un diálogo sobre este terreno común.

Erik Martínez, representante del LARU (Latinoamerican Research Unit), organización que patrocinaba el Taller, hizo una introducción en que destacó la problemática política de los escritores latinoamericanos y su profunda inserción en los problemas sociales. Bernardo Subercaseaux realizó un incisivo análisis de los escritos de Portales para mostrar que la base de sustentación ideológica-política de la junta chilena no tiene asidero en los escritos portalianos. A la vez, mostró que las relaciones del gobierno de Portales con la burguesía nacional y el capital extranjero, tienen una complejidad mayor de la que sus portavoces manejan. Por su parte, Juan Epple dió un panorama general de la literatura hispanoamericana contemporánea y sus problemas, recalando las diversidades que enmarcan lo que algunos críticos llaman "las generaciones" y las contradicciones que se producen en su interior. Nain Nómez formuló algunos problemas fundamentales que existen entre la literatura como objeto de producción, su significación y el mercado que la hace circular. Se detuvo en el análisis de la poesía de Vallejo para mostrar como funciona la ideología en el interior del texto. Los militares en la literatura hispanoamericana fueron el tema que analizó Juan Carlos García, centrándose en las obras de García Márquez y Roa Bastos y tratando de verificar la correspondencia a nivel del contenido con la realidad concreta. A través de una sucinta exposición, Manuel Jofré intentó clarificar una serie de conceptos que se manejan en la literatura referida al contexto ideológico, sin dejar de lado el análisis intertextual, ejemplificado con obras de Pablo Neruda y García Márquez. La parte expositiva del Taller terminó con una presentación de Fernando Alegría sobre el tema "Censura y Autocensura" que dividió en tres partes.

En la primera parte, buscó clarificar los conceptos y analizó el uso que se les da en la comunicación. En la segunda, expuso el ejemplo real de una carta enviada desde Chile en que se puede medir la crítica de la Autocensura. En la tercera parte, hizo el análisis de una obra teatral representada en Chile hace poco, que pasa por el cedazo de la Censura oficial y sin embargo, sigue desplegando una crítica social latente. Se trata aquí de la utilización de la Autocensura como modo de resistencia.

Durante todo el desarrollo del Taller hubo una activa participación del público, que debatió intensamente las perspectivas que la literatura ofrece como mostración de la ideología dominante y las contradicciones que se dan en el seno de la sociedad; sobre las manifestaciones que asume la visión

de mundo del escritor según el contexto desde el que escribe y sobre las posibilidades que ofrece la censura en la creación de nuevas formas artísticas que la eludan. Aunque el acento del Taller estuvo puesto más en el trabajo de conjunto, en la visión abierta no académica y en la discusión crítica de los problemas que los temas iban señalando, la opinión unánime de los participantes fue de que era otro paso importante en la tarea de unir a los intelectuales chilenos en el extranjero en un trabajo colectivo. El evento fue cubierto por la radio canadiense francesa y algunas revistas especializadas en español y portugués.

Sus organizadores piensan que el segundo Taller podrá contar con la presencia de intelectuales de otros países latinoamericanos. De este modo la discusión colectiva en torno a la literatura que se escribe en Hispanoamérica, enriquece el ámbito teórico y pone nuevos vínculos entre los que quieren ver al continente liberado de todas las explotaciones nacionales e imperiales.

CARTA A EUGENIO VELASCO LETELIER, DIRIGIDA POR SU HIJO ANDRES, DIAS DESPUES DE SER 'EXPULSADO' DE CHILE.

Querido Papá:

Creo que hoy día he visto una de las cosas más bellas e impresionantes de mi vida. Acompañé a mi mamá a una misa en recuerdo de Orlando Letelier que supuestamente se celebraba en la Iglesia de la Plaza Pedro de Valdivia. Llegamos un poco tarde, lógicamente, y con gran sorpresa no encontramos más que a un gallo pasando la aspiradora. Al ver nuestras caras de sorpresa nos dijo: "por allá es la misa del Señor Letelier" y nos indicó disimuladamente una callecita sin salida detrás de la Iglesia. El lugar de los sucesos era el salón de una antigua casa de fundo, de adobes, con unas sillas de palo repartidas alrededor de una mesa que hacía las veces de altar. Tú sabes muy bien lo poco que me gustan los actos de liturgia católica, que me parecen reuniones sociales más que acciones espirituales. Pues bien, es la primera vez que veo en la religión verdadero sentimiento y devoción, que entiendo la misa como una verdadera comunión espiritual. Me sentía frente a los Lutero del siglo XX, los que han hecho de la Iglesia algo humano más que divino. En un ambiente pulcro pero sencillo, sin coros, nada más que una niña y su guitarra que cantaba canciones de Julio Iglesias y Bob Dylan, ahí nacía un canto de libertad. Concurrencia heterogénea, democristianos y marxistas, familiares, gente joven y hasta mi españolísimo profesor de filosofía, todos tomados de las manos y cantando juntos. Oraciones por los humildes, los necesitados, por los que tienen hambre y sed de justicia; pero también por los que no pueden vivir sin odio, por los que entienden la vida como un destruir y no como un engendrar. A la salida, una que otra lágrima de ansiedad y un gran abrazo del vicario, ya despojado de sus capas blancas, frente al público, en un gesto de gran belleza, que me dice: "Puchas que tenís un padre choro, te felicito." Y viene también el apretón cordial de manos de otro cura más viejo que me musita con voz ronca: "No siempre es fácil ser consecuente y ése es el mérito de tu padre." Y más tarde, ya en el auto, al cruzar las calles llenas de gente que deambula sin destino alguno, a uno le da vueltas en la cabeza alguna frase de la prédica: "Y es en esos dos actos, el de que quita la vida por odio y el que la entrega por amor, donde se entiende el sentido de las cosas."

Andrés

## AMERICA LATINA: LA OTRA IMAGEN.....

26 artistas chilenos, consagrados por la crítica internacional, acompañados por los uruguayos Anhele Hernández y Naul Ojeda, la argentina Myriam Christina Holgado y el brasileño Guido Rocha, presentaron una exposición en Washington D.C. (Nov. 29 - Diciembre 20, Fondo del Sol Gallery) que según la prensa norteamericana ha constituido uno de los magnos acontecimientos artísticos de 1977.

He aquí algunas opiniones:

"Inspirándose en dos tradiciones que han influido por largo tiempo la imaginación de los chilenos —la tradición surrealista representada aquí por un dibujo de dimensiones muralistas de Roberto S. Matta, nexos directos con el surrealismo europeo de los años 30, y un expresionismo gráfico y lineal que tiene sus raíces en Goya—, estos artistas nos presentan un conjunto de mordaces y estremecedoras imágenes.

Siempre el dibujo de los sudamericanos se ha caracterizado por una particular elegancia. En el contexto de esta exposición, esta elegancia tiene el efecto de un shock escalofriante, cuando se aplica a dramas de una ambigüedad dolorosa y horripilante, el caso del maestro Mario Toral, o en las escenas de horribles torturas en los dibujos a pluma de Myriam Holgado. La misma elegancia y similares efectos produce la obra escultórica de Guido Rocha.

Pero si éstas y otras imágenes en esta exposición pueden interpretarse como reacciones específicas a una situación determinada, ellas también existen en otro plano más genérico. Las pinturas de René Castro son un buen ejemplo de tal cosa. En una titulada 'El Capitán busca a alguien', pinta a un perro mirando el cadáver amortajado de su amo. En otra, un hombre-cillo aparece estirado bajo un cielo ominoso poblado de rojas nubes a punto de estallar. Estas pinturas son, por supuesto, acerca de Chile y de experiencias personales de René Castro, pero también plantean difíciles preguntas cuyas respuestas trascienden el terreno social y político. En su estilo y contenido pueden identificarse como latinoamericanas, pero se refieren a conflictos de la existencia humana que no pueden confinarse a ninguna parte del mundo en particular.

Especial atención debe prestarse a dos artistas: Marcelo Montecino, cuyo hermano fué asesinado durante el golpe militar, nos ofrece un collage de fotografías extraordinarias. Lo que impresiona no es exactamente lo que Montecino hizo con las fotos; por el contrario, ellas tendrían aún más fuerza como imágenes discretas, y, por ello, sugiero que deben publicarse o exhibirse sobre la base de su inherente valor documental. Juan Downey es el más original y más radical de esta exposición... Su búsqueda, en parte romántica y en parte política, ha producido una obra que promete ser una contribución de gran trascendencia." Benjamin Forgey, *The Washington Star*, Dic. 4, 1977.

"Por encima de todo, queremos desafiar con nuestras obras a las dictaduras latinoamericanas, nos dijo Isabel Letelier. Algo más que ironía expresaba el hecho de que la exposición se inaugura a menos de una cuadra del edificio de la Embajada de Chile y a pocas cuadras de Sheridan Circle donde su esposo, el Embajador Orlando Letelier, fuera asesinado en septiembre de 1976.

En el segundo piso, al centro de la sala, se ve una poderosa escultura en bronce de Guido Rocha que muestra a cinco figuras realizando una macabra investigación sobre una persona desaparecida: un simple esqueleto." Jo Ann Lewis, *The Washington Post*, Nov. 30, 1977.

"¿Está usted cansado de las guías turísticas de Sudamérica que muestran eternamente las mismas escenas de bellezas naturales? Hágase un viaje a la Galería Fondo del Sol y vea Latino America: la otra imagen, con detalles de un tipo de vida que no se conoce por estos lados.

Los collages de Helga Krebs burlándose de los líderes militares, las litografías surrealistas de Matta con escenas de batallas entre las fuerzas armadas y civiles y el grabado impresionante de René Castro titulado 'Chacabuco', muestran dignidad, amor a la vida y fuerza de convicción frente a una tragedia que no puede des-

cribirse con palabras." Carol Conn, *The Washington Post*, Dic. 9, 1977.

Los pintores chilenos que participaron en esta exposición son: Nemesio Antúnez, José Balmes, Braulio Barria, Gracia Barrios, Juan Bernal Ponce, René Castro, Sergio Castillo, Belisario Contreras, Juan Downey, José de Rokha, Irene Domínguez, Helga Krebs, Isabel Letelier, Humberto Loredó, Matta, Marcelo Montecino, Guillermo Núñez, Waldo Nilo, Steven Picker, Vivian Scheining, Carlos Salazar, Raúl Schneider, Carlos Solano, Raúl Sotomayor-Sotelo, y Mario Toral.

Entre las personas que auspiciaron la exposición están: los senadores George McGovern y Edward Kennedy, los diputados John Burton, Ron Dellums, Don Edwards; personalidades como Felicia y Leonard Bernstein, Ramsey Clark, Lillian Hellman y el Obispo John Fitzpatrick. El diseño del hermoso catálogo estuvo a cargo de Castro y Montecino.

## CLAUDIO ARRAU EN CALIFORNIA

Un concierto del maestro Claudio Arrau es siempre un acontecimiento artístico de primerísima magnitud, pero su gira de 1978, celebrando 75 años de actuación internacional, comienza a ser recibida como un hecho histórico por la prensa y la crítica norteamericanas. Para nosotros es motivo de gran orgullo contar al maestro Arrau entre los primeros subscriptores a *Literatura chilena en el exilio*. Como un homenaje a su genio artístico y a su integridad de humanista sin par, reproducimos aquí un fragmento del artículo publicado por Heuwel Tircuit en el *San Francisco Chronicle* (Enero 15, 1978):

"Arrau toca con toda la técnica que uno espera de él. Lo que distingue a Arrau de otros intérpretes es la dignidad y la nobleza de su concepción. La poesía de los Concert Etudes de Liszt es asombrosa. Arrau supera todos los peligros con su gran sentido del estilo y su personalidad. He aquí a Liszt en toda su grandeza. (*Etudes of Liszt*, Philips 6747 412, dos discos).

"También coincide con su gira-aniversario la aparición de un nuevo disco de su ciclo dedicado a Schumann que incluye: "Kinderszenen", "Blumenstueck" y una maravillosa interpretación de los "Three Romances", opus 28 (Philips 6500 395). Todo esto se caracteriza por su color y gentileza. "Papillon", por ejemplo, no es una colección de valeses simplemente sino el recuerdo de tales valeses, como una fiesta ya terminada, pero aún hermosa en nuestro recuerdo. Es el don de Arrau no buscar nunca su propia gloria a expensas del compositor.

Los dos sets constituyen un verdadero tesoro."

## QUILAPAYUN EN USA

A teatro lleno, con públicos que los aplauden y vitorean y cantan con ellos fervorosamente, los Quilas han recorrido una vez más los Estados Unidos. Quilapayún es sinónimo de Chile, el Chile de Allende, de Neruda, de Jara, de Henríquez, de Letelier y todos los héroes sacrificados por el fascismo. En el concierto que presentaron en Los Angeles, ofrecieron una maestra interpretación de la Cantata de Santa María de Iquique, acompañados por la actriz norteamericana Jane Fonda. La lectura en inglés adquirió una sombría y noble grandeza en la dicción segura y natural, sin sentimentalismo ninguno, de Jane Fonda, y el público la recibió con una entusiasta ovación. ¿Cuál es el secreto de la permanencia siempre triunfante del Quilapayún? Conjuntos van y vienen, pero los Quilas se afirman cada vez más: es que no pierden su voluntad creadora ni su voluntad de combate, se renuevan con imaginación y sensibilidad, cada nuevo disco encierra una sorpresa encomiable, el suyo es un gran arte al servicio de la mejor tradición popular chilena.

# LIBROS

## ALFONSO CALDERÓN, ISLA DE LOS BIEN-AVENTURADOS (Santiago. Nascimento, 1977)

No es fácil declarar que esta obra de Alfonso Calderón es la más pura, profunda y auténtica expresión poética del Chile actual y, si no es fácil ¿porqué lo decimos? Alguien tendrá que descifrar, paso a paso línea a línea, golpe a golpe este libro alucinado, rayo de luz en una tierra oscurecida por el terror y la angustia. Contradictorio y complejo, a veces en un juego de imágenes que divierte y, a veces, en alusiones azarosas, el testimonio de Calderón va reflejando una conciencia colectiva por encima de los deberes obvios de la autocensura.

A Calderón se le ha conocido desde hace años como crítico y periodista (Ercilla), como profesor y novelista, pero ¿quien sabía de su secreta fragua en que ha destilado una vida entera, infancia tierna, adolescencia deslumbrante y sin sentido, madurez tan seria y dolorosa? Es el maestro del absurdo, el pequeño anti-filósofo de los paseos por el Parque Forestal, el peatón perdido a media calle, congelado en el tráfico vertiginoso, el dueño de casa que olvidó su dirección y perdió las llaves, el profesional de las plazas vacías y nostálgicas, el propietario de vagos mausoleos, sin asiento en este mundo. Nostalgia es su palabra clave: no se sabe exactamente de qué, pues en su desarreglada memoria se mezclan árboles con amores, plazas, tangos y olvidos. Un mundo provinciano que gira como carrusel en tarde de domingo le da ritmo a sus recuerdos; otro mundo —salón de té, salón de billar ¿tiro al blanco?—, le da movimiento a su desesperanza. De pronto, asoma la violencia y la amenaza contra sí mismo, pero aún en tales momentos se desenvuelve con modestia y gracia, con humildad furiosa pero elegante.

La antipoesía que, en años recientes, ha venido recogiendo la huesera de su fosa común nacional, se convierte en poesía otra vez, digna y límpida en manos de Alfonso Calderón. Dijérase que este gran poeta ha hecho de traiciones anónimas y famosas un caso histórico para que en ellas se examinen los hechos y despierten ante el horror con que se les ha visto caer.

Calderón reivindica la más pura tradición lírica chilena la levanta a un plano existencial de graves tonos y proyecciones dramáticas. Su obra es, al mismo tiempo, una puerta abierta y una puerta cerrada, un llamado sombrío a rendir cuentas, la batuta que ordena el comienzo del rigodón de la muerte, saludo final y adiós decisivo.

*Isla de los bienaventurados* viene a incorporarse a lo más valioso del renacimiento poético chileno después del apogeo cultural fascista. Calderón ha coronado su obra poética con maestría clásica.

## MATILDE LADRÓN DE GUEVARA, LA CIENAGA (Buenos Aires: Editorial Nueva, 1a. ed. 1975, 2a. ed. 1976).

Se comprende el amplio interés que ha despertado esta vigorosa novela de Matilde Ladrón de Guevara. Escrita bajo el fuego cruzado de la violencia política chilena de 1973, sorprende por su fondo documental lleno de apasionantes detalles e inesperadas revelaciones. El lector de la literatura chilena en el exilio verá aquí una novela en clave: identificará personajes, comprobará heroísmos y caídas, seguirá de cerca a la autora en su dolorosa y airada búsqueda de la razón del drama. El crítico literario, por su parte, verificará una vez más cuán difícil es el arte del testimonio novelesco. Porque, naturalmente, Matilde Ladrón de Guevara está demasiado cerca de la tragedia. Describe con pericia, pero también protesta, denuncia y condena con elocuencia. Su voz, a ratos lírica y, a ratos, tribunicia e histórica, es la

voz de una mujer que reacciona con valentía y dignidad herida por los golpes de la dictadura. Sus personajes son más que individuos. Representan el sufrimiento de un pueblo, el estoicismo de quienes caen y se levantan para seguir combatiendo. No es posible aplicarle a esta obra estrictos cánones literarios. ¿Cómo pedirle técnica a un alegato de vida o muerte? Estilo, si lo tiene, ejemplar, vibrante, muy de acuerdo con la riqueza de su carrera como poeta y prosista.

## LE CHILI ET L'EXIL UNE PASSION PORTEE A L'ORANGE par Jacques Renaud

C'est à une sorte de passion humaine portée au rouge— ou plutôt à l'orangé, ce qui est peut-être un signe des temps dans la qualité des flambées révolutionnaires qui embrasent le monde depuis le début du siècle — à laquelle nous avons affaire avec la publication par les éditions Nouvelles Frontières de leur premier ouvrage intitulé Exil transitoire (1) (Exilio transitorio) du poète chilien exilé à Montréal Francisco Viñuela. Il s'agit probablement de l'un des plus beaux ouvrages à être sorti des presses d'une maison d'édition québécoise. Il contient, lignant la tranche d'une alternance de fins filets rouge-oranges, sept reproductions, en noir sur fond orange, d'affiches de propagande allendiste récentes signées Brigada Pablo Neruda '75, les plaçant ainsi sous le patronage du célèbre poète chilien. Ces affiches qui relèvent d'un art pictural consommé, sont chargées d'une très belle tension érotique que traduisent magistralement les formes des visages, des bras et des corps. De tension et aussi de douceur. On ne peut s'empêcher d'être ému par la planche représentant une colombe, orangée, toujours, couleur des sannyasin, ces moines itinérants indiens qui se consacraient à d'autres sortes de révolutions mais qui avaient en commun avec ces affiches la passion exclusive qu'ils portaient à ce qu'ils faisaient. Je n'aurai jamais rien vu d'aussi doux, peut-être, dans un ouvrage d'exil et d'alarme. Aucune haine dans cet ouvrage. Beaucoup d'idéalisme, beaucoup de ferveur et une simplicité déroutante. Le rêve d'une seule patrie terrestre pour tous les hommes y est évoqué dans la perspective, bien sûr, du parti communiste, mais le parti communiste de Francisco Viñuela, en dépit du manichéisme qu'il implique, n'a rien de l'image rebutante qu'on peut souvent s'en faire. Je crois de toutes façons que ce livre vibre d'une idée force qui nous concerne tous et que nous avons intérêt, quelle que soit notre option politique à méditer en profondeur. Il est bon alors de pouvoir tenir entre ses mains un ouvrage dont la qualité nous permet de sentir battre en nous quelque chose du cœur de la terre, notre terre.

(1) Exil transitoire (Exilio transitorio) poèmes, par Francisco Viñuela éditions Nouvelles Frontières, Montréal 1977. Une note est insérée dans l'ouvrage à propos des illustrations: 'Les gravures, des murales réalisées en 1975 par la brigade Pablo Neruda, ont été adaptées par l'artiste chilien Zurco'.

Le Devoir, samedi 19 novembre 1977.

## SUBSCRIBE TO LATIN AMERICAN PERSPECTIVES

Latin American Perspectives is a theoretical journal for the discussion and debate of urgent subjects facing teachers, students, and workers throughout the Americas. Published four times each year, each issue is topically focused and ideal for use in the class room.

*"Clearly the most challenging theoretical effort in English to understand the Latin American struggles."*  
Juan Corradl, New York University

*"Scholarly, yet not 'academic' perspective. Serious, dedicated and well-presented."*  
Cary Hector, Université du Quebec

*"An excellent and most useful journal with thought-provoking articles by both North American and Latin American observers."*

José Nun, University of Toronto

**INDIVIDUAL SUBSCRIPTIONS  
SEND \$10 to LAP  
P.O. Box 792, Riverside, California 92502**

## LITERATURA CHILENA en el EXILIO

- P. O. BOX 3013  
HOLLYWOOD, CA. 90028.  
USA.
- SUBSCRIPCIONES
- ANUAL,  
INDIVIDUAL. \$ 10
- DOS AÑOS,  
INDIVIDUAL. \$ 17
- INSTITUCIONES,  
( ANUAL ) \$ 16
- NUMERO SUELTO \$ 3
- PUBLICACION  
CADA TRES MESES
- CUATRO VECES AL AÑO  
ENERO • ABRIL •  
JULIO Y OCTUBRE

## Chile Informativo

### NOTICARIO MENSUAL

Comité Chileno de Solidaridad con la Resistencia Antifascista. Reproducción y Distribución patrocinadas por Casa de Chile en México.

### CAPITULOS PERMANENTES

- Trabajadores
- Economía
- Fuerzas Armadas
- Gobierno
- Internacionales
- Iglesia
- Represión
- Solidaridad
- Izquierda.

### SUBSCRIPCIONES:

#### " CHILE INFORMATIVO "

Casa de Chile en México  
Avenida Universidad 1134,  
México 12, D. F. MEXICO

Valor de las Subscripciones, incluido  
Despacho Aéreo.

	Semestral	Anual
América Latina	US. \$ 15	US. \$ 30
Estados Unidos, Canadá y Europa	US. \$ 20	US. \$ 40

## EDICIONES DE LA FRONTERA

P.O.Box 3013 Hollywood, CA. 90028 USA.

**VIVA CHILE M.....!** De Fernando Alegría, Interpretación del Actor Alex Tinne. El popular poema de Fernando Alegría grabado en Stereo, 7" diámetro, 33,1/3 r.p.m., más Texto-libro de 12 páginas de 8.1/2 x 8.1/2 con el poema "Viva Chile M.....! En el mismo disco.

**CUECAS**, de Fernando Alegría (Letra) y Angel Parra (Música) La Cueca a Go Go, Las Minifaldas, Los Cardíacos, Los Astronautas, Los Incendios, La Cueca de los Viejos Verdes. Valor: . . . . . \$ 2.50

**CALIFORNIA**, Presencia de Chile a través de 125 años ( 1849 - 1974 ). Formato 8.1/2 X 8.1/2, 56 Páginas. Cinco mapas antiguos y contemporáneos. Ocho Ilustraciones. Ochenta y seis Fotografías. **SUMARIO:** Contra Costa por Vicente Pérez Rosales. California por Benjamín Vicuña Mackenna. California por Vicente Pérez Rosales. Santa Bárbara ( Fundación de la primera Farmacia en el Sur de California, realizada por chilenos ), por David Valjalo. Marysville, ( Fundación de la ciudad realizada por chilenos ), por David Valjalo. Poemas sobre California de Pablo Neruda y Gabriela Mistral. La Escuadra chilena en California ( 1822 ) por Carlos López. Broderick ( Fundación de la ciudad realizada por chilenos, por David Valjalo. Los Angeles ( Capítulo de La Vida Adulta ) por Luis Merino Reyes. San Francisco ( Capítulo de Caballo de Copas ) por Fernando Alegría. Los Angeles, por Manuel Rojas. Documentos e Informaciones. Valor . . . . . \$ 2.00

**LAMENT FOR CHILE**, por Jaime Valdivieso. Poemas. Edición Bilingüe ( Español é Inglés ). Veinte páginas. Formato 8.1/2 X 8.1/2. Valor..... \$ 1.00

**TRECE POEMAS**, de David Valjalo ( Breve Antología ) 24 Páginas, Formato 5" X 7" Valor. . . . . \$ 1.00

### EN DISTRIBUCION:

**UNA VIDA POR LA LEGALIDAD**, del General Carlos Prats. ( Páginas de su diario, antes y después del Golpe de Estado. 138 Páginas. Fondo de la Cultura Económica. México. Valor . . . . . \$ 2.00

**LITERATURA Y REVOLUCION**, de Fernando Alegría. Fondo de Cultura Económica. México. Valor . . . . . \$ 3.50

Precios incluido franqueo de Correo. Pedido mínimo \$ 3.00

# LITERATURA CHILENA EN EL EXILIO

*Qué hermoso país sería el nuestro si, a su buen clima, a la buena índole de sus habitantes, a su tierra apta para producir todo lo que en ella se siembre, quisiera agregar la cualidad de ser asilo para los perseguidos sin calificar sus ideas, su lengua ni su raza. Y que esta cualidad se mantuviera siempre, airoosamente.*

*¡ Habría por lo menos un país donde vivir fuera un honor !*

*José Santos González Vera*

*En el régimen absoluto, el Poder autorizado no admite límites. La voluntad del Déspota es la Ley Suprema, ejecutada arbitrariamente por los Subalternos que participan de la opresión organizada en razón de la autoridad de que gozan.*

*Simón Bolívar*